



LIBRO DE LAS VICTORIAS



R 42.115

1

P

313



Libro de las Victorias

DIÁLOGOS SOBRE LAS COSAS
Y SOBRE EL MÁS ALLA DE LAS
COSAS, POR ISAAC MUÑOZ

LIBRERÍA DE PUEYO,
MESONERO ROMA-
NOS, 10 * MADRID. *

Es propiedad.

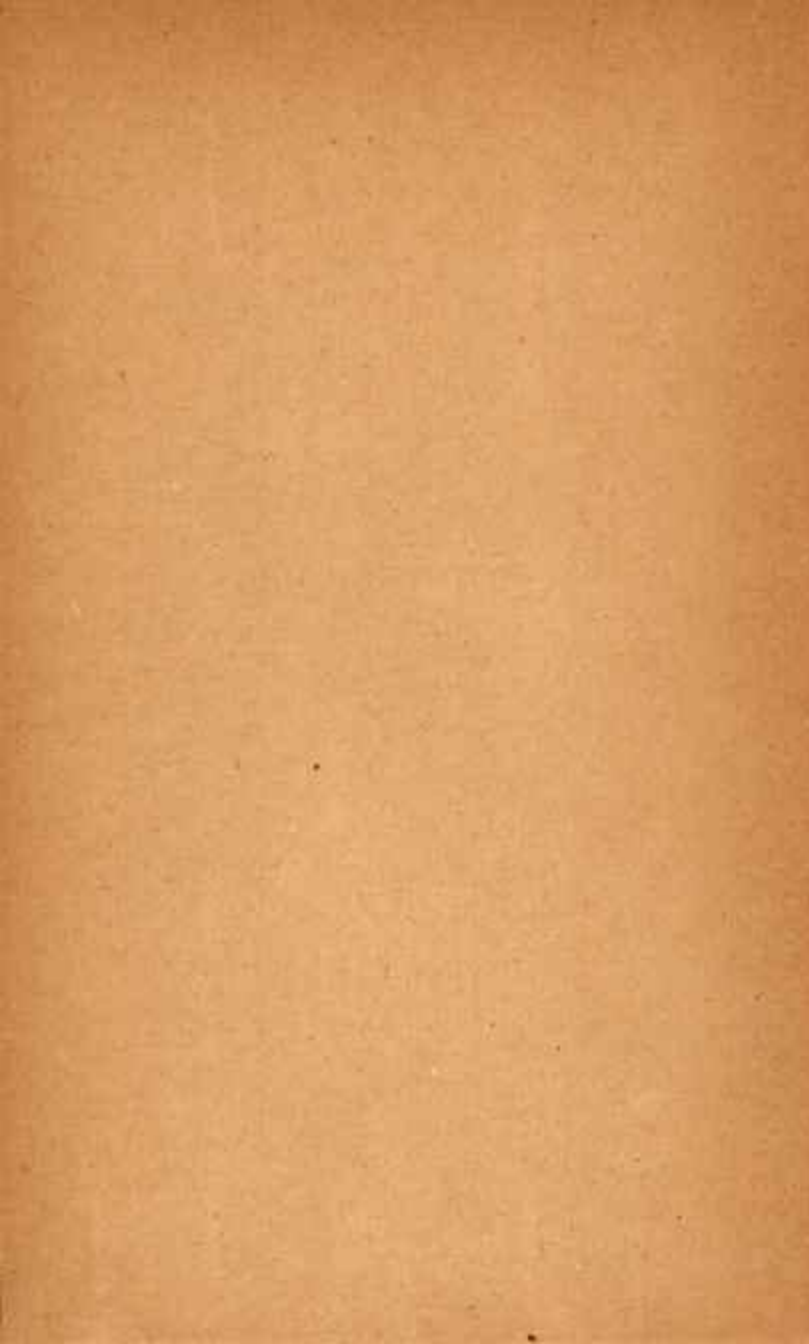
IMP. GUTENBERG-CASTRO, JACOMETREZO, 80.

À MI PADRE

PRIMERA PARTE



INQUIETUD



DIÁLOGO PRIMERO



—Buen día, compadre Witer.

—Todos los días son iguales, *my dear*; ni buenos ni malos.

—Ha llovido toda la noche, y todavía sigue lloviendo. Hoy me parecen las gentes más indecisas y más feas que de costumbre; el barro me sube hasta los ojos.

—Compadre Witer, le ofrezco una taza de café.

—Eso quiere decir que trata usted de sobornar mi malhumor, ¿verdad?

—Sí, compadre Witer, eso quiere decir.

—Bueno, pues me dejo sobornar.

Llamé, y apareció mi vieja dueña.

—Dolores, prepare usted dos tazas de café.

—¿En el servicio chino, señor?

—Bien, en el servicio chino.

—¿Conque tiene servicio chino, *my dear*?

—Sí, compadre. Herencia única de una parienta muy borrosa que vivió en Filipinas.

Abandoné el sillón y comencé á pasear por la estancia.

Mi estancia tenía con la luz de la lluvia y el decorado adusto, una coloración de descanso, de renuncia.

El compadre Witer encendió su pipa, se tumbó en mi sofá del tiempo de los miriñaques y de los daguerreotipos, y se dispuso beatíficamente á no hablar una palabra más en todo el día.

Mi gata Nitocris, que á la llegada del compadre tuvo una pequeña inquietud, decidió dormir de nuevo. El día, pues, no estaba para otra cosa.

Yo, sin embargo, tuve un ansia impulsiva de exteriorizar ideas, y hablé.

—Un excéntrico inglés ha dicho que ciertos corpúsculos microscópicos tienen los fenómenos de crecimiento, separación en unidades celulares y reproducción por

segregación. Es curiosa la labor de estos hombres de fe y de microscopio. Descubren maravillados lo que ya sabíamos desde antes de nacer. Y crean un orden nuevo, una nueva escala, una nueva interrogación. El hombre es de índole teológica; necesita la clasificación dogmática y el sistema Ripalda de preguntas y respuestas. Luego se tiende en el ataúd bien provisto de responsos y coronas.

Compadre Witer, estamos en un ciclo de violentísima transición, de locura civilizada. Somos tal vez los intermediarios, los antropopítecos de una raza que ha de tornar á los misterios de vida de las edades fabulosas.

Y proféticamente exclamé:

¡Se derrumbarán las casas neoyorkinas de cartón y volveremos á las cuevas troglodíticas!

El compadre Witer me miró alarmado. Mi vieja dueña Dolores se detuvo en la puerta con las tazas de café.

Me senté de nuevo en mi sillón.

El compadre Witer se aproximó á la mesa, apartó un montón de libros y se inclinó profundamente sobre la taza de café.

—Compadre Witer, ¿medita usted?

—Sí, *my dear*, medito en usted.

—¿Y qué piensa de mí el buen Witer?

—Pienso que es usted un hombre extraordinario.

—Estamos de acuerdo, compadre Witer. Yo también presiento lo mismo.

—*My dear*: ¿Y cómo siendo un hombre anormal, con la zona de conquista violentamente desarrollada, no clava usted su zarpa en esta cosa inexplorada que se llama vida?

Lancé una carcajada con toda mi buena fe, que es abundante, y el compadre Witer me miró amoscado.

—¡*Shoking!* ¿Se burla, *my dear*?

—Me burlo, compadre Witer. ¿No sabe que yo no soy un conquistador?

—¿Pues qué es usted, *my dear*?

—Yo soy una paradoja, el último eco indefinido de una sinfonía que los vientos han despedazado; soy un punto burlón en una clave de misterios.

El compadre Witer me miró perplejo.

La lluvia incesante dijo en los cristales unas frases trémulas de monotonía y angustia.

—Compadre Witer, yo me he levantado

esta mañana con la inquietud febriciente de un algo inexplicable; he temblado ante la llegada de la aparición; mi espíritu, después de emprender un arduo viaje por las islas absurdas, regresó sobrecogido.

—Emerson, el muy amado, ha dicho: «El grande hombre, es decir, el hombre más lleno del espíritu del tiempo, será el hombre impresionable de fibras delicadas é irritantes como la yodina á la luz. Siente las atracciones infinitesimales. Su espíritu es más justo, porque una corriente tan débil que ni siquiera movería una arista, le impresiona.»

Y he aquí, compadre Witer, que yo he interrogado esta mañana, con toda mi existencia detenida, un secreto que tal vez el aire haya refugiado en un matiz. Y he pensado con espanto religioso si una palabra del ignorado Avesta habría dejado su sepulcro quemado por el sol.

Después, el reposo de las vidas muertas, la calma de los antiguos retratos, se ha hecho en mi estancia. Yo, sin embargo, he escuchado latir en mi espíritu un ritmo oculto, la cadencia de unas cosas que fueron y que tal vez serán.

Mi gata Nitocris murmuró unos caba-

lismos; una procesión de sombras penitentes penetró en la estancia.

Se hace el crepúsculo, compadre Witer. Vuestros ojos me lo dicen tan claro como la luz que se aleja,

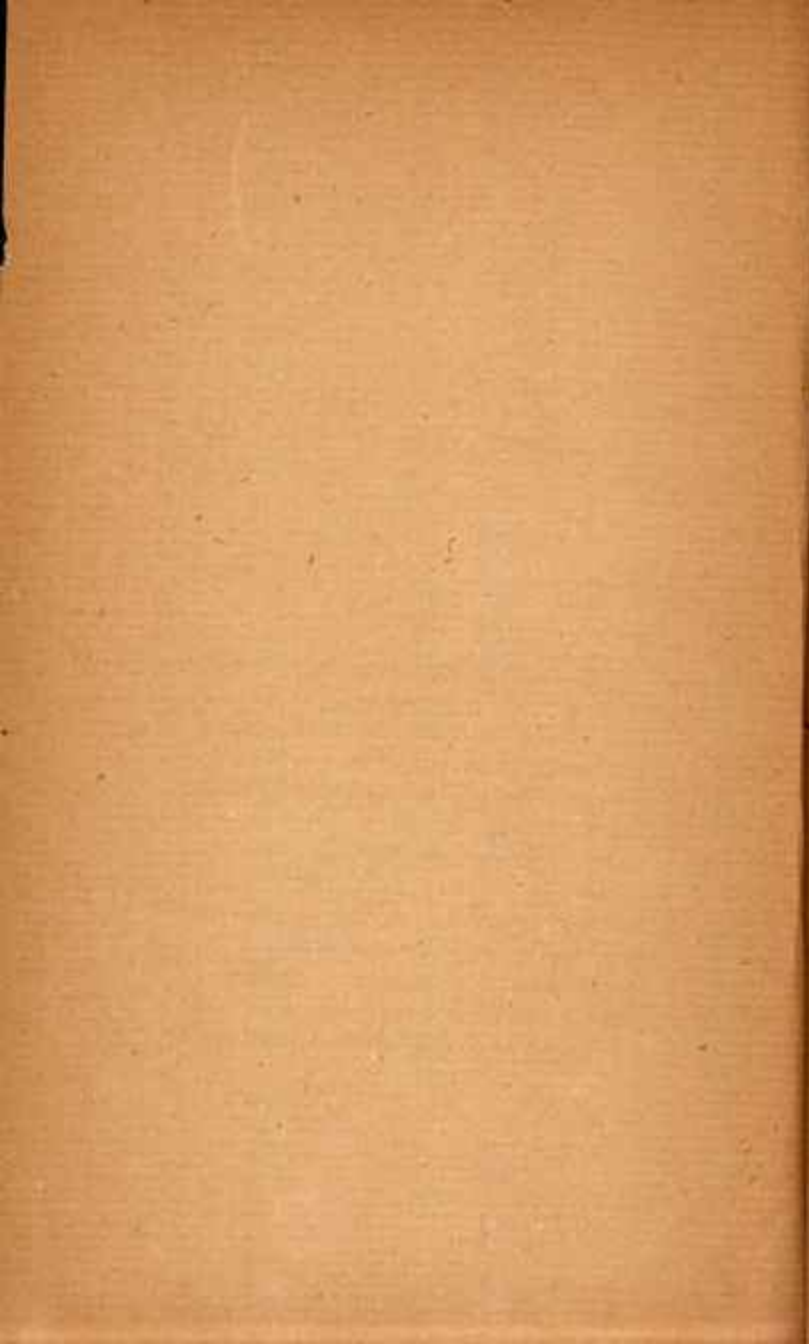
Y hemos enterrado unas horas de amor, un ansia que no se cumple.

El compadre Witer encendió su pipa que puso en la obscuridad un fulgor sangriento.

—Buenas noches, *my dear*.

—Buenas noches, compadre Witer.

DIÁLOGO II



—Compadre Witer, yo amo los bruscos
encuentros con lo inesperado, la sorpresa
de un jardín en el recodo de un camino
polvoriento, la aparición de una samari-
tana con el ánfora de fresco barro llena de
agua atrayente.

—*My dear*, yo también amo esas sor-
presas.

—Observe usted, compadre Witer, cómo
las gentes temen lo desconocido.

—*My dear*, las gentes son siempre un
plural, y el amplio vivir es singular.

—Compadre Witer, hoy luce el sol como

en aquellos días en que las tiaras persas se inclinaron ante su luz.

—¿Qué haremos, *my dear*?

—Vagar, compadre Witer.

El compadre Witer se caló el sombrero, y humeante la pipa y heroico el ademán, me cogió del brazo, y de esta guisa salimos á la calle.

—Compadre Witer, huyamos á los campos. Me obsesionan las calles y las gentes.

—*My dear*, tal vez sea morboso ese excesivo horror al contacto humano.

—No, compadre. Contra la opinión de los arqueólogos que no suelen ver más allá de un hacha de sílex, creo que el hombre primitivo debió ser solitario, de mirada de águila y amante de los cielos; así, pues, lo que usted imagina curva, degeneración, pudiera ser curiosísima fuerza atávica.

El compadre Witer y yo caminamos bajo el sol.

—Y observe usted, compadre Witer, cómo las gentes son enemigas del sol.

—Sí, *my dear*, el sol es un indiscreto escultor de deformidades. De noche, en esa insoportable y deslustrada luz eléctrica, la figura humana tiene cierta niebla

de idealidad un poco nerviosa; las pieles sin tersura y sin brillo azulean; los ojos radian una vida inquietante y falsa.

—Hablemos de otra cosa, compadre. En este paisaje castellano ha quedado todo el genio de la raza; yo, que aunque extranjero en estas tierras, me acomodo á todos los ambientes hasta hacerlos míos, cuando cruzo por aquí suelo tener análogas visiones que Quevedo ó Hurtado de Mendoza.

—*My dear*, Castilla es una tierra cruel.

—Sí, compadre. Sólo en Castilla se concibe un libro como el *Quijote*.

—Y sólo en la tierra rígida, *my dear*, se escupe al alma heroica con salivazo tan grosero.

—Compadre Witer, los elegidos viven muy por encima de todos los ambientes y de todas las montañas. Las legiones humanas tienen aquellos gritos y aquellos gestos que la adustez del aire ó la sequedad sin agua les han hecho tener.

—*My dear*, hay quizá una fatalidad en las corrientes mundiales, y quizá el don precioso del espíritu es una equivocación de la vida.

—*My dear*, ¿á qué alfabeto acudir para llegar al omega?

Venían por una carretera un hombre pardo, enjuto, de ojos grises, y una mujer también parda, recelosa, inarmónica, de boca hendida y ojos duros.

—*My dear*, Castilla viene á nosotros.

Yo contemplé aquellas dos figuras en las que la ciudad no había dejado una huella de deformación; naturales, austeras, simples.

—*My dear*, una nueva raza más comprensiva y más amplia destruiría á ésta, y tras los años y el rodar de los soles, veríamos en los ojos vencedores el mismo limitado horizonte, y la misma rocosidad en el contorno enjuto.

—Compadre Witer, tengo flotante en un salón de mi alma, donde está el retrato obscuro del divino Poe, un rumor incomprendido y la agonía de una música, una de esas músicas que quedan tremando en las cuerdas de un violín, después de haber tocado un viejo maestro lleno de fe en su creación.

—*My dear*, en esos murmullos de lo desconocido están los psalmos precursores de un camino florido.

—Yo quisiera, compadre, á la llegada del instante enigmático, detener todas las



corrientes efusivas, y quedar como en aquella frase de Teresa de Jesús, pendiente entre el cielo y la tierra.

—*My dear*: ¿Y no le parece el reposo contemplativo, postración de una existencia que ha quebrantado la firme totalidad de su energía?

—¿Por qué, compadre?

—¡Oh!, *my dear*, la orientación es un gran bien, y la armonía una gran serenidad.

—Compadre Witer, suma armonía y suma excelsitud es la de aquel estado en el que ardió la bestia tibetana de fauces sangrientas, y nuestro espíritu replegado en sí mismo, hizo sobre sí y sobre las cumbres la suprema ascensión.

—*My dear*: Repitamos en el silencio de nuestras almas videntes el motivo que aquéllos, los más nobles y los más puros, dejaron en una epopeya dispersa.

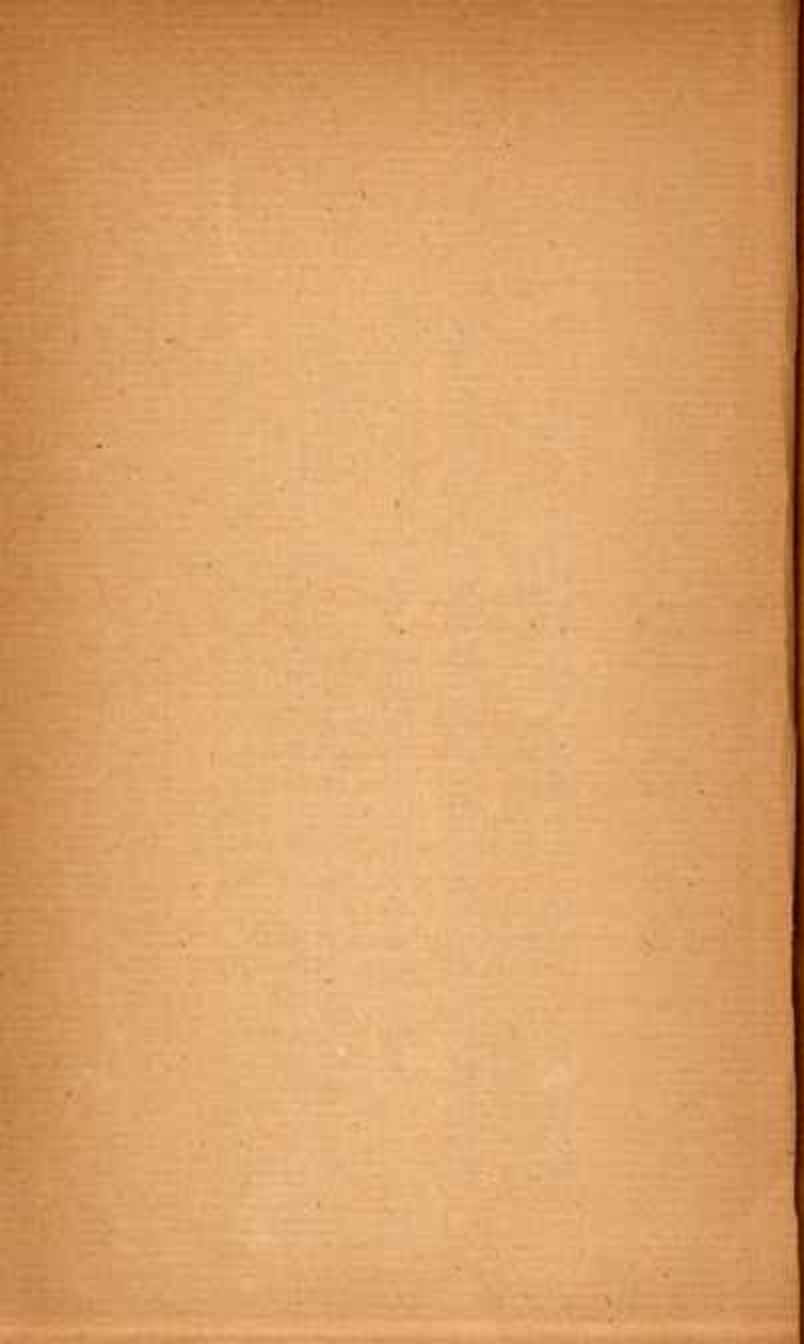
—No, compadre. Que venga á nosotros desde una India védica la palabra reveladora, y que un día, cuando peregrinando por la tierra, pidamos un descanso y una sombra, un árbol como aquel ingenuo bíblico, nos ofrezca sus manzanas de sabiduría.

—*My dear*: Nuestros pasos no dejan la

más pálida huella, ni el más leve sonido vibra en los aires. Diríase que cruzamos como fantasmas.

—Compadre Witer, ¿está usted muy seguro de que no lo seamos?

DIALOGO III



—Compadre Witer, hoy mi ánimo se inclina á gustar aquellas cosas de superior melancolía, perfumadas por amor centenario.

—*My dear*, en esta tierra de Castilla, los jardines tienen una pobrísima tristeza urbana que seca áridamente las más suaves aguas de ensueño.

—Compadre Witer, los recuerdos me envuelven en una ola amarga. ¡Mi jardín trágico de las tardes de la Alhambra! ¡Mi jardín de cipreses de Tánger la blanca! ¡Mi jardín de Lindaraxa á los claros de lirismo y de luna!

—*My dear*, esta noche pasada han aso-

mado á vuestro espíritu unos ojos de mujer.

—No, compadre; mi mujer no tiene pupilas, como las estatuas griegas.

—*My dear*; usted necesita el sostén de unos brazos femeninos que con ciega certidumbre le lleven por caminos ignorados.

—Compadre Witer, hablemos de las bellas cosas de la melancolía, hablemos de la muerte. Yo no quiero que hablemos de danzas macabras de Holbein, ni de Ligeias que salen, blanca la cara y alucinantes los dientes, de sus ataúdes empolvados. Yo quiero que hablemos de aquel perfume de la muerte, que es en nuestro camino como una gloria entrevista, como un silencio en el que las almas serán plenamente comprendidas, como una beatitud inefable y como un éxtasis absoluto. Compadre Witer, yo quisiera saber de la muerte en un presentimiento.

—*My dear*, nosotros somos la muerte.

El compadre Witer calló, con los ojos perdidos en una lontananza.

—*My dear*: Hagamos piruetas con las ideas y con las cosas. ¿Usted ahonda en el alma de las multitudes?

—Compadre Witer, todos los movimientos humanos responden á una gravitación; el alma de las multitudes tiene leyes inmutables como el mar.

—*My dear*: ¿Usted cree que al hombre no le es dado desviar por un impulso arbitrario corrientes de su atención?

—Tal vez no, compadre Witer, tal vez hay algo inexorable en la dirección de un gesto, y tal vez nuestros ojos han de mirar fatalmente otros ojos.

—*My dear*: Esa afirmación fatalista pareceme que está fuera de usted.

—Compadre Witer, esta afirmación la hace mi espectro desde su alta torre invisible.

—*My dear*, sería curioso un mundo en el que las gentes fuesen anteposiciones de espectros.

—Compadre Witer, ese mundo curioso es el que nos rodea.

Rió el compadre Witer con rotunda risa homérica.

—Compadre Witer, las gentes serían algo indefinido sin principio ni fin, si los espectros no trazasen en el aire el compás de una existencia.

Compadre Witer, si alguna mañana ha salido usted á los campos y ha interro-

gado intensamente la superficie reflectora de un lago en calma, habrá usted observado que su imagen se ha ido poco á poco idealizando hasta llegar á la abstracción; si ha fatigado usted sus nervios mirándose profundamente ante un espejo, la violencia de su carne habrá desaparecido, y una ignorada expresión sucederá al amorfismo normal; si abandona usted su espíritu un punto y se deja llevar por los aires, un algo sin especificación esperará vigilante; si penetra usted en una estancia en la que acaba de morir un hombre, una sombra trágica le saldrá á usted al paso; si su alma ha llegado á las más ocultas Cartujas del silencio, podrá usted descifrar en los rostros lo que esos mismos rostros desconocen.

—*My dear*, yo creo en todas las transparencias, y no ignoro el valor de las más misteriosas exterioridades.

—Pero sus ojos, compadre Witer, aún no están habituados á las extrañas geologías, ni á las visiones de claroscuro, ni á las patinas de adivinación.

—*My dear*, hagamos preciso nuestro razonar, y pongamos en tensión todos los nervios de un conjunto.

—Diríase, compadre Witer, que el maestro Hegel le conduce á veces por sendas débiles en el bosque sin talar.

—No, *my dear*, diríase más bien que yo no tengo aquella inquietud de agudezas, ni aquella angustia tremante que le hace remover arquitecturas trucas.

—Compadre Witer, el viejo Heydelberg tiene en usted un glorioso instante retrospectivo.

—¡Oh! *my dear*, y el aire de Oriente cruza en sus sueños con inciensos y parpadeos de luz de lámpara. Yo soy un occidental, y el sol no ha puesto en mi cerebro una llama ardiente y vacilante; tengo una dirección y una comprensión, y las caderas de Salomé no han agitado ante mis ojos la esmeralda de sus joyas ni el oro caliente de sus palideces.

Yo miré atentamente al compadre Witer y quedé sin hablar.

En el silencio supe todo el alcance de aquel lirismo del compadre.

Comenzaba la noche con sus titubeos de sombra y sus antorchas fugitivas.

—Tengo una certidumbre, *my dear*. La vida tiene quietudes lunares. Caemos en cráteres apagados.

—Compadre Witer, ¿y el murmullo de nuestras existencias?

Caminábamos por calles sombrías. Perros andrajosos proyectaban en las paredes siluetas atormentadas.

DIÁLOGO IV

—Una confesión, *my dear*: ¿Qué espíritu es el que más veces le ha hecho transformar la ruta de su pensamiento?

—Ninguno, compadre Witer.

—Siempre olímpico, *my dear*.

—No, compadre. Bajo la corteza rugosa, ó florida, ó magnífica de los más grandes pensamientos, hay siempre la simple verdad, que es el camino. Mi pensamiento ha seguido sus rumbos. Esos espíritus que usted cree guías, transformadores, son ríos sin curvas que van al océano de aguas claras.

—¿Y todos son iguales, *my dear*?

—Todos, compadre Witer. La misma cosa me ha dicho Zoroastro que el mancebo exaltado de Galilea.

—*My dear*: En sus soles orientales, usted hubiera hablado á las multitudes con palabra de precursor.

—¡Oh, la quimera, compadre Witer!

—*My dear*: ¿No lee usted ya libros?

—No, compadre Witer. Aquellos libros que yo amé tanto están polvorientos en mi biblioteca, espectros de ensueños y de imágenes. Hubo un tiempo en que ellos fueron para mí un olvido y una promesa; hoy serían una aridez y una tortura. Prefiero la visión inesperada de unas manos del Greco, de un ropaje de Veronés, la alada melancolía de una música.

—¡Divino Beethoven!

—¡Divino Bach en una hora de poesía de aguas y de crepúsculo, cuando nos corteja una tristeza, y unas manos invisibles nos dicen de amor en la tierra bajo la gracia de los cielos!

—*My dear*: ¿Y usted, sin embargo, no amaré?

—No, compadre Witer; yo estoy fuera del camino del amor; me alejé en aquellas mañanas en que mis labios presintieron

besos, y en que los jardines de arrayanes me elevaron á aristocracias imposibles.

—*My dear*, yo guardo la violeta de un amor muerto.

—Compadre Witer, yo guardo como un numismático amoroso el perfil moribundo de un medallón misteriosísimo.

—¿Y nada más?

—Guardo la entrevisión en una noche única, de una túnica rota y de una lámpara apagada.

Guardo, además, la tragedia de la primera llama amarilla, tremando extraña con parpadeos del más allá sobre una faz quieta en la muerte.

—*My dear*: Yo quisiera que mis recuerdos no fuesen soles apagados, ni luz de tarde en estanques verdes, sino continuos centelleos, algo como rápidas iluminaciones del porvenir.

—Compadre Witer, los recuerdos serán siempre en nosotros el gusto finísimo de la muerte, y el porvenir, vaso cerrado, mientras nada sepamos de nosotros mismos; la medida nuestra será la extensión de nuestro porvenir.

—*My dear*, mi imaginación brinca funambulesca. En este instante he pensado,

no sé por qué rara vibración cerebral, en un Capricho de Goya, en una abstracción angustiosa enclavada en los linderos de ese ignorado estar que llamamos locura; no tiene, claro está, precisión de contorno, ni repite una actitud de nuestro exterior; es un galopar hacia una Walpurgis donde las formas embrionarias tienen no se sabe qué primitivas torturas ni qué sobrehumanos tormentos.

—Compadre Witer; los saltos de nuestra imaginación jamás son desordenados; la vida vibra, y puntos de fuego surgen y brillan como en una hoguera encendida. Goya, compadre Witer, fué un dios creador. Todos los pintores han visto un aspecto frívolo, bello, convencional de la vida; la entraña, módulo supremo de belleza, ha quedado oculta para sus ojos torpes. Goya ha penetrado en el gesto del espectro, y los dientes han sonreído con una crispación desconocida.

—*My dear*, ¿cree usted que Goya hubiera pintado lo mismo en Londres?

—Sí, compadre Witer; tal vez la niebla hubiera sido más gris en su concepción, pero el mismo espectro hubiera sonreído en distintos rostros.

—*My dear*, ¿y no cree usted que palpita en Goya la misma crueldad que en Zurbarán ó en Ribera, la misma rigidez de Pantoja ó de Coello, la misma violencia de acento, el mismo paisaje de últimos términos crudísimos?

—Compadre Witer; la externa configuración del medio tiene muy escaso valor. La raza es, á veces, como un andrajo que cuelga de nosotros fatalmente. Lo importante es que el espíritu no sea algo débil, que se adapte á todos los rincones, sino algo que camine libremente por encima del nivel de las frentes humanas. Goya nació en un rincón pardo donde las quebraduras de las casas desquiciadas, donde la música de cuclillo, donde los zaguanes ásperos y densos, donde los campos agrios, dan al espíritu una inquietud vibrante y dura.

—¡Tierra de santos y de conquistadores!

—Goya, compadre Witer, tuvo, como Cervantes, el genio de la caricatura, porque su espíritu nació desbordante de amor. Y el amor, mi viejo amigo, tiene sangrientas ironías.

—*My dear*, suena una campana, una de

esas campanas españolas que dicen muerte. ¡Qué grave sentido de las cosas tienen las campanas!

—Compadre Witer, las campanas son algo plañidero y sedante que debe estar muy lejos de nuestros espíritus; las campanas tienen humanos lirismos, no remueven una potencia oculta, no elevan, son ciegas.

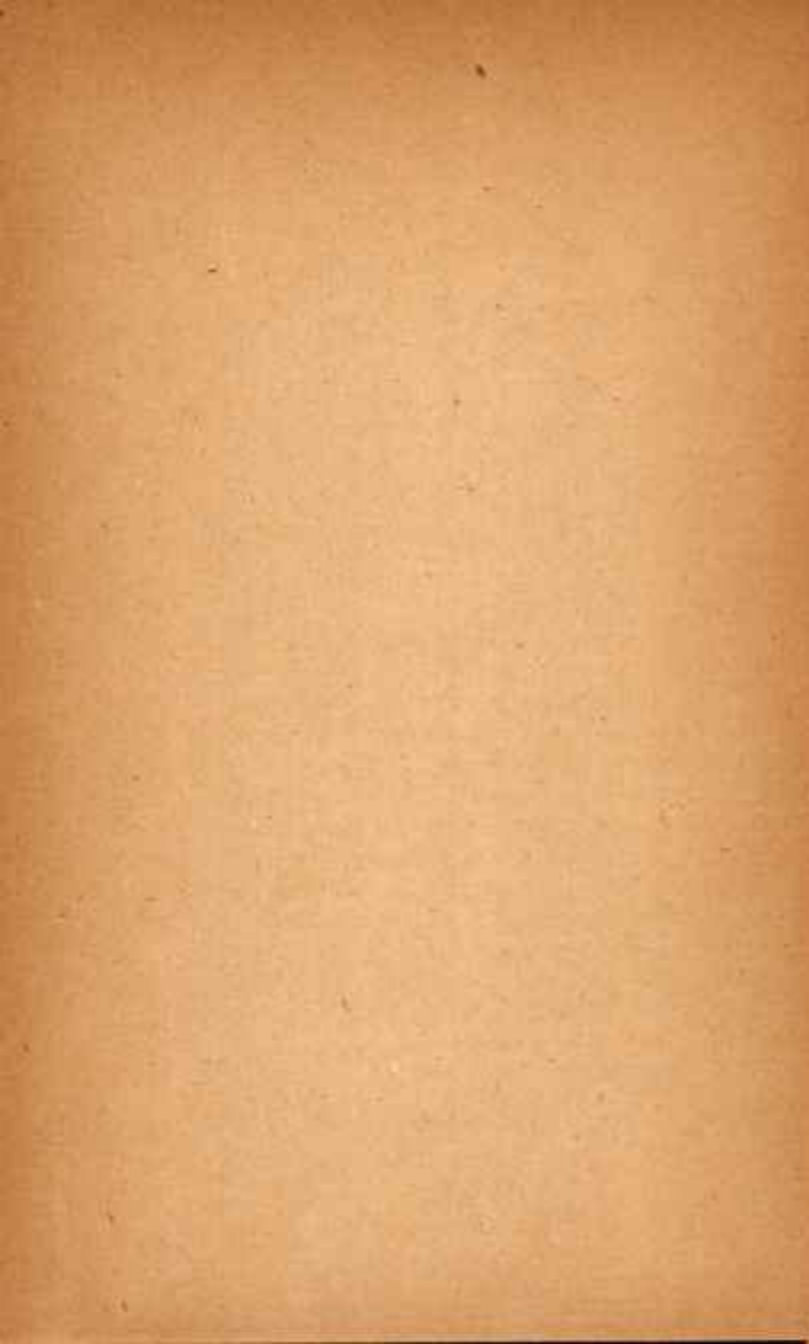
—*My dear*, las campanas de la muerte son trágicas.

—Compadre Witer, plegarias de las gentes.

—*My dear*, por nosotros no dirá rezos ninguna vieja campana.

—Compadre Witer, aún queda en sus labios la salmodia de una lejana oración.

DIÁLOGO V



—Compadre Witer, ¿cómo tan absorto en la lectura.

—*My dear*, le he esperado toda la mañana. He acariciado largamente á su gato, he charlado de viejas cosas sencillas y austeras con su dueña Dolores, he fumado una pipa *brahmánicamente*, he sonreído al sol en su balcón, y ahora, por último, emprendía la conquista de este ingenuo Padre Nieremberg.

—Admirable, compadre Witer. Tiene usted el espíritu maravillosamente dúctil de un cardenal que aspira á ser pontífice,

—¿Y usted qué ha hecho, *my dear*?

—¡Oh, compadre Witer, yo he aprovechado muy bien la mañana! He visto despedazar á un hombre.

—¡*Shoking!* ¿Y cómo?

—He presenciado una autopsia, compadre Witer; una de esas fiestas de carnicería que ejecutan unos hombres llamados médicos con el propósito de indagar la muerte.

—Hable, *my dear*, hable.

—Llegué, ignoro por qué extraño azar, á ese Depósito de cadáveres, y vi á un hombre joven, de dura complexión, tendido en una mesa fría y sucia de mármol. Su cuerpo, desnudo y recio, poblado de pelos lacios, húmedos, tenía el encogimiento de un chimpancé sorprendido; su carne era de un amarillo descompuesto y lívido como caldo de Hospital; había en sus manos contracción de garra; tenían los párpados entreabiertos una hinchazón amoratada, y las pupilas nadaban blandas en cóagulos sangrientos; en la boca cárdena y en toda la cara había una expresión de horrible y brutal estupor; de la frente con un agujero rojizo, salía lentísimo un hilillo de sangre entumecida, de color de ladrillo, á trechos negruzca. Era un suicida.

Aquellos hombres le abrieron el crá-

neó; las cuchillas y las sierras rajaron el hueso; la sangre corría por la cara y entraba en los ojos, en la boca extática; después las manos inquietas, sanguinarias, desgarrando tejidos, extrajeron una masa encefálica, informe, de un gris plomizo, pegajosa, rotas las circunvoluciones; las mismas manos removieron y desfiguraron aquella masa hasta encontrar una bala aplastada.

Y entonces se inició en aquellas manos la lujuria de la sangre; rompieron músculos, amarillentas capas adiposas, cuerdas de nervios, oscuros intestinos; la ola sucia y compacta de sangre inundaba la mesa, manchaba los brazos desnudos de los carniceros.

—¿Y por qué presenciaba usted aquello, *my dear*?

—Compadre Witer; conviene saber que somos hombres, y que á veces caemos en el fango y en la sangre.

—*My dear*: ¿Qué reflexiones le ha sugerido el cruel espectáculo?

—Compadre Witer; cuando salí del Depósito, un sol de otoño era en los campos y una fuerza en mí.

—*My dear*: Las caídas de la multitud,

un suicida, un asesinado, no nos producen el trémolo profundo de lo trágico; dejan sólo un recuerdo de horror grotesco, una indiferencia pesada y angustiosa.

—Compadre Witer, la sangre es bella. A veces creo que las gentes debieran hacer sacrificios sangrientos ante un Moloch insaciable. Sangre vertida puede ser purificación y bendición en la tierra.

—¡Oh, *my dear*, la buena nueva de la sangre!

—Compadre Witer, y un nuevo cielo de bellos dioses dionisiacos, de formas gloriosas y mandíbulas de tigre.

DIALOGO VI

—Compadre Witer: En esta luz de zafiro, yo quisiera que usted presintiese mis palabras, sin que la voz tuviera que romper el círculo mágico de silencio que nos envuelve.

—*My dear*: La voz es á veces como el canto pauido despertador de las más secretas armonías.

—La voz, compadre Witer, no siempre es ritmo de imperceptibles cadencias del espíritu. A veces también nuestra propia voz no nos parece nuestra, sino como eco que llegara de un planeta remoto.

—Del mismo modo, *my dear*, que en

ocasiones tenemos la sorpresa de nuestras existencias y vemos que los movimientos de nuestro ser, los gestos de nuestro exterior, no corresponden á supremos estados del espíritu.

—Hay algo incompleto en nosotros, compadre Witer, algo de divinidad embrionaria, tránsito á una luz, puente de cielos, y hay algo que balbucea rudimentario, y que ruge protohistórico á la aparición de sol.

—¿Y percibe el final, *my dear*?

—Lo espero más bien, compadre Witer, lo espero como á un Mesías que hubiera de llegar absolutamente. La imperativa conciencia de vitalidad, y la inquietud, escala tendida á todas las alturas, son los dos heraldos que pueden anunciar á bronce triunfal la llegada del prodigio.

—*My dear*: El soplo del *ananké* pasa por las cosas como el viento calcinado del Desierto.

—El *ananké*, compadre Witer, es nuestra impotencia, la incomprensión de las cosas, la palabra última de las razas condenadas.

—*My dear*: La fatalidad es quizá Dios mismo.

—¡Oh, compadre Witer! ¿Qué sabemos de

Dios? La fatalidad es aclaración de aquello que nuestra inferioridad no nos explica; la fatalidad, además, es sentimiento de grey, de legión impulsiva y bárbara, que adorará fetiches, si en su camino encuentra imágenes que desconocía.

—*My dear*: Esta noche observo en usted una plena seguridad,

—Compadre Witer, esta noche mi espíritu se ha recogido como en una capilla de exaltación, y ha descubierto un manantial de fresca salud.

—¿Sólo esta noche?

—Compadre Witer, las horas son inmortales si latén nuestros espíritus con el corazón de la inmensidad.

—¡Oh, *my dear*! ¿Por qué envejecer?

—No envejecemos, compadre Witer, recorremos etapas de una órbita. Viejos son los que irresponsables de la vida, cayeron en la jornada.

—*My dear*, contemplando el cielo, siempre tengo la sensación de un límite.

—Los límites, compadre Witer, son la medida definitiva de nuestros cielos interiores. Aunque jadeen nuestros pechos, hay que avanzar siempre en la carrera.

—¿Hasta dónde?

—Hasta siempre, compadre Witer; hemos de hacer de nuestros ojos como luces que se reflejan á través de todos los espacios.

—*My dear*, no es posible desprenderse del enigma que es en nosotros para correr aéreos por los mundos.

—Compadre Witer, hay en la vida aras de sacrificio y dólmenes para tumbas y para inmolaciones.

—*My dear*, hay también en la vida colosos de Memnon que murmuran en su música de piedra palabras que jamás comprenderemos.

DIALOGO VII



—Compadre Witer, acabo de leer un libro calenturiento, *agein*, que ha penetrado en mis catedrales del espíritu, con bárbara impetuosidad musculosa, y con arranque de cíclope pelasgo.

—*My dear*, cuando los libros son almas, y almas estallantes de creación, tienen una virtud balsámica y un grato calor de vitalidad.

—Compadre Witer, y cuando los libros son olas montañosas que arrastran armonías cósmicas, multiplicidades sinfónicas, el goce maravillosamente pleno de lo dormido que despierta, se abre en nosotros

aureolado y absorbente. No importa que esos libros sean fuerzas aisladas, soplos inesperados; es bastante que los hábiles dedos arranquen al clave una nota que se extienda en el azul.

—¿Y quién sabe, *my dear*, si esos libros, almas siempre vigilantes, no nos contemplarán á veces, desde lunas trágicamente incomprensibles y silenciosas?

—¿Y qué importa, compadre Witer? Nuestras almas podrán reflejar las negras perspectivas de los cráteres muertos, y las rojas alegrías de los fuegos solares. Nuestro gesto podrá ajustarse á la expresión de las pupilas interrogadoras.

—*My dear*, ¿aprenderemos en los libros una moral?

—¡Oh, compadre Witer! Aún su voluntad no le ha despojado de la herencia enciclopédica y rigorista.

De mí, compadre Witer, huyeron ya los espectros de los hombres evangelizadores. Tal vez mi supremo triunfo ha sido el de mi propia conquista.

—Pensemos, *my dear*, en que las multitudes, fuerza indudable, caminan en una dirección.

—O se agregan más bien, compadre

Witer, á una fuerza consciente que las lleva á través de sus propias evoluciones.

—¿Y acabaremos en Nietzsche, *my dear*?

—Antes de Nietzsche, Alejandro el Macedonio fué una realidad, compadre Witer.

—¿Y la moral será el individuo, *my dear*?

—El individuo será toda la simplicidad y toda la complejidad.

—¿Más allá del bien y del mal, *my dear*?

—Más allá de todas las nomenclaturas.

—*My dear*, hablemos de aquellos reinos en los que prodigan misterios, emperadores intangibles.

—Hablemos, compadre Witer.

—*My dear*, yo he querido muchas veces poseer aquella cabalística ciencia de los sueños, de persas y de egipcios, y sobre todo, aquella fe transparente, para dejarme llevar con los ojos vendados por el laberinto astrológico de signos, esfinges, estrellas, destinos, polícromos presentimientos de últimas etapas espirituales.

—Compadre Witer, aquella sutil, extrañamente penetrante poesía agorera, tiene el amor de las horas en que saltan todas las fuentes líricas de nuestro corazón.

—¿Y qué ha quedado, *my dear*?

—Compadre Witer, sobre todos los es-
pejismos está el culto pontifical de nuestra
carne, que es tierra. Exaltar esa religión
hasta divinizarla es la obra de los ele-
gidos.

—Los Vedas del *yo, my dear*?

—Sí, compadre Witer, alrededor del
cual gira todo el zodiaco de nuestras vidas.

DIALOGO VIII



—*My dear*, hablemos de esta España trágica y enlutada de Felipe II.

—Compadre Witer, aquel instante marcó la cúspide á que pudo llegar el alma castellana.

—¿Cree usted eso, *my dear*?

—Sí, compadre Witer; los aventureros no fueron sino ramas desgajadas de un tronco. El genio de Colón no hizo carne en Castilla. El Duque de Alba, Flandes, toda la pequeña expansión no supone un transcendental sacudimiento del alma étnica. Aquella expulsión de hebreos y moriscos da idea de la general ansia de concentra-

ción, de replegarse en sí y cerrar los ojos á otros horizontes que los de la tierra concretada. El espíritu austriaco moduló en Castilla por afinidades de sombrío éxtasis, de duro aristocratismo, y porque en España, la verdadera España, las grandes fuerzas se habían consumido ó se consumían en la hoguera inquisitorial, en una teología vista á través de un sol de llamas.

—*My dear*, ¿á qué llama usted verdadera España?

—Llamo España, compadre Witer, á Castilla, la región que compactamente asume unos mismos elementos. Los celtas gallegos, los latinos catalanes, los semitas andaluces, tienen modalidades, contexturas suyas, de otro ambiente y de otros genitores.

—La nación, *my dear*, es siempre un valor político.

—Compadre Witer, la nación tiene una entraña que es base para unión de heterogéneas fuerzas. Además, un interés colectivo plasmado en una figura como el Kaiser Guillermo II, es una nación.

—¿Cree usted, *my dear*, que no existiendo en España ese interés colectivo, ni esa figura acumuladora y absorbente, se dis-

gregaré, pues, falta de potencias de finalidad?

—Compadre Witer, á España la sostiene, y la sostendrá indefinidamente, su disposición geográfica: ¡vive suspensa! Ni ascenderá ni descenderá tal vez; es un milagro de equilibrio. América, últimamente Marruecos, dicen hasta qué punto la extática alma española jamás tuvo la impulsión de las empresas terrenas; las guerras energías se dirigieron á la conquista del cielo. En los héroes de Castilla se ve la carne macerada y ascética bajo la férrea armadura arrogante.

—¿Cree usted, *my dear*, que la obra de los Reyes Católicos, Mendoza, Cisneros, fué una obra de vital transcendencia?

—No, compadre Witer; creo que fué una absoluta equivocación del fanatismo castellano. Además, las acumulaciones y la reconquista no se realizaron con un ideal de unificación ni de engrandecimiento, sino con el solo fin religioso de imposición católica. No se anulaban razas inferiores que podían entorpecer la marcha ascendente de una raza dominadora y victoriosa, sino que se mataban *infielos*. Al cabo la raza cristalizó. Hoy tenemos dos

resultantes: el fraile y el pícaro, alternativamente.

—*My dear*, dice usted raza, tal vez impropiaamente.

—Compadre Witer, las razas puras son un recuerdo arqueológico. Una fusión de sangres, bajo un ambiente determinado, crean un tipo distintivo.

—*My dear*, es curioso que Italia, máxima y excelsa médula latina, tierra de fausto, plenísima de robustas venas de Arte, no ofrezca á los ojos una fiesta de belleza tan agudamente extrema como normalmente la ofrece España.

—Compadre Witer, el alma latina tiene una vasta, inmensa música, una, desde los *Lúceres* y *Ticios* hasta *Carducci* y *D'Annunzio*. El alma española es un loco pentágono en el que los alaridos godos riman con las salmodias árabes, y los exámetros del Lacio con el viento, entre robledales eúskaros. La luz de Italia, es Júpiter en el Quirinal y en la casa del Vettii pompeyana, en la Capilla Sixtina de León X y en la villa Borghese. La luz de España cambia en cada paisaje, y en Andalucía es ensueño y sangre; en Galicia, verde húmedo de praderas; en Extremadura,

acero de montes ásperos; en Castilla, oro pálido de infantas de Velázquez y pardo adusto de hampones de Hurtado de Mendoza. Y es España una caravana zingara feliz al sol con sus collares violentos y sus gestos sin consciencia.

—*My dear*, una nota de suma belleza me ha sido dado contemplar en España. Uno de esos salones abandonados de los viejos palacios castellanos. Retratos de Moro, de Mazo. Estela de los grandes siglos. Una obscuridad de vidas concentradas en meditación, tristeza y penitencia. Un sentido de aristocracia único, de trágica aristocracia inmaterial. Reposo, inmovilidad. Un reloj, un damasco sombrío, unas puertas con enormes herrajes que chirrían desde otro mundo; una sombra conventual que pasa; la quietud de una vida que se paraliza en una fatalidad que no espera nada de los hombres, que sólo confía en Dios, y al fin la iluminación de un jardín que es como una pupila verde cristalino, como un rayo glorioso, como una caricia plena y vital á lo largo de nuestras almas angustiadas. Y el sensualismo nace en nosotros con éxtasis y alucinaciones como en las páginas calentu-

rientas de la insaciable Teresa de Jesús.

—Compadre Witer, la más intensa visión de España la tuvo aquel maravilloso griego *Domenikos Theotokopulos*.

—*My dear*, ¿el entierro del conde de Orgaz?

—Como visión definitiva, sí. La profundidad y la abstracción tienen una mayor claridad espiritual que en visionario alguno de la tierra mística, trágica y aristocrática. La potencia alada y el perfume de alma, pasan por los retratos con toda la unción de lo supremamente evocado. Las visiones atravesaron los mundos primeros inferiores, cruzaron todos los mares sin color y siguiendo la espiral de las solares ascensiones, llegaron á aquel perfecto estado de compenetración y creación en que las cosas tienen su absoluto valor.

—*My dear*, mucho más nos dicen de la esencia de aquel tiempo las visiones del Greco que las momias fajadas de la Historia.

—Compadre Witer, un amuleto esmaltado, un *cinocéfalo* dedicado á *Toth*, un genio *Duanmantef*, una tela fenicia, un anillo romano, los versos de un poeta, todas esas nimias cosas están animadas de

una vida más rica y más totalizadora que los escuetos cronicones.

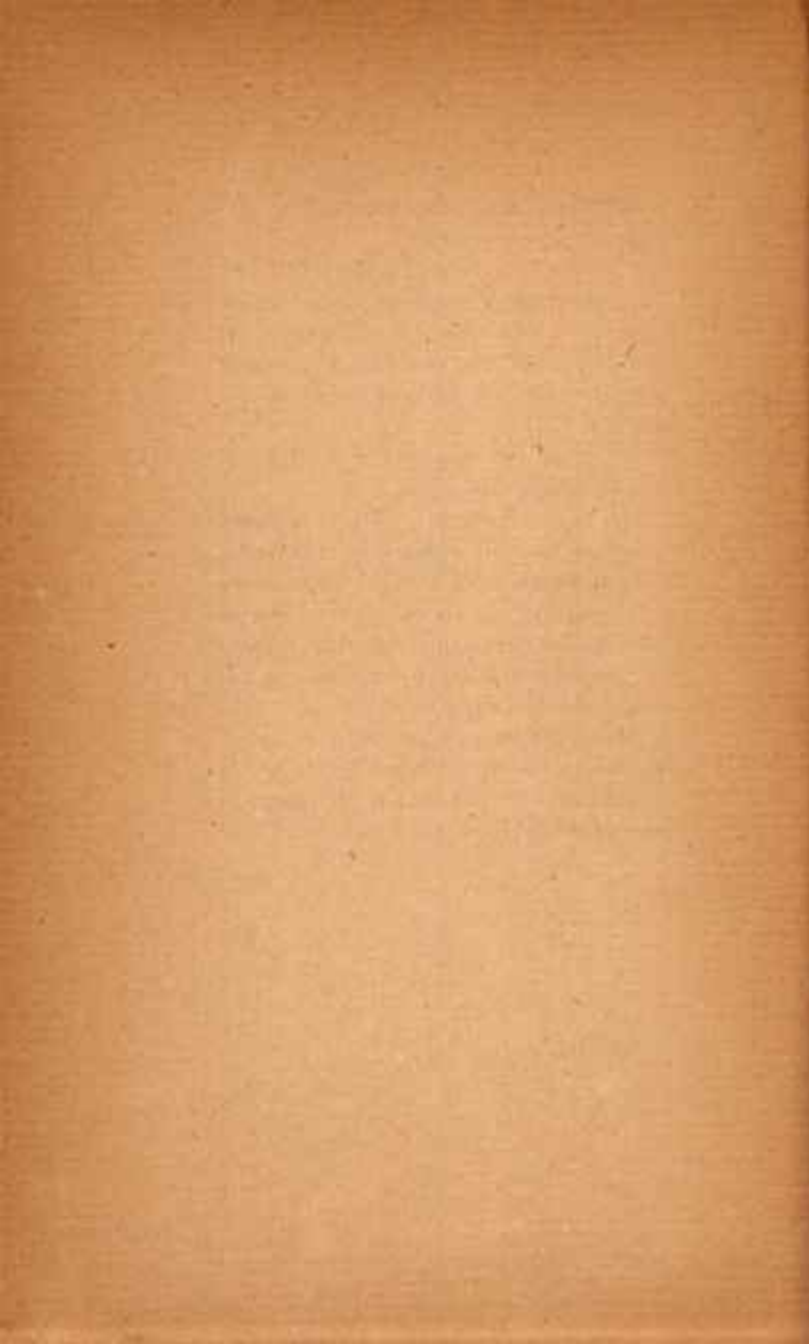
—Un hombre á veces, compadre Witer, uno de esos raros hombres puros, herencia rediviva, nos puede descubrir los impulsos, el cauce, que extendidos y ramificados nos den las proporciones de una época.

—*My dear*, el sentido de la Historia está hondamente desviado.

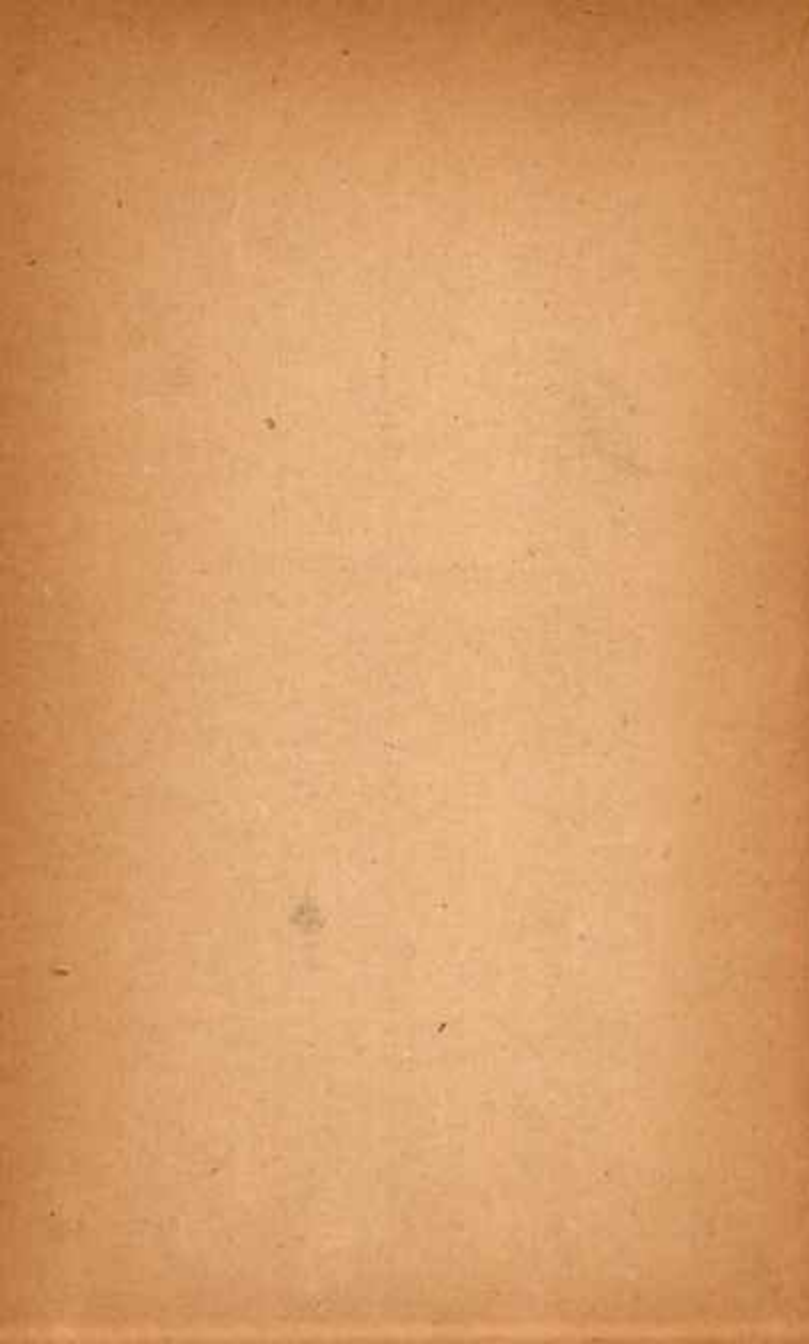
—Sin duda, compadre Witer, la Historia, que es la evolución que la vida ha hecho en sí misma, y que hará eternamente por virtualidad dinámica, por su fuerza supina que se inicia en el embrión y acaba en sí propia, debe ser para nosotros una sucesión de metas gloriosas.

—*My dear*, destruyendo sedimentos recobramos la paz de los lagos diáfanos.

—Compadre Witer, la paz de nuestras almas es la identidad perfecta con la vida.



SEGUNDA PARTE



HARMONÍA

DIALOGO PRIMERO

—Compadre Witer, observe usted cómo aquella sutil figura de mujer, se transfigura bajo la lluvia erótica de una música de caricia creada por esos agudos y pequeños instintos humanos.

—*My dear*, por la piel nerviosa de figulina histérica van pasando las sensaciones á manera de expertísimos dedos milagrosos.

—Compadre Witer, hay siempre en la mujer, aun en la de más dura epidermis, una vivísima predisposición para percibir todos aquellos contactos que pueden ser en su carnalidad, sólo en su carnalidad, ondas de placer. Su sensibilidad, para lo fugaz y lo leve es un prodigio de vitalidad atenta y multiplicadora.

—*My dear*, lo inferior para los filósofos.

—Compadre Witer, toda la filosofía de Schopenhauer en ese punto es de un misogenismo sistemático y patológico. La mujer tiene su mundo y dentro de él realiza una carrera tan integradora y tan ascendente como cualquier otro ser. La mayor complejidad se simplifica en el océano de renovaciones.

—*My dear*, en la vida más luminosamente practicada, hecha á cincel más perfecto, más profundamente poseída, queda un secreto, un rastro de impalpables cosas desconocidas.

—Compadre Witer, el eje aparentemente misterioso de nuestras existencias, tiene un halo envolvente que deslumbra las pupilas rocosas, receptáculos para una sola imagen.

—*My dear*, ¿y el enigma de otras existencias?

—Compadre Witer, todas las vidas nos dicen de sí mismas aquello que nos conviene saber. No hay nada obscuro ni ensombrecido si nuestro espíritu tiene la más extensa claridad reflectora. Todo tiene en la luz la precisión y el ajuste armónico de

una nubil ágil del Oriente en un mediodía del Nilo.

—*My dear*, ¿cómo nuestros ojos ven la sombra?

—Atravesándola, compadre Witer, internándose en sus Indias, penetrando en toda su amplitud y extrayendo de ella aquellos tesoros inagotables de ensueño y misticismo vital.

—*My dear*, sus pensamientos son rutas quebradas, águilas sin alas, escudos rotos.

—Compadre Witer, mis pensamientos, como las efusiones de mi vida entera, son fuentes que surgen en los montes, de las entrañas de la tierra, se hacen ríos y acaban en el mar.

—*My dear*, limitadamente en el mar.

—Mar, compadre Witer, que no tiene límites, como no tiene límites la sangre, ni tiene límites la fuerza. Mar de intuición y de intuición que abarca la universalidad y la complementa.

Compadre Witer, nuestros espíritus, sedientos primeramente de divinidad, emprenderán el camino cuyo fin no se vé y que á ambos lados tiene, en estatuas rígidas y milenarias, todos los mitos ante los cuales ha quemado la humanidad los in-

ciensos de su adoración. Nuestras ansias de inquirir, de verse en la prolongación de sí, recorrerán el camino con los espectros de cualquier Novalis, de cualquier Swendenborg; la meditación, ese dulce fruto de las almas ennoblecidas, se iniciará en nosotros, pero antes de llegar á los umbrales, Dios nos habrá detenido con aquel gesto en el cual creemos ver la suma transcendencia, y los emisarios de Dios nos murmurarán aquellos salmos venenosos en los cuales flota el perfume mortal de la anulación.

—Después el viejo Fausto habrá amado á Margarita en un perfumado día del Rhin, y al son de unas campanas que resucitan.

—Y al fin, compadre Witer, Dios y nosotros habremos hecho nuestra comunión ante un sol que dorará nuestras existencias.

—*My dear*, ¿y el alma se habrá encontrado?

—Compadre Witer, habrá comprendido el alcance de los espejismos, y sabrá exactamente cómo siempre estamos rodeados de nosotros mismos, y cómo nuestros impulsos pueden ser arcos que se tienden para herir nubes.

—*My dear*, ¿y en el alma vigila siempre una atención?

—Compadre Witer, á cada latir del tiempo, á cada voz de la naturaleza, el alma se sonorifica, limpia, se expansiona, con astros de magnificencia avanza hacia la eternidad.

Y entonces, compadre Witer, aquellas preclaras cosas que unas almas supremas crearon cumpliendo la divina finalidad de sus vidas, adquieren para nosotros la absoluta santidad de su belleza.

—*My dear*, para usted las multitudes quedan excluidas de su rito pontifical y soberbio.

—No como fuerzas de compensación, pero sí como valor de multitud, compadre Witer, quedó César y no quedaron los legionarios por individualidades. Quedó el águila corsa y no quedó de aquellos galos sino un rastro de fuego. Los siglos son infinitamente pequeñas ilusiones de tiempo para el curso del alma universal. En la evolución harmónica, cada época, cada ciclo tuvo un alma eficaz, que fué como corazón en cuya entraña quedaron todas las voces y todas las sangres de cien generaciones. Y estas almas serán sobre sí y por sí mismas, como alturas en cuya magnitud intervengan todos los poderes de la tierra.

—*My dear*, es posible que mañana se estrelle su pensamiento entre los acantilados de alguna playa perdida y remota, y que náufrago y ensangrentado invoque luego al misterio incognoscible.

—Es posible, compadre Witer, pero á la luz del sol curará sus heridas como los peregrinos *hadmatchas* del Oriente.

—*My dear*, yo quisiera encontrar en mí, pletórica é imperativa, aquella fuerza motriz que hiciera de mis actos encauzadas paralelas.

—¡Oh! compadre Witer, la raza es en usted la más avasalladora de las tiranías. La vida no está hecha de recetas, sino cortada por montañas que son un tormento de geometría. La vida sería un plano inacabable, si de antemano supiésemos el camino que á ojos vendados hemos de seguir.

—*My dear*, yo hallo en la seguridad un inexpugnable castillo de energías.

—Compadre Witer, lo seguro y lo previsto no está en los caminos de exterioridad, sino en aquellas arcanas moradas interiores que tienen el fuego, como la tierra, bajo su corteza.

—*My dear*, nunca podremos olvidar que

somos hijos de los hombres, y que hay confines al extender nuestro brazo.

—Compadre Witer, no olvidemos tampoco que los arcángeles son de nuestra substancia, y que nuestra substancia es la del sol y la del azur. No olvidemos, sobre todo, que nuestra alma tiene su música, y que cuando creemos oír el ritmo de los espacios, no hacemos sino escucharnos á nosotros mismos.

—*My dear*, aquietemos la efervescencia de nuestros espíritus, y entreguémonos dulce, calladamente, á la caricia del aire.

—Compadre Witer, en este reposar, nuestras almas virginizadas, más ligeras, esplenden luz.

—*My dear*, las cosas llegan á nosotros como encantadas á través de un polvo de plata, llegan trayéndonos los matices finales de su perfume.

—Compadre Witer, los recogimientos no serán en nosotros opios de renunciación, nirvanas de espiritualidad estrangulada, sino beatitudes de concentración que esperen la palabra para desbordarla en el torrente sin fin.

—*My dear*, en el silencio se verán las almas.

—Compadre Witer, las almas se verán siempre: en el silencio que precede á lo que está por llegar, y en esas voces simples de los hombres; se verán á la luz primera, y se verán en las últimas tinieblas.

—*My dear*, hay silencios que producen miedo.

—Compadre Witer, todos los miedos, los terrores de alucinación, todas las manos de llama espectral, todas las cabelleras de muerta, riqueza postrera de ataúd, todas las voces de un sentido de crispación y de agonía, son como pájaros de incierto vuelo que cruzan en nuestras postraciones.

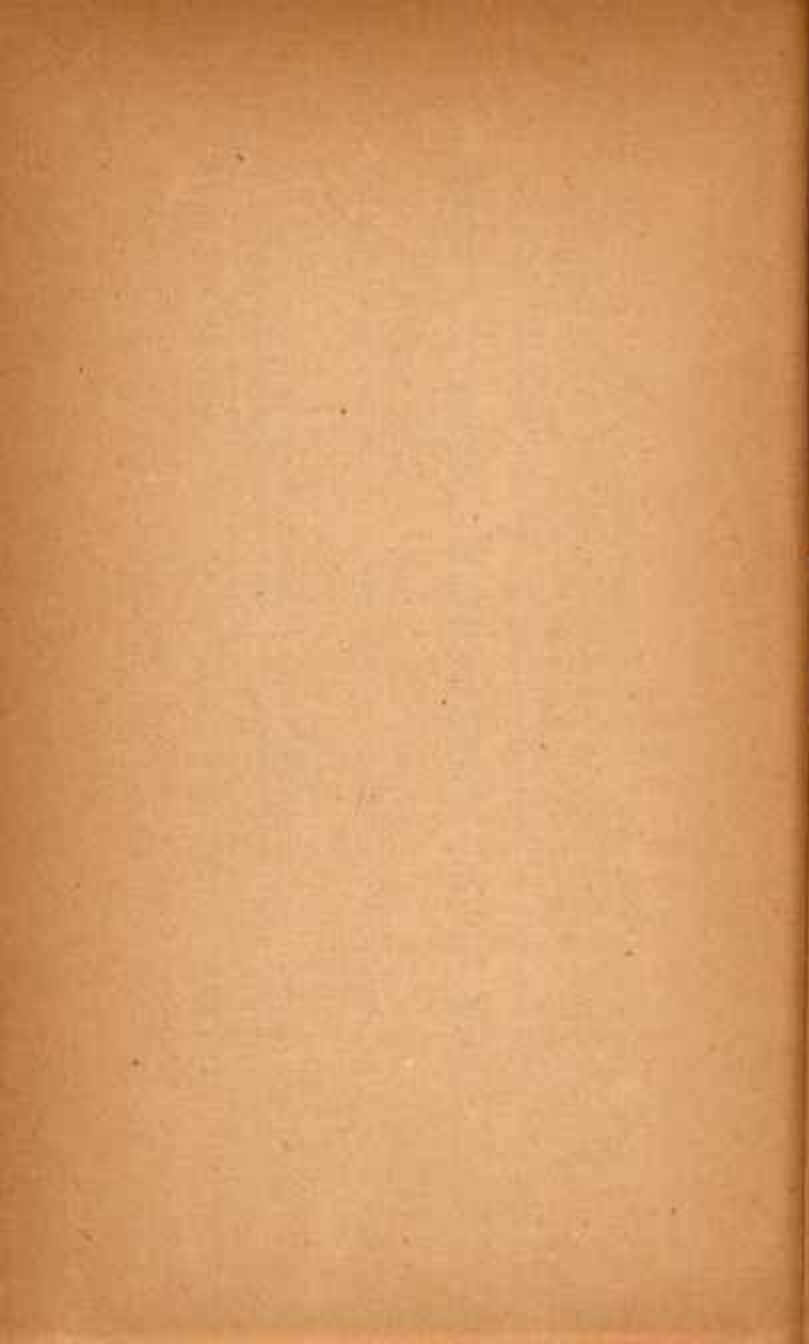
—*My dear*, ¿y aquellos miedos horribles de los poetas trágicos y malditos?

—Compadre Witer, son como pupilas desterradas que enloquecieran sobre la nada de un abismo en la noche; son vestigios del hombre-dios y girones ensangrentados de pobre carne llagada que tiende sus brazos demandando una fuerza que ignora.

—*My dear*, ¿y cómo luchar contra lo inesperado?

—Compadre Witer, los deformados no tendrán redención; para los pobres de espíritu habló en Capharnaum el mancebo nazareno.

DIÁLOGO II



—Alegría, *my dear*, llegó abril.

—Compadre Witer, la gracia del mes en flor, ya se había extendido por mi sangre, trayéndome una esencia vigorizante y un perfume de copas de árbol que comienzan á fluir.

—*My dear*, hoy tengo ansia de mármoles animados en el aire cerúleo, vivificados por pródigas manos griegas.

—Eovhé, compadre Witer.

—¡Oh, *my dear*, qué gran bien es la alegría!

—Compadre Witer, no la alegría tumultuosa que recorre nuestra carne con estre-

mecimientos eléctricos y dolorosos, sino más bien aquella alegría, agua de taza llena, que va resbalando serena y eterna.

—*My dear*, miremos el cielo de un azul único.

—Compadre Witer, el cielo es un bienhechor descanso para nuestros ojos fatigados á nivel de tierra y para nuestros espíritus alguna vez áridos por soplos calcinados de arenales.

—*My dear*, llenando los ojos de visión de cielo sabemos la glorificación de las formas.

—Compadre Witer, en la armonía sinfónica de la vida, cada momento encuentra su paraje y cada voz que canta, el espacio prolongará el sonido; todo se unifica en nosotros y así nos es dada la suma exaltación.

—*My dear*, y los templos de Jonia que se abren para los sacerdotes de Ammón, y Dyónisos que vuelve á la tierra conducido por su carro de tigres.

—Compadre Witer, observo que sus ojos han adquirido el halago de un verdor más húmedo, más unción de primavera, cierta diafanidad de estanque sombreado por árboles claros, y que sus manos, sus nobles

manos viriles, tienen á lo largo de los dedos una gracia más ingenua y ansiosa, y en sus extremos como la percepción gozosa de plásticas pompas magníficas.

—*My dear*, me ilumina abril y me enciende en juventud.

—Compadre Witer, yo no quiero que los pensamientos adustos velen sus ojos triunfalmente animados; quiero más bien que entre nuestros espíritus flote tranquila la barca helena del buen Sócrates; perdámonos en la luz.

—*My dear*, las cosas en la luz son las singulares esculturas sabiamente entonadas y ordenadas, que nos disponen para las fiestas en las que la suave alegría circula como agua por praderas pálidas.

—Compadre Witer, beata alegría que nos da la razón de nuestra existencia y la armonía preestablecida.

—*My dear*, altísima verdad cincelada por benditas manos fecundas.

—Compadre Witer, altísima verdad.

—*My dear*, más quedan flotando en el espíritu sonrisas olvidadas que estelas de astros después de su carrera.

—Compadre Witer, hay en los rostros de algunas mujeres, como en los rostros de

algunos niños, una prima esencia, una expresión de otras vidas, que nos detiene un instante ante el camino victorioso de los laureles sacros y perennes. Queremos prender en nuestras almas las alas fugitivas de esas otras almas, queremos percibir, como percibimos en nosotros, el espectro, muerte y vida, que es sobre nuestras frentes eterno arcángel de anunciación: queremos hasta aquellos matices en que se hace aire, luz, la reveladora poesía á flor de boca de la sonrisa: queremos todo el gusto insuperable del sentido del más allá, y esos rostros y esas almas se alejan, para fosforecer de nuevo entre aquellos fulgores á los que aún no nos ha sido dado llegar.

—*My dear*, he aquí el corazón de las más grandes melancolías.

—Compadre Witer, acabamos por comprender al fin, quizá tras la eternidad de una noche, que una sonrisa que desaparece es tal vez como una piedra desprendida de nuestro manto. Y aprendemos á mantenernos heroicamente ágiles y tersamente serenos en la jornada de ascensión.

Nada nos detendrá, compadre Witer, ni lo que dice el viento al pasar por los se-

pulcros de otras edades, ni lo imprevisto de unos esmaltes que nos ofrecen un raro color. Liberados, no podremos retroceder porque entonces no ignoraremos que somos la centralidad y que todo se nos asimila con matemática clarividencia.

Dentro de nuestro conocimiento pleno, seremos ajenos al rumbo de los demás. Cada cual arrojará la piedra según la potencia de su brazo. Nosotros no diremos aquello que las gentes llaman nuestro secreto, sino á los espíritus pensativos y atentos que puedan escucharnos.

Mirad, compadre Witer, cómo las cosas se nos manifiestan en correspondencia precisa con nuestras ideas. Nimbada por el oro quemado del crepúsculo, viene á nosotros una niña en la cual se dirían asumidas todas las claras frescuras de un renacer. Es una carne que aún no ha presentado el hijo y un espíritu en el que todavía tiembla el rocío. Es lindamente rubia como en una pastoral latina y tiene en su aire la alegre certeza de la virtud de su vitalidad. Llène usted los ojos, compadre florecido, de la estatua furtiva y sobre todo de la fabulosa riqueza que se desprende de los miembros finos y jóvenes.

—*My dear*, mis ojos ven con caduca tristeza cómo se aleja esa niña á quien tal vez no volveré á hallar.

—Compadre Witer, la hallará usted siempre junto á todas las fuentes y en todos los bosques primaverales en que el tamboril acompaña al amor; vendrá si usted le llama; presta estará á encender su lámpara si usted se acerca á los umbrales; ella es la vida que se da si el alma la despierta.

—*My dear*, no esperemos del ensueño sino hasta trance de muerte.

—Compadre Witer, las estatuas, ornato de serenidad, no olvidarán nunca los jardines que aman con clásico amor; los que sueñan prolongan el curso del vivir y son brahmanes de las cosmogonías más suntuosas. En el ensueño se nos revela la aspiración inmortal de la cual son la mayor parte de los hombres los artífices imperfectos.

—Compadre Witer, una vida poblada de sueños es como cien vidas dilatadamente intensas. Todas las modalidades de nuestra existencia se desarrollan en torno de un ensueño.

—*My dear*, la luz se va, la luz magnífica de los visigodos, de los árabes,

de los infanzones y prelados de Castilla.

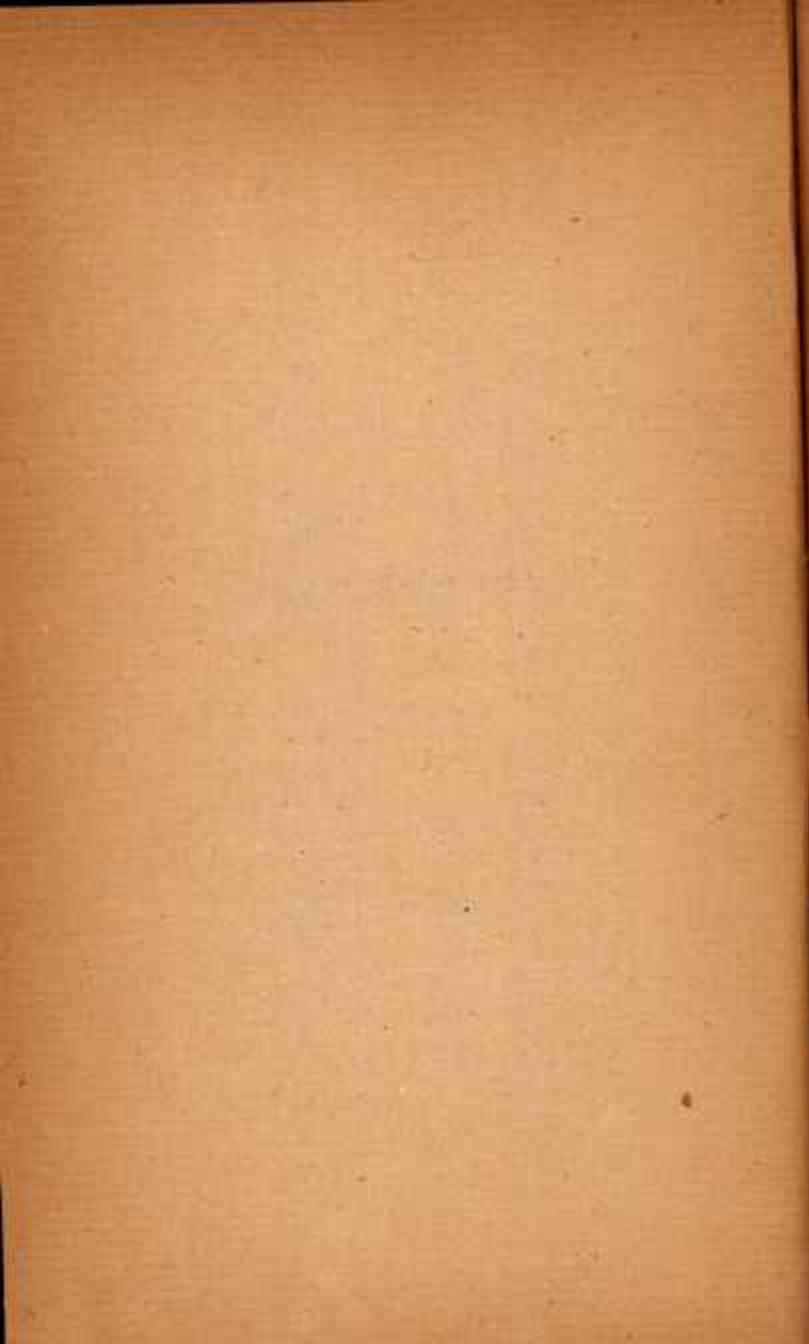
—Compadre Witer, en la noche cuando los hombres han callado, la vieja madera de los viejos árboles dice su música siempre nueva, y el espíritu de las cosas, detenido y ahogado bajo la carga árdua, viene á nosotros familiar. Con nuestras almas laten las aguas, y las coros preludian las simples maravillas de energía y de sangre que en vasos pentélicos ofreciera á los dioses amigos y lares la divinidad dyonisiaca de Eurípides.

—*My dear*, la noche es como voz que se desliza dejándonos la poesía resignada, tranquila, melódica y emocional de una caricia de manos religiosas á lo largo de nuestro espíritu en espera.

—Compadre Witer, y toda la lumbré del sol que recogida y sellada en el espíritu es como aurora boreal que infunde desconocidas claridades. Y el símbolo más infalible y aquellas cosas aún no proferidas que se ciernen como perfumes.

Y á la noche mediada, cuando la inmensidad nos escucha y late para nosotros el gran corazón del tiempo, nuestros labios que dicen *Talitha cumi*, y la doncella que, pálida y muda, se levantará.

DIALOGO III



—Compadre Witer, hoy está llena mi alma por la bendición exaltada de un prodigio vital, de aquella sonrisa divinizada en frescura de Pomona, y las líneas, las formas, se animan á mis ojos como si púrpuras de sangre circularan á través de la piedra ennoblecida por el arte.

—*My dear*, dichoso usted á quien la gracia de la vida unifica y eleva hasta una pía glorificación.

—Compadre Witer, al conjuro de nuestro deseo, el alma secreta se transfigura en medallón consagrado por manos múltiples y artífices, y las formas sin ritmo ad-

quieren musicalidad perfecta. La suma magnificencia puede surgir de nuestro arcano sueño como fluye el oro supremo é intangible del fausto de los crepúsculos.

—*My dear*, feliz la hora en que unas manos fecundas, surcadas de venas lúcidas, nos descorran los terciopelos ocultadores de las mansiones veladas.

—Compadre Witer, el joven dios de luz y casco de plata, desde el barco de rojas velas latinas, nos muestra la alegría fúlgida del mar, y el genio que es en nosotros mudo, despierta del letargo de fábula, y se inclina sobre los jardines de un inextinguible fasto otoñal.

—*My dear*, su pensamiento está iluminado por una llama crepitante, insaciablemente voraz. ¿Es vida que da su rayo y se consume?

—Compadre Witer, es como vestidura magna con que la vida que florece se nos da en bodas de unción única. Mi pensamiento asciende por las escalas de luna ó sol, cubierto de aquellas joyas que son armonías de color y concordias luminosas. Mis palabras no son sino signos del alma infinita que pasan como lanzas de luz por mi espíritu sonoramente apto. Las repre-

sentaciones no son sino estrellas y teorías que nos mantienen en una zona heroica. Las tensiones definitivas, en que toda nuestra vida parece que va á saltar, no son sino acordes de brotes de una sinfonía que ha de arrancar desde todos los árboles y desde todas las raíces.

Compadre Witer, una meta á la que nuestros espíritus han de tender, es la transfiguración. Toda nuestra vitalidad ungida como para una lucha olímpica debe esperarla siempre. Y como un rumor que va ascendiendo desde inverosímiles profundidades marinas, irán llegando las afinidades mensajeras, perdidas en las corrientes de sombra. Sabemos que nuestro pulso es el pulso de la eternidad, y sabemos que al nacer de las alas pueden encontrarse nuestras existencias inmaculadamente lúcidas y flotantes entre las rosas de cielo deshojadas por alguna diosa opulenta de mitología alegre y bella. Sabemos que la virgen, beata y diáfana, celeste perfil de muerte y simple alma de plegaria, se quemará en la copa árdua de penitencia, y morirá por nosotros, toda cubierta de lirios, en una adoración férvida y pía. Sabemos también que la virgen de la testa de oro, toda hecha de

pompa y escultura, dará la riqueza de su sangre para la plenitud de nuestro gozo. Y sabemos que todos los cristales de las arpas y todos las palabras tremantes de los violines, no harán sino iniciar la fiesta.

Compadre Witer, al convite que se ofrece y á la luna que encenderá su lámpara más dulce, demos nuestros labios gustadores de perfumados jugos y nuestros ojos enamorados de la plata ideal y tenue.

—*My dear*, las cosas unas veces absorben nuestra alma y la llenan de clara frescura, y otras veces la abandonan seca y árida como consumida por la fiebre.

—Compadre Witer, preguntémonos si hemos sabido comprender toda la múltiple armonía que emana de nosotros mismos. Sepamos si todas las inextinguibles ansias, han encontrado en nosotros el campo de fervor y el tabernáculo de las anhelantes liturgias.

La custodia de los dones, compadre Witer, está bajo el esplendor de los cielos, iluminada por los diamantes, las amatistas, los topacios, las esmeraldas, y perfumada por todos los inciensos, el cinamomo, el benjuí y la mirra.

De los montes, compadre Witer, de los

cielos abrasados, de las llanuras rendidas como vírgenes á la posesión del sol, viene á nosotros aquel hálito divinamente animal que al cruzar por nuestra carne le comunica un soplo de voracidad extrahumanamente absorbente.

Compadre Witer, á la mañana, al despertar de una noche de interrogaciones, podemos gritar, mientras el rocío nos humedece, *la vida es nuestra*; y si nuestro barco se abandona á las olas, podemos arrancar de los remos fuerzas titánicas y de nuestros pechos, curvados el aliento rítmico y poderoso engendrador de mundos.

En esos instantes, y al borde de todas las muertes, debemos pensar que aún nos aguardan unos heroicos esfuerzos, que aún el acero de nuestras espadas no está encendido por triunfantes sangres, y que aún un último prodigio de razón espera el milagro de nuestra conquista.

—*My dear*, hábleme usted de todo aquello que tiene la virtud expansiva de extender y centuplicar nuestras ideas.

—Compadre Witer, mi palabra tal vez no es la mano plástica y vivificadora que extrae de la tierra las melodías consagra-

doras de belleza; quizá el lenguaje del silencio tiene mitos más perfectos y quimeras de más amplias alas.

Compadre Witer, escuchemos las huracanadas músicas dispersas que nos traen las ráfagas de aire; diríase que los antiguos poemas, arcaicas cadencias detenidas en los sagrados mármoles, en las solas piedras seculares, entre las viejas sedas, en la luz que no se renueva de las mastabas, de los sepulcros, pasan por nuestras frentes con un soplo de inmortalidad.

Compadre Witer, las más complejas tinieblas de la voluntad, podemos hacer que se conviertan en auroras, y los más indefinidos acentos en melodías de órgano estremecedor de catedrales.

Ignoramos el valor de los motivos, y su irradiación, que puede dar á nuestras almas sonoridad sin fin. Un arte máximo de superación será el de recoger todas las ondas, y después de haber escuchado hasta la última vibración, crearnos como una esfera de armonías que girará eterna en torno del sol.

Alguna vez, compadre Witer, yo me he inclinado sobre el abismo negro, en cuyo

fondo está sepultada la luna, y he intentado escuchar aquellos rumores tan lejanos y difusos de los mundos que tiemblan, que lloran, que estrangulan la voz en pena; he querido recoger toda mi alma arrebatada, el grito unánime y confuso de sacrificio y de dolor, pero no me ha sido dada la revelación, se ha cerrado el murmullo de la vena, y otra vez el misterio ha cubierto con su paño funerario la visión entrevista.

Compadre Witer, hay un sentido donisiaco de la vida que nos amplifica, nos renueva, nos exalta en aquellas primitivas energías, en aquella generosa embriaguez, en aquel origen del ser en que el genio trágico y el antiguo fervor de los instintos libres, se nos manifiestan rebosantes de jugos en fuerzas ágiles é ingenuas.

Compadre Witer, en ese misterio que al descorrerse se nos ofrece con una pompa inusitada y nueva, aparecen las maravillas vitales de la crueldad y de la sangre; de la sangre distribuída por las venas de los palacios, por las arterias de los mares, por las sinfonías de la carne y del pensamiento; de la crueldad que es tensión heroica, experta clarividencia de creación y destrucción, fermento de vida todopoderosa.

¡Oh compadre Witer, en esta hora fecunda en que os hablo, paréceme que unas manos, flor de poesía, para mí muy amadas, van estremeciendo las entrañas de mi existencia con el caudal evocador y despertador de una música, ritmo de naturaleza y esencia de pura y feliz melancolía.

Y esta música que llega á mí como las ondas que nos envuelven en la cima de una montaña, presiento que me traerá una aproximación al estado de infinita musicalidad alcanzado por aquel bárbaro septentrional que murió arrastrado por las walquirias después de haber poseído á la excelsa criatura que se da como la Primavera.

—*My dear*, el silencio es terrible cuando en el vacío opaco ruedan envenenadas, muertas, las claras perlas alegres de nuestros sueños.

—Compadre Witer, dichoso, plenamente dichoso, el momento en que podemos atravesar las distancias, y vestidos levemente con sutil vestidura pasar la ribera esquelética, y hacer la comunión de luz en el altar primitivo y siempre tibio después del fuego del sacrificio.

Y sobre todo, compadre Witer, hacer

de cada corriente la definitiva y suprema, y encontrarnos en un ardor sumo que responda constante al llamamiento de lo eterno, de lo que es siempre sin finalidad.

—*My dear*, hay en usted algo sin concreción, fugaz, voluble y poderoso, que es al mismo tiempo inmutable y profundo. Diríase que su naturaleza participa de la de los elementos informadores y animadores, y que devora al mismo tiempo que vivifica y enciende.

—Compadre Witer, yo me pregunto; ¿qué callo? ¿qué me oculto á mí mismo? Son tal vez inútiles, estériles todos nuestros esfuerzos, y obedecemos á unas leyes fatales y desesperadas. ¿Presintió el alma tempestuosa de Beethoven la tragedia en mil fragmentos, y el gran espanto de la desolación y el dolor del mundo, bajo la mirada obscura del arcángel perdido?

Otras veces creo caminar por un lugar en el que cien tumbas blancas, aisladas, llenas de sol, me repitieran las palabras que ha dicho la humanidad cuando ha visto de cerca la sonrisa de la Pálida, y mis ojos buscan una estatua, un mirto, y mi alma toda busca un agua, y el paisaje se hace interminable, con horizonte recortado

como solo en la tierra, y los sepulcros están rígidos bajo el sol.

Otras, mi espíritu tiene una inquietud llena de dientes, y una lucidez capaz de reflejar los últimos cielos, una amargura corrosiva y desbordante me detiene en las islas odiadas; el encanto y el veneno de lo muerto, el olor de cripta de las bellas cosas que fueron, los jardines espectrales, ataúdes de ensueños, me crispan de horror y me tocan de locura,

Y una hierba húmeda, compadre Witer, unos tallos de esmeralda clara, una fresca simplicidad de verde inocente, me inician un despertar de rocío, me colman de una ventura agreste, de hondas raíces, y excitan en mi carne el deseo de su caricia, de su piel de campo, la noble voluptuosidad de esas breves vidas que absorben amando el aire, y son como alientos suspirados de la tierra.

—Hábleme, *my dear*, hábleme; en esa exaltación de su vida que asciende siempre, no se detenga jamás.

—¿Recuerda usted, compadre Witer, la sensación única de contemplar la inmensidad en las pupilas siempre dispuestas á creer y á esperar de una mujer? Parécenos

como algo nunca visto. Una visión así adquierien para mí las cosas cuando las miro á través de nuevos espejos, y la vida va en trasmutación continua.

A ciertas horas todos los objetos que nos rodean, huyen, se apagan como espíritus, y el alma entonces parece quedar detenida como una pupila muerta en la nada, pero después, una fuerza que ha sido latente se desborda á nuestro lado, y la voluntad heroica de la vida, nos torna á decir de nuevo cómo hemos de mantenernos en el sumo fervor, magnificándonos á cada momento con una más amplia suntuosidad.

Recobrada la alta integridad perdida, todos los caminos tienen arcos de victoria y las estatuas ornamentales son prolongaciones de nuestras metas orgullosas. Jardines de reyes que han conquistado la tierra con sus lanzas de triunfo, y que han tenido en sus manos, radiosas de vitalidad, la fuerza épica del dominio.

Compadre Witer, en un campo que haya conservado su alma primitiva, el alma clara y tumultuosa de los tiempos místicos en que los hombres eran carne plena de naturaleza, nosotros sentimos revivir aquella potencia de instinto en la

que las formas alegóricas de la animalidad hacían del cuerpo la obra simple y sabia, perfecta y armónica de las armónicas maravillas. El dulzor de las aguas y de los gratos vientos pasa sin contaminar las cosas, insistentemente poderoso, y en absoluta correspondencia con las agilidades y los ritmos.

Compadre Witer, y en un silencio de infinito podemos percibir el latir de otras vidas, y aquella música secreta, inviolada, cuyo motivo es la revelación misma.

—*My dear*, es desconcertante para nuestra plena paz, la ambigüedad de nuestros oscuros instintos.

—Compadre Witer, esa ambigüedad es el acontecimiento interior que nos prepara para recibir los cofres de primorosa orfebrería, luminosos de joyas, y los vasos sutilmente tallados y colmados de los preciosos vinos griegos.

Imágínese, compadre Witer, en la más desbordada y torrencial exaltación, en la calentura dionisiaca, la catarata gloriosa de la sangre entonando el motivo de nuestra grandeza. Serán ahogadas nuestras palabras deformes, se habrán roto nuestras inútiles cristalizaciones, y al fin,

el gran misterio que es milagro, desenvolverá ante nosotros el sentido del alma antigua y tendremos de nosotros una alta visión.

—¿Aprenderemos, *my dear*, á no dar nuestro amor sino á aquellas cosas capaces de elevarnos de nuevo?

—Sí, compadre Witer, á aquel océano de cosas de que necesite nuestra substancia; aquellas que rompan la armonía, que interrumpen la corriente, serán alejadas de nosotros. Ciertas almas perdidas en la vida, son embriones, desigualdades, la hostilidad de lo insignificante, pozos de todos los valores, espíritus para la ley y para obediencia. De estas cosas y de estas gentes debemos desprendernos, ya que no podemos purificarlas por la divina redención del fuego.

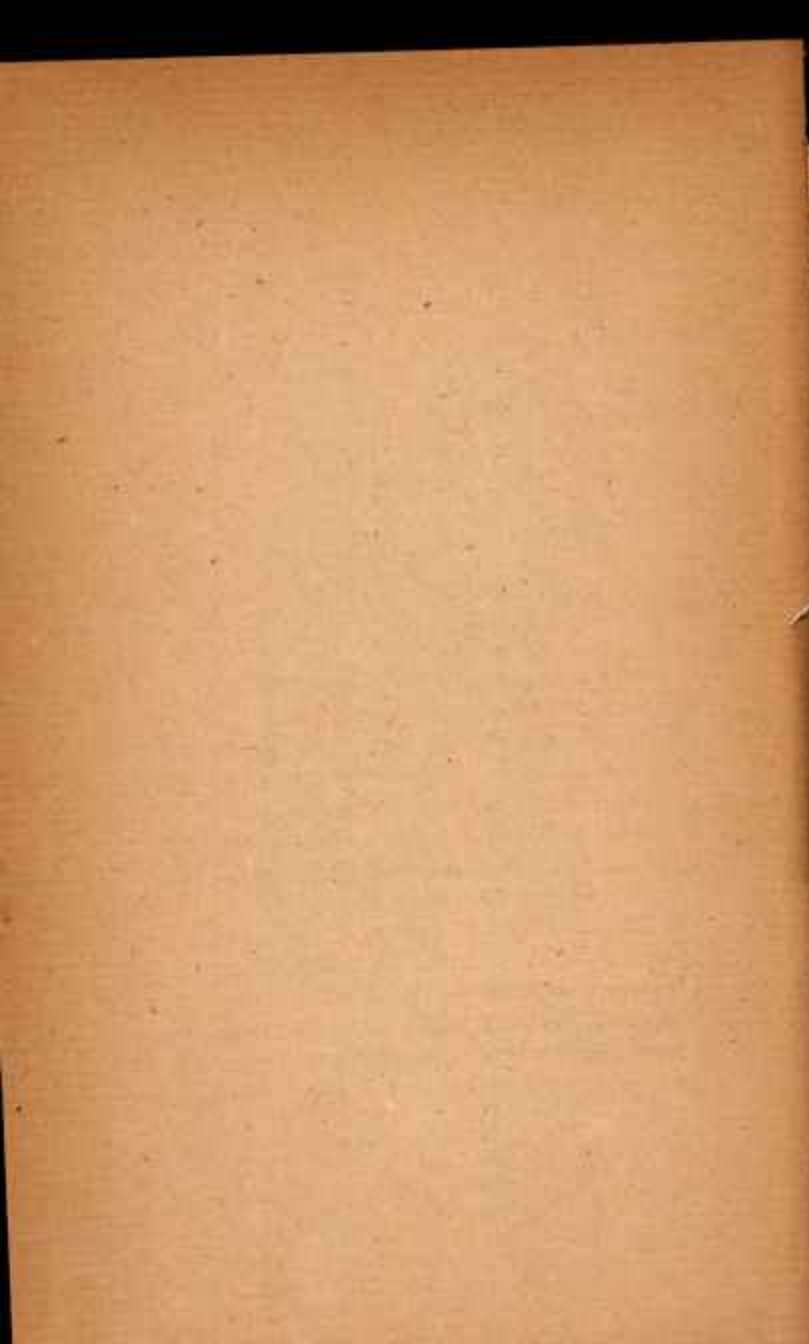
Compadre Witer, la forma nos es indispensable si nuestra vida no ha de pasar como un reflejo del mar de inmensidad: nos es necesario el vaso sacro, la urna de oro que guardará nuestros perfumes.

Aquellas ideas y aquellas visiones que hayan hecho de nosotros el anunciador, el hombre excelso de privilegiada estirpe, no deben morir en la gracia fugitiva, sutilmente triste, de una sonrisa solitaria, sino

que deben extenderse como espadas de fuego, y como victorias de miembros perfectos. A nuestras palabras los cielos se poblarán de imágenes, y todo lo que nos rodea se encenderá, se animará, palpitará con una nueva vida de inaudita potencia y de renovación suprema.

Todo, compadre Witer, es apto para recibir y centuplicar la vehemencia de nuestro esfuerzo; las líneas más inmóviles, las llanuras más adustas, la aguja de campanario más detenida en su tendencia al cielo, podrán brillar, multiplicarse en poros y flexibles ondulaciones, y nuestros espíritus pródigos y atentos podrán escuchar el respirar oculto, y dar magnificada en melodía la voz áspera y profunda de la tierra.

DIÁLOGO IV



—*My dear*, su amor á los goces carnales tiene á veces matices increíbles.

—Compadre Witer, quizá no pueda comprender el latir del amor en una materia desconocida, ni la suprema voluptuosidad silenciosa circulando en un secreto de Naturaleza. En lo más extraño inanimado hay corazones sangrantes.

Compadre Witer, ¡qué rara vez penetramos en la entraña del martirio de transcendencia divina! ¡Cuántas maravillas podríamos extraer de las monstruosamente supremas vibraciones de nuestros nervios! ¡Qué lejos estamos de aquel pleno

sentido que hoy sólo conservan los chinos en sus templos más ocultos!

Compadre Witer, cada sensación es un reflejo de eternidad, cada miembro, cada matiz de carne tiene el valor preciso y absoluto de la más alta perfección, y cada onda de placer ó dolor es como una vida en toda su llama. Amor dios, amor demonio, amor quimera. ¿Comprende usted la voluptuosidad suma del olor animal de una piel de tigre ó de pantera que asciende juntamente con el mismo olor animal de unos cabellos crepitantes de mujer?

Compadre Witer, yo amo á la mujer diosa, á la mujer maga, que tiene uñas asesinas, olor de animales en fiebre, carne escultórica y clásica, hecha para la danza y el espasmo: que tiene perfumes marinos y frescuras mortales en torno de su boca insaciable. que tiene en los ojos las almas errantes de todas las vidas muertas de amor. Amo á la diosa solitaria, á la mujer privilegiada, única en su omnipotencia y en su mundo, que sabe hacer de su sangre y de su amor algo más que humano. Amo sus luces de ensueño, maldición y quimera. Amo sus brazos que pueden estrangularme y sus dientes, mar-

files orientales, que saben la gama de crueldades capaces de matar ó de divinizar. Amo su vientre incubador de héroes y sus largos músculos ágiles que tienen la alegría felina de los tigres.

Compadre Witer, aun las mujeres son un paréntesis; están escondidas bajo las aguas como los bosques de coral. Desde el gineceo y desde el harén, han pasado á la Universidad, á las novelas de Bourget, y á los tés londinenses con bostezo y flirt. Serán redimidas por el amor, por la tendencia heroica. Ellas crearán el amor para los hombres sumos; serán coros armónicos en días de anunciación. Sus almas inquietas que presienten pueden ser espejos que reflejen sombras de eternidad.

Compadre Witer, los hombres pasan su existencia matando almas, esmeraldas transparentes ungidas por la magia, turquesas de adolescencia, vivos rubíes de color de sangre joven.

—*My dear*, ¿usted cree que nosotros encontraremos siempre envuelta en su corona de luz á la mujer que nos es destinada por la vida?

—Compadre Witer, podrá quizá esperar alguna hilandera adolescente en la estan-

cia en paz de una Brujas silenciosa; podrán tal vez unos ojos iluminados juntamente con el pensamiento presentirnos á través de unas ondas en las que el misterio ha adoptado formas de sutilísimo encanto; podrá una desterrada en playas perdidas tender el vacío de sus brazos á un espectro que quizá no sea el soñado; podrá adivinarnos una moribunda cuyos labios comiencen á musitar palabras de revelación. La mujer que es nuestra hermana, que participa de nuestra misma esencia heroica y de nuestros mismos gloriosos instintos, aún duerme en lo increado.

—*My dear*, ¡y seremos, pues, solitarios!

—Compadre Witer, esculpiremos la sombra indecisa, y con un sabio gesto maestro ceñiremos en torno de su cabeza la corona de laurel.

Compadre Witer, la haremos llena de gracia con una naturaleza que participe de la frescura del agua y de la ondulación vívida de la llama. La haremos ánfora cerrada y fuente inagotable. Y ante ella, llegaremos como héroes que arribaran á un triunfal más allá.

Un viento odorante, un aroma capitoso de pechos en primavera, harán el co-

mentario de amor; una música de sangre que salte en las sienes nos advertirá cuándo es llegada la hora.

Una gota de agua en una fuente, puede darnos como un murmullo de un alma entrevista; un suspiro del silencio, como un acorde de una vida presentida; la contemplación de una estatua, el ritmo inmutable y la armonía sagrada de las actitudes.

Compadre Witer, hemos de crear la criatura excelsa capaz de unir el ensueño al acto puro de vida, la criatura encendida y valerosa capaz de mantener la llama en el fondo de la galería de tinieblas.

Hemos de encontrar en el reposo alucinante del desierto á la mujer cuya frente está signada por la eternidad.

Hemos de descubrir á la mujer cuyas líneas sean seculares y movibles, á la que es urna de vida y mundo de dioses, y entonces, cuando la hayamos descubierto, podremos tornar al desenvolvimiento rítmico de nuestro pensamiento, y á aquella fe integradora de las más dispersas potencias.

Compadre Witer, cuando nuestras almas, áridamente cubiertas de tierra, se detengan en el camino de la montaña, ó

ante el lago oscuro en cuyas entrañas vive la fiebre, el orgullo del alto destino y la promesa pura de las esperanzas que no deben morir, nos tendrán siempre dispuestos.

Compadre Witer, esperemos á la mujer cuando los mares tempestuosos de nuestra exaltación necesiten del bien de la inmovilidad, de la quietud comprensiva de las almas claras y de las bocas púrpura que absorben en un aliento lleno de lumbrés primaverales.

—*My dear*, usted se halla ágil y decidido para un amor ultrahumano, y los músculos enjutos de su rostro tiemblan con una voluptuosidad sin límites, casi homicida.

—Compadre Witer, cuando mi espíritu percibe un latir ignorado, me estremezco todo; vibra mi carne con sacudimiento eléctrico y elástico, inaudito; como un tigre, salto sobre mi presa y la devoro, gustando el sabor acre de su sangre.

—*My dear*, á veces confío en que usted alcanzará su cumbre.

—Compadre Witer, mi escudo es más dúctil que el acero y más fuerte que el granito. Me inclinaré sobre mí mismo, y asistiré al galopar frenético de las cuádris-

gas victoriosas, y á la música de alas de los arcángeles pensativos que anuncian y agitan sus limpias espadas desnudas.

Y he de caminar solo, compadre Witter, mientras no venga á mí el alma capaz de perderse en la mía. Alimentaré un fuego bastante para todas las multiplicidades de mi existencia; seré llama de cirio sobre cuadros ascéticos; seré lámpara de luna sobre templos á Venus; seré sangre de hornos estallantes; seré lengua de antorcha en fiestas magas; seré luz de agonía y luz de sol. Gozaré de toda la infinita densidad de mis gérmenes, de todas mis vidas disueltas en los aires y que mi voluntad puede concentrar en un instante heroico.

Como una Naturaleza de nunca soñada feracidad, así divina y penosamente se me manifiestan la ilusión y la alegría; los bosques llenos de fábulas se me abren: no hay caricia ni misterio cuyo secreto yo no guste en la copa siempre nueva de los oros más viejos.

Pudo Sócrates el maestro, morir acariciando unos vivos cabellos en la gloria trágica de un día ateniense; quedó esculpida su alma, y su vida fecunda quedó in-

mortalizada á través de Alcibiades y de cien discípulos jóvenes y ansiosos.

Podremos abandonar para siempre nuestra cabeza sobre un pecho enamorado, cuando de todo nuestro ser fluyan como ríos ondas claras y vitales esencias, cuando sepamos que nada hay estéril, que hemos cumplido aquel deseo inenarrable cuya fuerza pudo destruirnos y que tras nosotros quedan las sacerdotisas y los héroes.

Compadre Witer, hemos de hacer que nuestras existencias tengan la infinita sucesión de motivos de un arte máximo y aquellas grandezas armónicas que regulan los ritmos del mar.

Y hemos de conseguir que todas las cosas se ajusten á nosotros, y que lo intangible viva también bajo nuestra piel amada por la sangre.

Compadre Witer, usted no ignora que sobre mi espíritu está irradiando siempre la belleza inefable de aquella muerta. Usted sabe que aquel gesto lleno de innumerales ansias quedó en mí para conducirme á la zona fecunda y altísima de las más hondas exploraciones. Su estela, perfume de cadáver joven y rosas muertas, me guía

sutilmente por los más profundos subterráneos de vida.

Compadre Witer, como adivinamos en la entraña de una piedra la melodía laudada del agua, así hemos de adivinar los tesoros de alegría y de fuerza encerrados en el secreto de una criatura glácil.

Hemos de elegir las figuras gentiles y selectas para nuestro jardín de aroma amargo y lejanías místicas.

De todo lo más árido, compadre Witer, hemos de extraer las imágenes ideales de fascinación y de orgullo. Toda la inmensidad puede ser poblada por nosotros y transfigurada por un encanto despótico y absoluto.

Existe en nosotros un poder sin límites de transformación y magnificación. Nuestros silencios pueden ser palabras inmortales en la lucidez plena de lo que sólo nosotros podemos prever, en el esplendor móvil de las diáfanas y felices fugacidades.

Hemos de embriagarnos de belleza, sumergirnos en el sol. Hemos de renovar siempre el prodigio; hemos de sentirnos perfectos como medallas en las que el metal y la mano se hayan unido con precisa armonía.

Nuestro linaje, compadre Witer, no tendrá más antepasado que el sol, y nosotros seremos como la última meta de una raza. Por la conquista de la vida podremos crearnos el escudo invencible del más alto orgullo. Nuestro pensamiento de gloria, será secundado por un ímpetu elástico de fiera que olfatea en los aires el divino olor de la sangre.

Compadre Witer, una flor púrpura sobre campo de oro, y estremeciente en nuestras manos, el ansia del deseo y el gesto supremo que pudo ser crispadura en espada ó tiránica garra aguilena.

Espadas, compadre Witer, finas y fuertes, que se curvan todas, y penetran en la carne con suave ondulación de llama.

Nuestra audacia será nuestra estrella, y si engendramos vida, debemos crearla religiosamente, como si hubiese de nacer una fabulosa dinastía de dioses.

Sólo una mujer, compadre Witer, es apta para sostenernos en el ciclo heroico; aquella cuya entraña ha sentido latir con sobrehumana fuerza el germen sagrado de inmortalidad.

Nuestro paso por la tierra, compadre Witer, debe ser una estela de incesante

dominio, una amplitud que nos prolongue indefinidamente la máxima ilusión, un constante ademán victorioso en el que los ardores invisibles se esculpan como cipreses en la luz.

Los días, los años, los siglos, no tendrán su valor escueto. Sólo la sangre podrá ser clépsidra de una estirpe. El más vasto imperio se ofrece con sus torres celestes y sus estandartes de combate en el resplandor llameante del día. Una predestinación divina nos exalta, relucientes y metálicas nuestras armaduras, al grado pleno y ascendente de las perfectas selecciones. Después del día, de las árduas tensiones y los esfuerzos gigantescos, el examen de la noche y aquellas silenciosas legiones de ideas, cada una de las cuales guarda el secreto de un mundo. Y un orden de palabras que, como un orden de arquitectura vamos abandonando á la vida fluida y á la alegría helena de los vientos.

Las plantas, las piedras, los hombres, obedecerán nuestra voz, si sabemos hacerla flexible como hierba húmeda, y dura y agreste como montaña de granito. Nuestra voluntad puede hacer surgir razas míticas de héroes titanes, de las mismas rocas

primitivas albergadoras de los hombres neolíticos.

Unas veces, compadre Witer, nos conducirá la mujer con su mano cóncava y diáfana á través del paraje primitivo, inmóvil, muerto; otras veces su mano, llena toda de la sangre de su corazón, curará con una gracia benigna una herida violenta de nuestro pecho; otras veces velará, toda su alma vigilante, mientras los huracanes arrojan sobre nuestra frente horribles olas sulfúreas; otras veces se nos ofrecerá con aquella belleza absoluta de la que ha sido el ensueño triunfal de una raza, y ha exaltado las pasiones de los dioses en las cumbres inaccesibles; otras veces nos llevará al jardín cerrado donde los perfumes tienen la muerte y las fuentes el encantamiento y el éxtasis.

Y todas las fuerzas ciegas, compadre Witer, y todas las desordenadas turbulencias, recogidas y enterradas, para que tras el tiempo tornen á aparecer como mensajes gloriosos.

Nos sentimos inagotables, compadre Witer, y es preciso que al mismo tiempo nos sintamos sagrados. Hemos de ser como el mar, que encierra universos en su

fondo, y en la superficie tiene la alegre fuerza de lo infinito.

No hay altura, compadre Witer, desde la cual no contemplemos vastas amplitudes, y en la cual no sintamos latir en nuestras sienes el goce divino del dominio. Ascendamos siempre como si la final fuese la última jornada.

Si conseguimos hacer de nuestra vida toda la escala de melodías, nuestra muerte será armoniosa en una hora en que estén á punto de brotar miríadas de nuevas vidas milagrosas en flor.

Perpetuar la embriaguez dionisíaca á través de todos los otoños y de todas las primaveras, y extraer de todas las viñas el oro cálido y la sangre juvenil, serán nuestros sueños radiosos.

Compadre Witer, hemos destrozado nuestros instintos, aquellas generosas raíces de nuestra sustancia, y hoy somos como mutilados que conservan trágicamente el recuerdo de sus miembros perdidos. Hemos de hacer estallar cataratas de impulsiones y hemos de fecundar á la vida con una idea sobrehumana. Si la multitud nos ahoga, sepamos blandir contra ella nuestra espada de combate. El viento nos trae cenizas,

pero el viento nos trae los pensamientos.

Del desierto más penoso, con más cruces de dolor, se desprende un effluvio heroico que puede predisponernos á cumplir el más alto destino, y las líneas más rígidas pueden adquirir el significado profundo de la afirmación. De lo íntimo nos ascenderá una corriente de pura y fresca salud, y la armonía entera responderá sonora á nuestro canto solitario. Nada hay muerto para nosotros, que somos la vida. Todas las desolaciones serán como luz en cielo de mediodía, si nosotros les infundimos la alegre certeza de su vitalidad. Nuestra mano debe ser fuerza imperativa que someta á las bestias, y caricia que haga estremecer las carnes ardientes y las bellas pieles consteladas. Tal vez una idea pudiera consumirnos, y arrancarnos con su pico de águila fragmentos ensangrentados; nuestra armonía volverá á ser, y la obscura idea pasará como humo después de un sacrificio. Nuestra sangre será loada como esencia de una vida fértil, densa, pródiga en magnificencias y riquezas. Los pórticos de mármol se abren para ofrecer á nuestros ojos, sedientos de esplendores, los inmensos templos ornados de las crueles y

gloriosas mitologías. En las fraguas ígneas se bate con musculosidad ciclópea el acero que hará invencibles nuestras armas. El sueño único de dominio y de belleza no se detendrá nunca: lo generaremos nosotros y se extenderá de horizonte á horizonte en ondas, en presagios, en nubes. No cubramos jamás con velos ni la luz ni las formas; en cada partícula de ellas alienta un alma y el misterio las entenebrece. Una corte pagana de un triunfo jamás superado, espera aquel instante en que nuestros labios dirán la primera palabra de alegría. Si buscamos en las ruinas, blancas como esqueletos calcinados, un busto roto de cuyos cabellos cuelguen simbólicos racimos, surgirá de entre las ruinas como una promesa más.

Compadre Witer, si el espectro no corresponde al ideal de nuestro sueño, matémosle, cubramos de flores su cadáver, y una mañana silenciosa y mística abandonémosle al mar, para que las olas lo absorban perfumado de rosas y de algas.

Ella nos es necesaria, compadre Witer; tal vez sin ella quede oculto para nosotros un mundo cuya esfera cristalina no podemos romper.

—*My dear*, encendamos nuestras antorchas y busquémosla al través de todas las tinieblas.

—Compadre Witer, si iniciamos el gesto creador, una dulzura imprevista y una gracia primitiva iluminará nuestra vacuidad. Como un compás rimador de volutuosidades, lo inexpressado brotará espontáneo, y habremos soñado todos los sueños.

Demos palabras al pensamiento y la conjunción será perfecta. Según el eco de nuestra voz, así vibrará en las cúpulas del Sol. Si nuestro ensueño vuela, se abrirá el espacio para que lo surque la Quimera.

Compadre Witer, toda la tierra espera á los dioses. La suprema embriaguez se multiplica, y cruza como un ansia de excitar la vida al más alto fervor. Parece que nuestra sangre es luminosa, y que el fuego, la sagrada sustancia circula por nuestra carne. Un amplio tejido de armonías nos envuelve, y diríase que nuestro aliento va á crear la música, como el viento al pasar por los tubos de plata. Un deseo implacable, una lúcida crueldad, nos hace soñar con la ola bermeja que, inundándonos, va á infundirnos la juventud y la alegría. La virgen está inmóvil; su actitud es la del éx-

tasis; su alma ávida y encendida escucha atenta la religiosa melodía dispersa. Todo el secreto del matiz y del sonido se difunde en torno de la virgen y en torno nuestro. El alma consagrada, las manos ungidas para el alto sacerdocio, se disponen á recibir la nota de luz. Las dos sangres preciosas, la del caudillo y la del mártir, se confunden en las venas esculpidas y circulan con igual vehemencia de superación. Bajo nuestra armonía sentimos cómo se aunan las corrientes para engendrar la máxima fuerza. Las doncellas desnudas colocan sobre Dionysos la piel de leopardo; arden en los vasos las resinas aromadas; flamean las antorchas conducidas por jóvenes atléticos, y el cortejo triunfal cruza los bosques bajo el amor de la misma luna que iluminó la Grecia.

Compadre Witer, coloquemos en tierra nuestro oído y escuchemos hasta la última palpitación de su entraña; la respuesta pondrá fin á nuestra inquietud, y de las raíces más escondidas ascenderá una savia más rica en jugos que aquélla que normalmente absorbe la vida para transfundirla.

Nuestras frentes serán indicios de mundos, y nuestros ojos recogerán en gloria

de luz todos los faustos sinfónicos de color.

¡Que nuestro navío, compadre Witer, lleve siempre sus velas como anuncios de triunfo; que cruce mares odoríferos como cabelleras amadas, mares de mármol en que las aguas y el cielo tengan la plasticidad magnífica de un esmalte azul, mares de misterio, en cuyo fondo silben las sierpes y se dibujen glaucos opacos mundos muertos, mares como auroras, de cuyas olas nazcan los dioses y la alegría.

Bajo sus joyas y bajo la llama inextinguible de sus cabellos, ella duerme un sueño cuyo ritmo acompaña el universo. Todas las significaciones se desarrollan en torno de su cabeza, y todas las futuras conquistas laten en sus manos creadoras.

Si nuestra música en el bosque la despierta, el mito se habrá cumplido; y como Tannhäuser, volveremos al templo siempre que nuestra alma tenga el ansia de la renovación.

Compadre Witer, esperemos en la tierra la celeste aparición, y si el instante es supremo, de nuestra misma sangre saquemos su sustancia y hagamos el milagro con la simple soberbia, con el ademán absoluto con que la crearía un Dios.

DIALOGO V

—Compadre Witer, cada día están más cerca de nosotros las almas. No podremos alejarnos porque nuestra vida está tejida de almas. Somos los dioses de nuestras mitologías interiores.

Estamos, compadre Witer, perdidos en lo incierto, como niños que han olvidado su estrella. Quizá, en tanto, el oscuro destino acecha nuestra debilidad. Nos hallamos al borde del mar angustioso, inquieto, de algas y de pensamientos, y nuestros ojos permanecen tranquilos ante el enigma de la piel marina; ignoramos que cada onda viene con un augurio y con una descono-

cida promesa. Continuaremos encerrados en nuestras grutas hasta que en las cumbres despierte el horizonte. Una certeza nos hace falta, y ésta la encontraremos en las fuentes de nuestra sangre; bastará para alentarnos que un solo gesto corresponda á la pureza de nuestra exaltación. En una sola entrevista podremos adquirir la sabiduría que nos acompañará durante toda nuestra vida; y en un solo instante podremos hacer que el tiempo se estremezca hasta en su médula más profunda.

Lo que no tiene nombre...

He aquí, compadre Witer, lo que más nos interesa conocer.

La ciencia de los llegados de la muerte...

He aquí nuestra ciencia.

Si hacemos nuestra psicología, hagamos juntamente la del Dios. Las tinieblas en que nos sepultemos, podrán tener así su rayo de luz.

Las altas cumbres solitarias serán nuestros refugios; allí caerán las águilas ensangrentadas y allí nos agitará el estremecimiento de nuestra fuerza. Allí sabremos todo el secreto de lo pasado y todo el secreto de lo que llegará.

Es posible, compadre Witer, que haya-

mos olvidado el gusto de los frutos de oro; esperemos atentos, sin embargo, el instante milagroso en que los árboles serán pródigos en repartir sus dones.

Habremos de conseguir también una beatitud en la que Dios sea para nosotros un espectro familiar y la primera luz de la mañana.

De nada nos servirán las metafísicas si nuestros espíritus no se hallan á la altura de la próxima adivinación. Jamás encontraremos grandeza si nuestra alma no tiene la justa y absoluta medida de la suya; nosotros somos toda la epopeya y todo el sentido heroico de la vida.

Llegan hasta nosotros aires amargos y fragantes de mares desconocidos, y vamos despertando al sentido magno de la conquista. Nos transformamos y avanzamos; es nuestra alma, que ha dejado sus velos y se ha tornado visible en el misterio inexpresable; es nuestra alma, que camina siempre segura por el sendero donde arden sin extinguirse las lámparas de maravilla y de fe.

El alma recordará eternamente, ascenderá á todas las cimas y descenderá á todos los abismos.

Compadre Witer, nuestra alma debe amar siempre y no arrepentirse jamás de no haber amado.

La raíz oscura de nuestro pensamiento no debe extenderse bajo la tierra, sino enclavarse en nuestro espíritu victoriosa y encendida. Alrededor de nuestra frente debe flotar en todo instante un halo diáfano de la más absoluta pureza; este halo será siempre la claridad guía de otra alma, de las pobres almas que vivirán de nuestra fuerza.

Sintamos que en la oscuridad llega hasta nosotros el aliento frío del abismo, y que nuestra existencia puede quedar destrozada entre las vértebras de las rocas; la aurora nos aparecerá más clara.

A mi pregunta, compadre Witer, todas las almas me responderán y no podrán negarse á mi llamamiento: hay mandatos en en los que un dios interviene.

Compadre Witer, nuestras almas no avanzarán rodeadas de paz: lucharán cubiertas de sangre hasta con las sombras lejanas de los dioses.

Y será preciso hacer que gravite esta conciencia sobre las multitudes ciegas y perdidas.

Aún andamos á tientas entre la estela que dejan otras almas en su curso, y aún desconocemos la clave de un presagio y el íntimo perfume de un presentimiento.

Claridades más que lunares hay de un alma á otra alma, y nuestros ojos sólo perciben resplandores sulfúreos.

Una solución es indispensable á nuestra vida: ¿podrán nuestras fuerzas luchar con las fuerzas eternas? Mientras más próximos estamos á los cielos, más débil será nuestro esfuerzo.

Los seres más cercanos á los dioses vivirán más ampliamente en el misterio, y sus ojos reflejarán con lucidez más transparente el paisaje de ensueño en que los espíritus adquieren formas como los árboles.

Nuestra primavera, compadre Witer, siempre tendrá sobre sus brotes la húmeda frescura del rocío si nos conservamos intactos hasta el momento triunfal y glorificador.

A veces, compadre Witer, hemos de escuchar como una música sutil que llega desde lagunas de silencio, el rumor de nuestras ideas, que van ascendiendo como la vida por un tronco.

Somos dioses, compadre Witer, é ig-

noramos que en nuestra mano se asientan todos los poderes. Toda la armonía de lo infinito depende de nuestra armonía, y desconocemos esta fuerza absoluta de integridad y de dominio. Con nuestra alma vive el alma de las cosas.

Nada nuevo nos descubrirá otra alma, porque su música más secreta ya la habremos escuchado en mundos de los que jamás tendremos el preciso recuerdo. Los hombres son cifras de un álgebra no comprendida, notas dispersas de una melodía de infinito.

Pasan relámpagos; en cada llamarada verde surge un arcángel y se entreabre un mundo. Abramos los ojos sobre nuestro espíritu, y tras la primera aridez vendrá el consuelo de las colinas azules y de los jardines umbrosos.

En el fondo de cada piedra, en la entraña viva de cada planta, late el pensamiento que jamás se ha dicho, que conserva la pura y simple frescura de las cosas más primitivas. Aún no nos hemos atrevido á penetrar en el bosque y ya escuchamos el rumor de las alas del águila y llega hasta nosotros el aliento áspero de los árboles.

Compadre Witer, nosotros, guerreros

invencibles, no podemos apagar nuestro ánimo heroico en los brazos pálidos de la princesa bizantina, ni nuestro descanso ha de prolongarse bajo la tienda púrpura y ante la campiña en flor. Relucientes espadas han de herirnos y agudas lanzas han de traspasarnos, y nuestra jornada no se interrumpirá.

Dentro de nuestra alma, compadre Witer, están el abismo y la colina, las piedras preciosas y la adusta tierra miserable, el blanco Adonais y el ídolo negro de las misteriosas magias nocturnales.

Compadre Witer, formamos parte de un círculo que gira eternamente, y en torno del cual se suceden los días y las noches, las centurias y las eras.

Nuestra alma no puede pasar por la vida abandonando unos lirismos á la primera samaritana que nos ofrezca su sonrisa y su ánfora. Es preciso, compadre Witer, que desterremos la idea de creernos hombres sumos, si nos hemos limitado á decir una música, en la que nuestra alma no ha intervenido, á los clarores azules de una mañana indecisa.

Al mendigo que de puerta en puerta dice su cantar, demosle una limosna para

que se aleje su silueta miserable; y al guerrero que pasee en su caballo de nervios esculpidos, agitando victorioso el trofeo del combate, aclamémosle como á un hombre que se ha superado, que se ha hecho Dios por la tiranía y la conquista.

Hay un diálogo inacabable entre nosotros y lo que los hombres llaman nuestro destino. Unas veces nos sentimos envueltos en la luz blanca de la revelación y el milagro, y otras en la luz cárdena de lo incomprensible y de lo trágico. Creemos escuchar la voz de lo infinito y de los dioses, y quizá sólo escuchamos el viento que estremece suavemente la superficie verde de un lago.

Arde nuestra lámpara, y en torno flotan los espectros, atormentados y extraños en la luz amarilla. Lo absoluto del silencio y nuestra inquietud que espera. Noche de interrogaciones, que volverá á repetirse cien veces en nuestra vida. En las calmas augustas sabremos el omega de nuestras preguntas y adivinaremos el Oriente de nuestras dudas. Fuera de nuestro ritmo, las horas se precipitan y el tiempo es una clépsidra rota, cuya arena se esparce por los aires.

Una nueva espiritualidad nos agita y un nuevo astro nos guía; sin embargo, aun no vemos aquella existencia incorpórea y radiosa que es nuestro constante sueño.

¿Podremos esperar en la inmovilidad, en el éxtasis, la aparición prevista y deseada? Ciertamente, todos los poderes de la tierra están rendidos en torno nuestro como lebreles sometidos á nuestra mano imperativa y nerviosa, y la boca del silencio, y la pupila de la lámpara, y el aliento de la sombra, nos descifran sentidos guardados en los más herméticos hieroglíficos sacerdotales, y sabemos que este pensamiento nuestro que vuela en la obscuridad es esencia del pensamiento engendrador de Dios.

Todas las pasiones, compadre Witer; todas las impulsiones exteriores serán dirigidas como flecha lanzada por arquero nubio. Haremos de nuestra vida externa como una tragedia abierta á los ciclos y á los mármoles.

Las fuerzas para su expansión necesitan de la semiclaridad y del reposo; entonces un músculo que se mueve equivale en esfuerzo al de Alejandro en una conquista.

Todas las corrientes que arroja nues-

tra existencia son exiguos valores, ensueños quebrados, embriones de otras vidas entrevistas. Sólo quedará aquello que en el silencio decimos al fantasma del destino. Hay una incesante exaltación del alma que nosotros queremos disfrazar con pompas juglarescas.

—Bajo la sonrisa de un niño, compadre Witer, puede sonreír Dios mismo. Una débil mano inexperta puede conducirnos seguros sobre la vacuidad de un abismo.

Sólo nosotros podremos decir: «nuestra magna fuerza no es de este mundo.» Toda nuestra alma está suspensa en los aires, y nuestro paso por la tierra será como una larga lanza que llegará al sol.

Hemos de pensar, compadre Witer, que la historia divina comienza en los primeros héroes y acaba en nosotros. Todas las historias y todas las vidas de los pueblos, nos son conocidas á través de nuestros héroes familiares. Nosotros somos la raza y somos la ascendente perfección.

Una melancolía, compadre Witer, puede ser una purificación. Hay tristezas aparentemente solitarias, en las que laten, sin embargo, todas las tristezas de una época; y hay tristezas fecundas en las que se nos

descubren nuevos matices y los zafiros y los ópalos refulgen con nuevos centelleos.

Todo el Universo se nutre de nuestra sangre, y somos la clave de lo infinito.

Nuestra altísima serenidad ha de ser como escudo invencible en todos los combates. Sepamos que seremos vencedores, y nuestro brazo tendrá la impetuosidad del mar, y nuestra sonrisa tendrá la luz heroica de un orgullo inaudito.

Será inútil que contemplemos los combates si nuestras fuerzas no pueden intervenir. Esperemos que nuestra hora llegue y que los rebeldes estandartes se agiten como llamas en la llanura cubierta de cadáveres.

Toda la ciencia de los astrólogos es polvo de cielo y ruina de nubes. Si hacemos depender nuestra suerte de una estrella, ésta podrá caer rota á nuestros pies.

Unas lágrimas silenciosamente dolorosas, ¿podrán detener nuestra marcha? Nuestra alma no ha de escuchar los sollozos, ni nuestros ojos han de contemplar la miseria. Las lágrimas ajenas serán posttraciones de almas humilladas á nuestro paso. Si un pobre ser, deforme, nos habla de dolor, mirémosle desde nuestra altura

con la misma mirada del águila que observa á su presa.

Somos, compadre Witer, los emperadores del destino; y, sin embargo, mendigamos de puerta en puerta una limosna de ensueño y de más allá. Todo se transforma si nuestra voluntad lo quiere; y, no obstante, nos arrastramos como serpientes para pedir á la tempestad que cese. Demandamos felicidad á lo imprevisto, ignorando que nosotros somos la felicidad. Pedimos protección al Dios, y no sabemos que Dios es nuestra sombra prolongada en lo infinito.

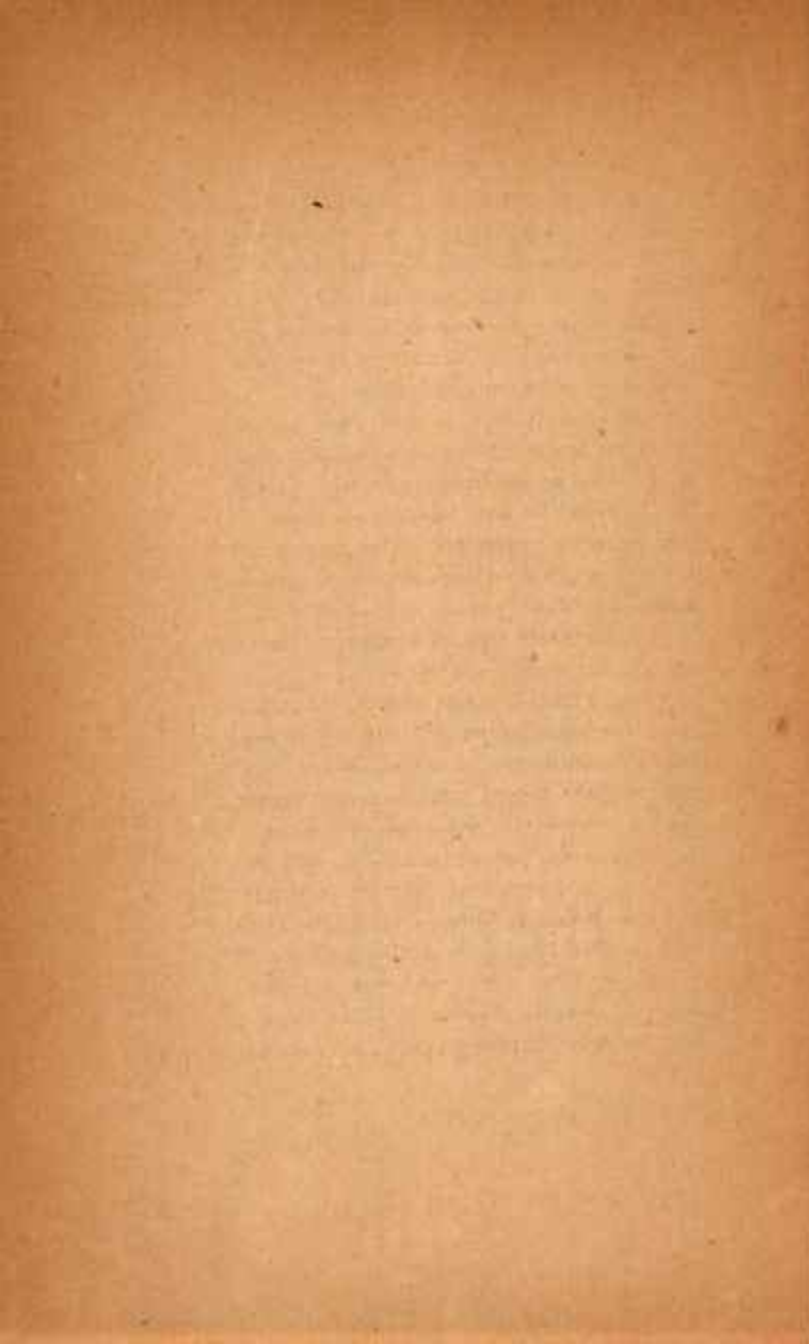
Murieron los litúrgicos augures fesceninos y hoy sólo podemos confiar en los arcángeles rebeldes de las espadas brillantes. Murió el maestro escueto de las austeridades nazarenas, y ha quedado el anunciador de los ojos de tigre y las manos de garra.

Lo pasado y lo porvenir harán un zodiaco de identidades, y no habrán muerto para nosotros sino aquellos que ya en vida estuvieran enterrados. Toda la vida de infinito estará en nuestros labios, y nuestra palabra será perenne y fuerte como la Naturaleza.

Han dicho los sacerdotes de los cultos

nulos, y los filósofos de las togas negras, que el paganismo ha muerto. En nuestra alma está todo el Olimpo, y en cada acto de nuestra voluntad interviene el dios. A nuestro conjuro puéblase la Naturaleza por los bellos dioses, y tornan los templos á encenderse en la luz como alegrías.

Compadre Witer, nuestro paso por la tierra ha de ser todo amor. Nuestra misma crueldad ha de ser inmenso amor. Desde las cumbres del ser nuestro amor ha de caer sobre las gentes y sobre las cosas como una lluvia lenta y dulce del otoño. Nuestro dios lo ama todo, porque todo es el mismo. Bajo el hierro de nuestra armadura nuestro corazón sangrante latirá como el de un niño, y en la luz mas alta, la conquista surgirá ante nosotros como un claro prodigio. Nuestro amor quizá no tendrá conciencia, pero nacerá como lirios en verdes prados inocentes. Nosotros amaremos á todos los seres, porque en el fondo de nuestro amor no habrá sino el recuerdo de primitivas unidades. Nuestra alma debe asistir á la vida como á un festín glorioso, y si muere á las primeras luces del alba, debe morir entre el perfume de las rosas y aún trémulas las últimas gotas de la noche.



TERCERA PARTE



ISTHAR

DIÁLOGO PRIMERO

—Compadre Witer, estamos en Oriente, el Oriente incomprendido que tiene labios sangrientos de esfinge, bajo la paz del Islam. Es hora en que podemos abrir los surtidores y dejar que se eleven en el aire las aguas del ensueño.

Llegan hasta esta colina calcinada y estéril aromas amargos de mirra y de romero, y diríase que un pensamiento amplio y heroico, como una cuerda que vibra en máxima tensión, va á abrirse en nosotros, y va á herirnos con sus aristas agudas y cortantes.

Ante nosotros, compadre Witer, en

este crepúsculo único se ofrece la Sión blanca y enigmática que hemos amado desde un recuerdo de preexistencia, y quizá de esta tarde y de este espectáculo depende todo el secreto de nuestro destino.

—*My dear*, yo pienso con extraña inquietud que nos guarda esta Sión blanca y cerrada como un sepulcro.

—Compadre Witer, llene usted todos los claustros de su alma de esas sombras errantes, de esas luces inconcebibles, de esas montañas como templos resucitados, de esa visión hechizada y cruel de la ciudad, y tienda usted un puente de luz hacia esa Jerusalén, sulamita divina que aún espera al esposo, y que aún conserva perfumados sus pechos y encendida su lámpara.

Compadre Witer, esas montañas sagradas en cuyas entrañas vive una raza, nos hablan con voces de profecía. El monte Nebo, de Moisés, en su perfil nómada y adusto de agareno; las cimas moradas de Moab, á cuya espalda duerme la Arabia bajo la poesía de las estrellas, en un silencio misterioso y pétreo; el monte Maldito en el que el divino Salomón acarició á las diosas paganas bajo un verde palio griego,

con sus labios quemantes de púrpura judía y sus manos reales enjoyadas de esmeraldas agoreras.

Compadre Witer, mire el valle: diríase que arrastra torrentes de sepulcros; ni una hierba, ni un matiz; calcáreo como un esqueleto y desamparado como una maldición, y, sin embargo, ante ese valle florece en nuestra alma un insólito sentido de vida, y surge un pensamiento, semejante á esas mujeres sirias, de caras de ídolo y amuletos de ágata, que van dejando á su paso un sonar argentino de ajorcas, y un perfume perturbador y pesado de cabellos y de ámbar...

Compadre Witer, aquel sol infinito que desaparece, enciende la muerte y centuplica la vida. Nada hay muerto en esta tierra del dios y del precursor. Todo espera la palabra del que llegará.

Compadre Witer, bajo esta luz de gloria eterna, la eternidad será la sombra que acompañe nuestros pasos.

Todas las almas y todos los siglos, se estrellarán ante esos muros inmutables. Sólo la palabra excelsa aún no revelada, tornará á exaltar de nuevo la ciudad en silencio, y el David de la palabra augusta, tor-

nará á renovar el mundo con el psalmo supremo de la inmortalidad y de la alegría.

—*My dear*; ¡y las multitudes dirán ¡Hosanna! ¡Hosanna! Bendito el que viene en nombre del Señor!

—Compadre Witer, las multitudes se inclinarán ante la buena nueva.

Compadre Witer, aún no ha muerto el alma antigua, y aún en esta tierra milenaria que engendró la austeridad nazarena, hay saturnales del fuego sagrado, ídolos coptos adorados por magos, vírgenes que sonríen cálidas y morenas, sacerdotes armenios de cabelleras oleosas que arrastran sus estofas doradas, con lánguida cadencia de reinas de Bizancio.

—*My dear*, aún quedan en esta tierra poblada de desolación y de muerte huellas lívidas de los pasos del maestro.

—No, compadre Witer; su última sombra murió en el Gólgota, y apenas si quedó el recuerdo de una parábola y un sollozo lejano de María Magdalena enamorada.

—¡Cree usted, *my dear*, que la palabra clara, de misericordia, no fué sino la voz de un viento que finge á veces sonoridades extrañas?

—Compadre Witer, Budha dijo en la

India, Mahoma dijo en Medina, Sócrates dijo en Grecia, Zoroastro en la Persia, y, sin embargo, la diosa de ojos de luna y labios como la vida y como la muerte existió y existirá...

Compadre Witer, esta es la tierra prometida, y el mito nacerá de la inmovilidad luminosa y de estas piedras amadas por Jehová que parecen dispuestas al sacrificio como blancos corderos pascuales.

En esta tierra que irradia silencio, extenuada de sol, resurgirá la bella raza armoniosa y centenaria, cuyo sueño se alimenta de granados, de leyendas y de agua.

Compadre Witer, paréceme como si un pensamiento de una audacia sin nombre y de una victoria infinita, se extendiera sobre todas las cosas y las animara con un estremecimiento cálido é hiciera surgir gloriosas claridades de esas montañas de cuyas cumbres ruedan las sombras pensativas y oscuras. Toda mi existencia perdida ha encontrado la firmeza incontrastable y el apoyo que no vacilará, y la frente muda y trágica, entre interminable cadena de nubes, ha penetrado en la serena luz. El sentido ascendente y profundo de superación, ha descubierto, á través de profun-

das espirales, el génesis de una razón que es inmortal, eterna como la vida.

Aún, compadre Witer, guardan los templos gestos de amor petrificados, y todavía unas gentes venidas de la fabulosa Asiria, adoran con arcaicos ritos al padre Sol.

Aún blancos propileos de mármol esperan azulados y húmedos la primera caricia de la luz...

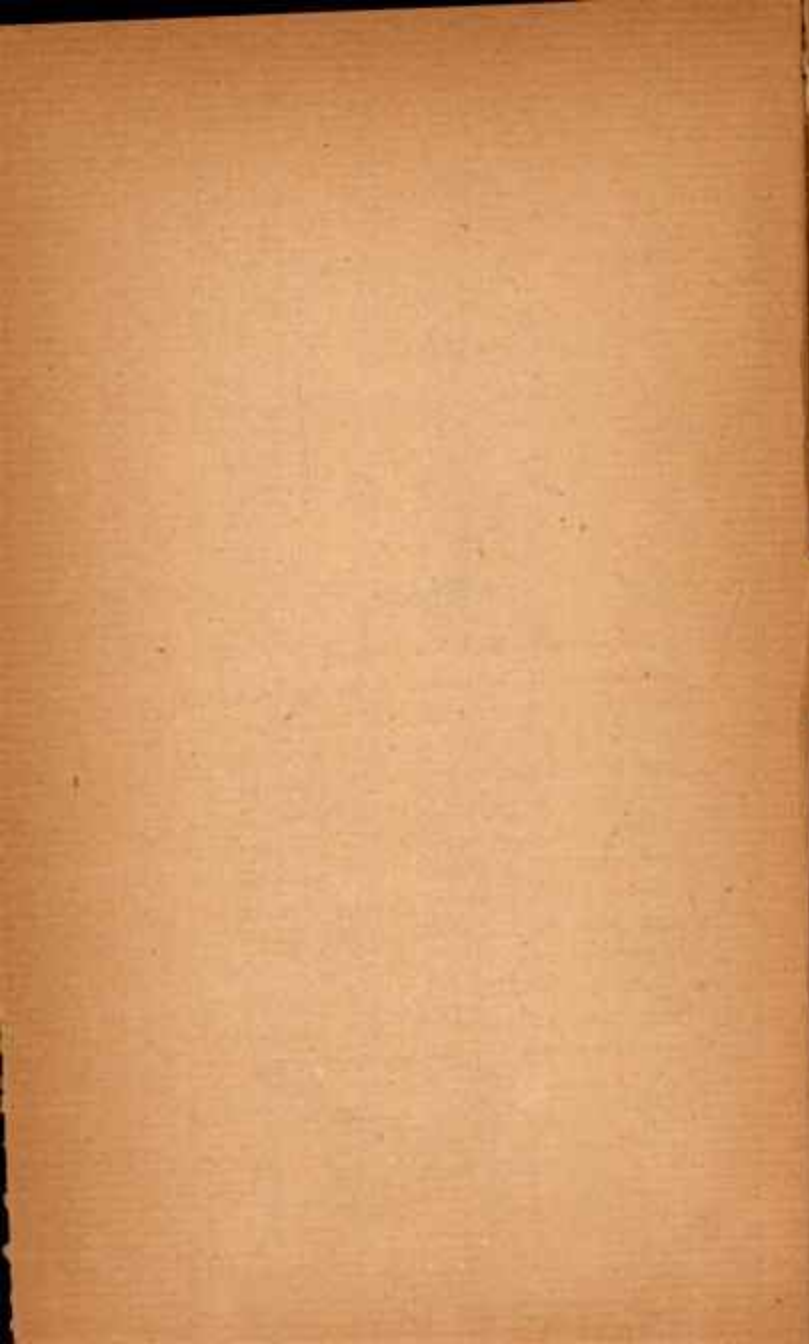
Aún las hieródulas de Baal inmolan toros al Dios de fuego, ansioso de sangre...

Aún las sacerdotisas vestidas de joyas mayan como hienas, á la luz de las estrellas, y ofrecen su sagrada lujuria bajo el altar de Astartea...

Aún reina Tadmuz, el soberano de los cultos equívocos...

Aún vive la diosa siria que no puede nombrarse, la que es madre y virgen, dulce y cruel, doncella y efebo; aquélla cuyo misterio es la vida: aquélla que llevaron los hombres del Oriente á los bosques druidas, á las estepas escytas, á las costas pelasgas, de la bárbara Europa...

FINAL



Fué una noche divina del Oriente.

El aire era un perfume de cosas centenarias y de flores muertas. La luna de la Arabia derramaba silenciosas olas azules sobre la tierra impenetrable del desierto.

Ella vino á mí. Sonaron sus collares, los collares de Balquis, la reina de Saba. Sus pupilas tenían la quietud sobrehumana de la muerte. Brillaban sus dientes con un fulgor blanco y enloquecedor. Alta y rígida semejaba una estatua de basalto.

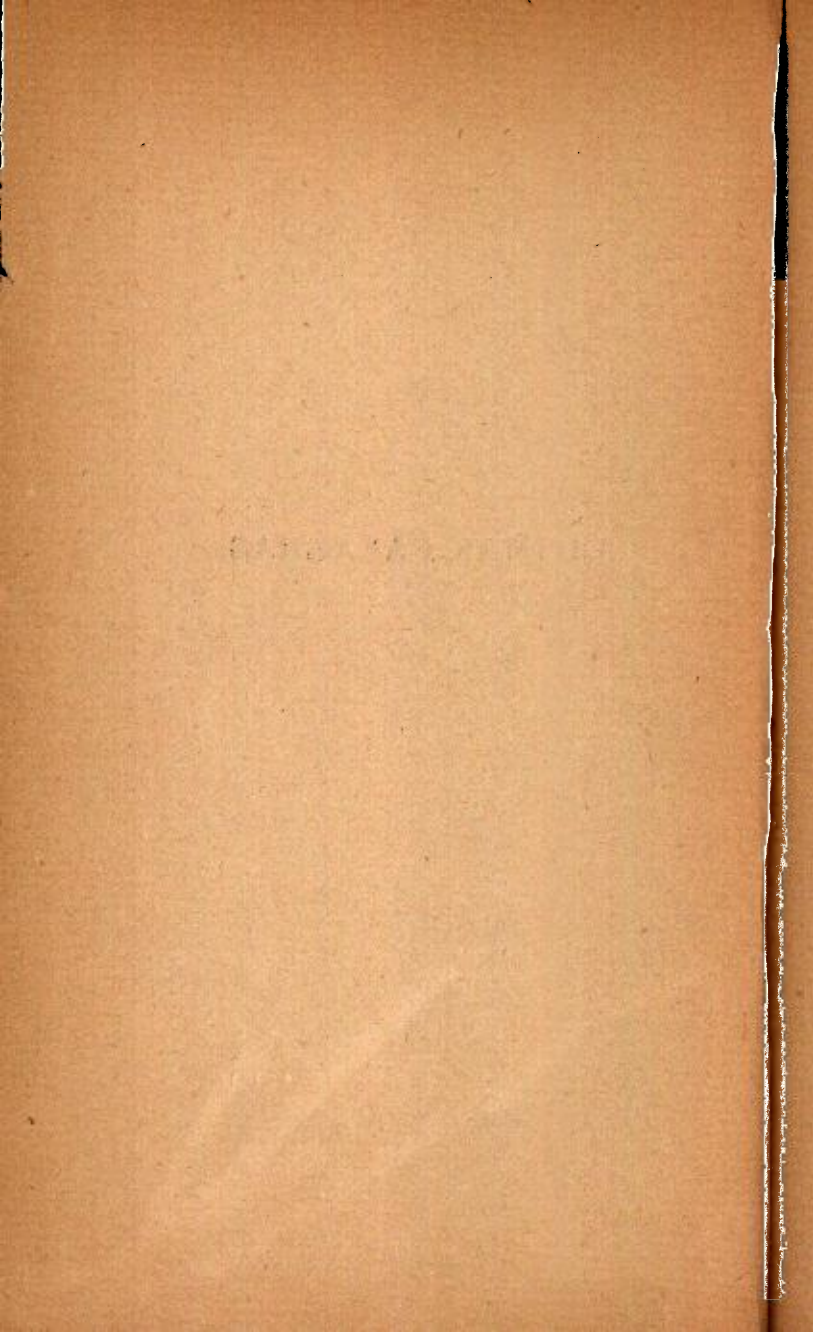
Entre los cuernecillos de Ammón de su frente, brillaba una estrella. Sus cabellos dñzaban sobre el cuerpo moreno como

serpientes azules. Sus labios entreabiertos bebían los rayos de la luna. Era el aroma de su carne de sol, de mirra y de gacela.

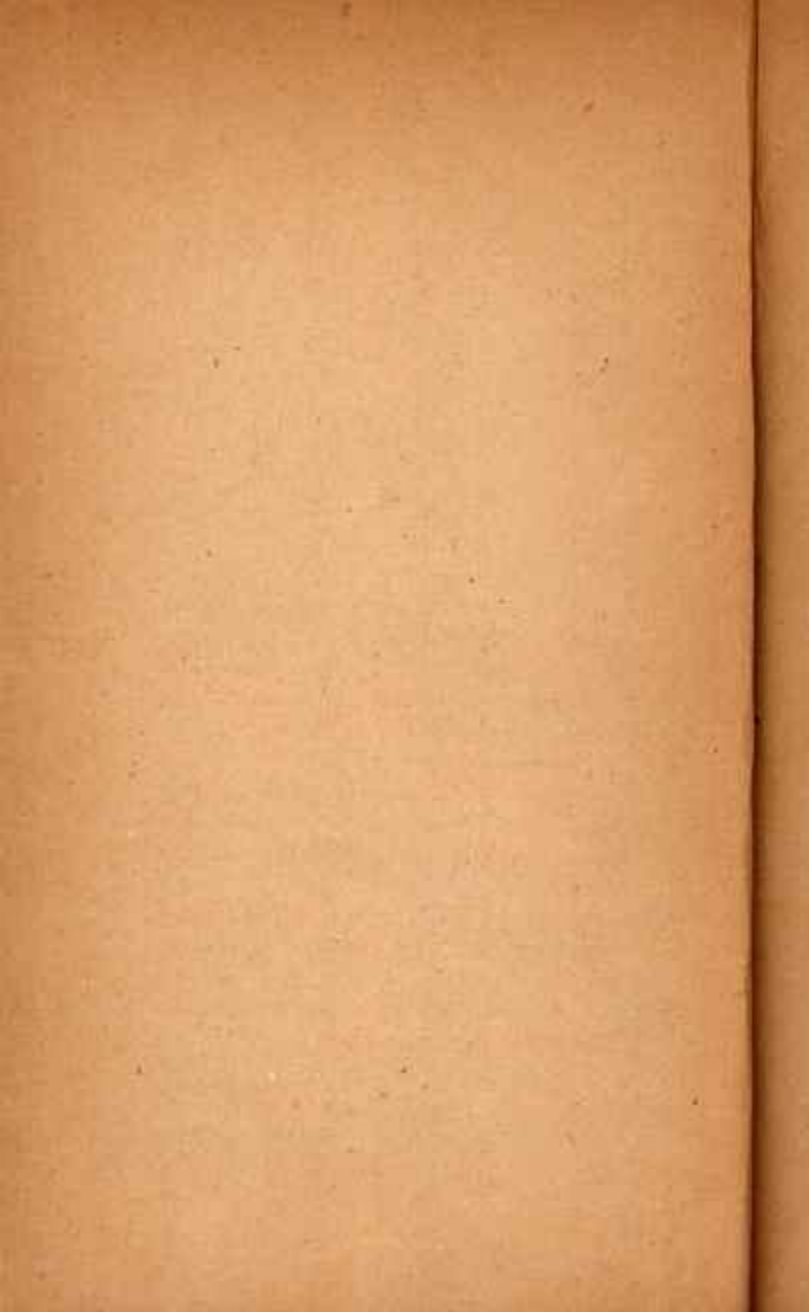
En su frente sin pensamientos había algo tan eterno y tan absoluto como la vida. La diosa se ofreció á la luz de la luna. De profundidades infinitas llegó un rumor de inmensidad.

Luego se perdieron en los aires los sonidos nupciales de sus joyas, y otra vez quedó el desierto eterno, mudo, impenetrable, como el alma de la diosa, y como mi alma.

ULTIMAS PALABRAS



El hombre es Dios, por la
virtud de su sangre.



—*My dear*, ¿es el camino? ¿es la verdad puro sueño immaculado?

—Compadre Witer, sellemos nuestros labios puesto que nuestras almas nada se dicen. El círculo de luz se ha cerrado.

—¿Para siempre, *my dear*?

—Compadre Witer, esperad mi palabra. Yo cumpliré el mito, porque late en mis manos creadoras toda la sangre de una raza.

—*My dear*, ¿no os tornaré á ver, errante y pensativo, sobre las tierras ciclópeas que poblaron los arios?

—Compadre Witer, la tierra negra del desierto recogerá mi sangre.

Aún el Oriente guarda su secreto de eternidad en los labios inmóviles de la esfinge.

Compadre Witer, escuchad mi profecía. Jamás tornarán á florecer en la bárbara Europa ni la encina romana ni el laurel heleno. Aquellos bárbaros de las cabelleras rojas que inundaron las colinas del Ática, la graciosa armonía de las Cyclades, las llanuras geórgicas del Lacio, han estrangulado entre sus brazos al bello arcángel Ideal.

Y el Oriente ha permanecido inmutable en el éxtasis del sueño milenario. Algún instante máximo ha desgarrado su velo, y ha hecho entrever lo Infinito.

Pero el silencio ha sido de nuevo en la tierra de los hombres dioses.

Hoy, compadre Witer, en esta grave hora en que os hablo, las almas religiosas y atentas han sentido la frescura de las primeras fuentes que guardan el génesis del ser.

Y el mito nace simple y noble como un acto puro de vida.

Y el hombre que iluminará la tierra está pronto á surgir de entre las viejas piedras postradas como aras.

Y la raza imperiosa, compadre Witer,

aquella que posee una voluntad larga y recta como una espada, aquella cuya imaginación está hecha de oscuros trazos gigantes y sombríos, como superaciones egipcias, espera en una inmovilidad fatal y extrema.

Entre estas ruinas calcinadas circula una sangre magnífica y terrible, y una lucidez no presentida enciende los ojos en un océano de visión.

Compadre Witer, indagando el viejo y profundo espíritu de las cosas, componiendo el más vasto zodiaco de armonías, yo no hago sino preparar el destino del que llegará.

Una palabra inagotable fluye de mis labios, y un solo pensamiento me hiere como un puñal.

Y mi pensamiento no es como un dón que yo puedo ofrecer en esta hora soberbia y amarga, sino que es como un soplo de luz que os podría encender ó destruir.

Mi alma es una eterna transfiguración; arroja sus velos al fuego y surge arcangélica de entre sus lumbres.

En mi alma ya no queda una huella de aquellos caminos por los que pasearon los escuetos espíritus pensativos; la nobleza de

un primer acto puro, la llena de una inefable gracia y de una secreta ansia de dominio.

El anuncio de la conquista, flamea en los aires con insólita potencia vital.

Diríase que un barco está á punto de zarpar á lo Infinito y que un viento misterioso hincha sus velas y hace crujir los palos.

Y aquella sangre de primavera que en los días de adolescencia desbordaba en el corazón con una música de frondas felices, anima de nuevo el misterio espiritual con una claridad de sol en jardín cerrado.

Compadre Witer, la criatura de alegría, vendimiadora de sangre juvenil, despierta de su sueño bajo el fuego del granado.

Y su sueño es de siglos y su vida de eternidad.

Compadre Witer, vuestras razas septentrionales han llegado al instante árido en que las manos cansadas y vacías no pueden derramar los dones en que la vida es pródiga.

Y las propias manos, no son ya aquel supremo tejido de espíritu y de sangre, que florece imperiosa y férvidamente para crear la vida con el gesto absoluto y amplio, sino que son como hojas crepusculares en

cuyas venas se ha marchitado el tiempo.

En momentos únicos de esplendor y de fuego, esos hombres de divina estirpe, que concentran en una palabra heroica el pensamiento que viene en ondas de los cielos, descifraron su enigma de vida, y la llama alada voló sobre las multitudes ávidas.

Eras y centurias las multitudes tuvieron el alma tendida al ideal y las pupilas abiertas sobre los propios abismos.

Y la gran sangre del Oriente se esparció por la tierra.

Compadre Witer, la revelación es como una nueva vida, que nos transformara conservando latente el génesis de nuestra substancia, como una lumbre que se encendiera en nuestras entrañas y cuyos rayos nos iluminaran todos los caminos del porvenir.

Todas nuestras abstracciones nada son ante la lanza violenta de un instinto.

Y las palabras más sutiles, nada ante el gesto de nuestros labios cerrados y llenos como pomos de la más ardiente sangre.

Compadre Witer, y esta revelación, permanece escondida como la música de las fuentes que todo lo anima y nadie la escucha.

He encontrado desenvolviéndose en un tejido sin fin, el noble ritmo que acompaña-rá todas mis imágenes.

Y he encontrado sobre todo el ambiente propicio, que absorberá mi voluntad y que se ajustará á mi ansia de dominio como las armas de hierro al cuerpo musculoso de un guerrero.

Me siento insaciable é inextinguible, y paréceme que cien bocas de fuego se abrie-ran en mi carne para anunciar mi victo-ria sobre las cosas.

Compadre Witer, una fuerza que se des-arrolla en espirales sin término, asciende del alma en nuestras fecundas soledades.

Y en las horas supremas de creación, mi fuerza es como la de un mar poblado de navíos.

Y cuando mi espíritu se tiende en la creación y el esfuerzo, la angustia de dar-me todo entero al sueño me crispa y me desgarrar.

Mis brazos se estremecen con el ansia de sostener en alto la montaña de las venas de oro.

Y un sentimiento de virilidad excelsa pone en mi alma el orgullo inaudito de una flor altiva en un campo arduo.

Es tal la potencia de mi vida, que extiende hasta lo infinito el sueño de la muerte.

Y el águila de eternidad abre sobre mis hombros sus negras alas triunfales.

Mi ansia de engendrar no tiene límites, compadre Witer, y ninguna tierra para depositar la semilla sagrada como esta prometida, cuyas piedras atormentadas y cuyos árboles tempestuosos han oído la voz quemante de los profetas.

La diosa negra del desierto recogerá en su silencio secular el dón de mi vida, y lo alimentará con el fuego inextinguible del ara.

Y mi agonía estará llena de maravillosos presentimientos y de eternas adivinaciones.

Compadre Witer, mi destino se cumple con una fatalidad augusta.

Mi instinto dominador ha vencido las fuerzas dispersas y ha inmolado las víctimas cuya sangre sube á los cielos. No podremos mirar de frente á la vida, compadre Witer, mientras no hayamos sometido á la sombra.

Y la sombra será siempre la inferioridad de nuestra raza vencida y vacilante.

Compadre Witer, sólo las razas que no han mantenido en alto las lumbres de ideal, mueren áridamente á través de sus descendencias exhaustas.

Una raza vital y heroica sólo será fecundada por la idea madre, que es desde los orígenes de la existencia.

Y esas razas serán aquellas que evolucionan incesantemente, conservando la llama de la sangre siempre encendida en los abismos del ser.

Olvidamos, compadre Witer, que una potencia, es la potencia de lo infinito, y que las razas que se disgregan, son como tentáculos vacilantes de un tronco que se extingue.

Compadre Witer, no hay razas inferiores ni superiores; no hay sino razas que pierden el camino, que no cumplen su finalidad, que avanzan arrastradas hacia todas las inarmonías.

Sólo estas razas del Oriente, de un eterno misterio alucinador, hacen su sacrificio al alba y á la noche de todos los tiempos.

Piense usted, compadre Witer, que Grecia fué fecundada por el pensamiento oriental, y que Roma no fué sino la piedra bárbara en que se esculpió el pensamiento griego.

Recorra su espíritu esta tierra, y observe cómo, en cada carrera del tiempo, hay supremas etapas en las que la vida ha recibido su corriente de fuego.

Compadre Witer, esta no es la tierra de los filósofos, buzos de tinieblas, sino la tierra de los precursores que animan la vida con el noble gesto de su mano.

Sólo aquí, es posible poner el oído en tierra, y escuchar al tiempo desde su génesis hasta la eternidad.

Nuestra vida primera, compadre Witer, es una lucha ciclópea de selecciones interiores: renovamos nuestra sangre y nuestros instintos, y nos purificamos prodigiosamente.

Compadre Witer, llenemos nuestras pupilas de tierra y de cielo, que al fin de la lucha, el embrión habrá muerto y habrá nacido el arcángel.

Compadre Witer, ¡qué raras veces nos acercamos á nuestra alma, que espera siempre!

Las multitudes inquietas, escuchan las falsas voces de profecía, y en largas caravanas meditabundas, siguen al *rabbi* iluminado y milagrero.

Compadre Witer, si hemos consegui-

do esta serenidad en cuyas columnas descansa el cielo, el sonoro gozo de nuestra obra cumplida, nos dará la más alta medida de nuestra vida.

Compadre Witer, seamos exaltadores, porque de la prodigalidad de nuestra vida, depende la fuerza del que nos seguirá.

Todos los elementos de la tierra, y toda la música de los cielos nocturnos, integrarán nuestra exaltación.

Compadre Witer, elijamos aquellas líneas que ordenadas sabiamente, nos den la representación de nuestra magnitud; destruyamos con eficaz acción segura todo aquello que deforme, que descomponga la visión de nuestra finalidad; ejercitemos noblemente aquel instinto, por cuya virtud somos tiranos.

Aquel primer hombre, dios de estirpe, del cual descendemos, nos transmitirá su fuerza de infinito.

Porque si nuestras potencias conducidas soberbiamente, se repliegan hasta el génesis del ser, encontrarán al hombre primero, á aquél que es Dios.

Compadre Witer, transformémoslo todo con nuestra poesía viva y nuestra música evocadora.

Una evocación es toda nuestra vida, y los más divinos relámpagos de nuestro espíritu, no son sino evocaciones de nuestras existencias ocultas.

Desde la montaña digamos nuestra palabra, desbordemos nuestra fuerza.

Si buscamos entre la multitud que escucha absorta, quizá descubramos la frente juvenil que está signada por un destino sobrehumano.

Y esculpamos nuestro orgullo con aquel amor con que los siracusanos esculpían los caballos de sus Victorias, para glorificar las puertas de la ciudad heroica.

El orgullo será el nervio que vibre en nuestra mano como una serpiente, y el acicate cruel que nos disponga ágiles á la superación.

De esta tierra desierta, hecha de pensamientos y de sangre, se desprende un effluvio heroico, precioso y terrible, que nos hace semejantes á los dioses.

Compadre Witer, mi vitalidad presiente la vitalidad unánime, y una embriaguez de fervor me estremece todo y hace estremecer las cadenas de montañas elevadas bajo el cielo.

Siento cómo es invicto el golpe de mi

corazón, y cómo mi alma está apta para ser poblada por los sueños.

Por mi disciplina de hierro y de piedra, he realizado en mí mismo el remoto sueño fabuloso.

He grabado mi estirpe como una medalla perfecta.

Y he arrollado el silencio como un manto en torno de mi cuerpo.

He hecho sola y única mi vida, y, sin embargo, la he conformado para recibir y propagar las voces más distantes.

Un puro ardor me ha elevado como una llama que triunfa en el espacio.

La tarde me ha dicho sus salmos inefables.

He sentido la fascinación de la luna en la hora en que mayan las hienas.

Me ha dominado un pensamiento tan absoluto, que la vida se ha detenido absorta.

He sentido el resucitar de los héroes, de las piedras, de las tumbas, de las montañas, y mi alma se ha colmado como una copa rebosante de magnífica sangre.

Un instante he creído morir, y he sonreído como ante un prodigio.

Una lucida y feliz crueldad me ha inva-

dido, y mis manos, mágicamente sensibilizadas, han percibido cómo mi carne estaba hecha del tejido precioso de los arcángeles y de las fieras.

Y mi espíritu se ha curvado como una cúpula, y ha recogido en ondas todas las melodías de lo infinito.

Como un asceta he dominado mi alma para dominar las cosas.

El cielo se ha cubierto de fuego, el desierto ha palpitado como una entraña, y en mi alma he oído tempestuosa la voz que me dictaba la ley, y que encendía una centella en mi corazón.

El que ha de llegar, compadre Witer, no será un iluminado, un visionario delfico; será aquél que haya custodiado en su alma la sangre pura de sus padres.

El vendrá por las montañas ágil como un dios joven.

El beberá el agua de las fuentes y la sangre de las bestias.

Su voz será como clarín que desgarra, y como son de victoria.

Y su mano matará y animará, con la crueldad divina de la vida.

El será para las multitudes como un otoño suntuoso pródigo en racimos.

El conducirá los deseos humanos á su exaltación más vertiginosa.

Y será su vida como un caballo de guerra lanzado frenéticamente á la conquista.

El será el hijo de aquella que no puede nombrarse, de aquélla que es madre y virgen, dulce y cruel, doncella y efebo; de aquella cuyo misterio es la vida; de aquella que llevaron los hombres del Oriente á los bosques druídas, á las estepas escytas, á las costas pelasgas de la bárbara Europa.

Compadre Witer, un bello y digno espectáculo para nuestra exaltación siempre creciente, será detener nuestras miradas á lo largo de todos los sepulcros.

Aquéllo que está inmóvil, guarda un secreto más profundo que las expresivas cosas ondulantes.

La rígida línea extática y sombría, aquella que fué el módulo del alma egipcia, y que creó todas las líneas, regulará nuestro ritmo con absoluta inmutabilidad.

Lancemos al viento las cuadrigas de nuestras vehemencias, y sostengamos refrenado el impulso soberano de nuestra superación.

Todas las cosas se agruparán en un se-

vero orden arquitectural para recibir nuestro dominio y nuestro esfuerzo prolongado.

La estirpe divina es la de los sumos hombres dominadores, de aquéllos que han vencido todas las selecciones y han imaginado el más vasto esplendor.

El alma del tirano, ha de ser como una sentencia de nobleza y de orgullo, escrita con un cincel de titán.

Y el alma máxima, ha de ser como un puente tendido desde la primera raza hasta el dios.

Compadre Witer, ¿en que paraje del mundo podría yo encontrar una más severa línea que integrara mi virilidad?

¿En qué soledad reconocería yo más ávidamente el imperio de mi espíritu?

Compadre Witer, una alegría divina resplandece en mi existencia, y mi ser se glorifica en una vasta beatitud de imágenes.

Diríase que la sangre augusta del Macedonio corriera por mi cuerpo, en un tropel de Victorias, y que el mundo se extendiera ante mis ojos como un campo de guerra y de conquista.

Compadre Witer, aquel hebreo de Beth-

lém, la ciudad de Ruth y de Booz, que tuvo la sangre de mis padres, quizá hubiera dicho bajo la gracia de una palmera, la buenanueva de la alegría.

Compadre Witer, ahondemos en nuestras fuerzas hasta extraer de ellas la luz.

Hagamos de nuestra tristeza una alegría, como agua que pasa entre naranjos, y nuestras horas serán inmortales, porque la armonía participa de la eternidad.

Seamos bellas fieras, coronadas de las más fragantes flores, y mordamos en la vida como en una fruta de embriaguez.

Compadre Witer, mi soledad se anima, y paréceme que de los aires surgen las bellas criaturas ávidas, prontas á difundir mis palabras hechas del más fúlgido mármol de alegría.

Una árdua austeridad me sostiene puro en mi vida, y mis fuerzas, como tigres sometidos, sólo esperan el imperio de mi voluntad, para saltar con los dientes fosfóricos.

Mis ojos están tan llenos de potencialidad, que tengo siempre ante mí una imagen sobrehumana, y mis manos, magneti-

zadas, parece que acarician los flancos de una diosa.

Y la vida se me manifiesta ornamental é interior, perfecta y precisa, sin que nada perturbe la suprema fiesta de mi sangre.

Compadre Witer, aún no han llegado los días de sangrienta pompa en que podamos adornar todas las horas con los pastos de nuestra soberanía.

Aún no sentimos la plenitud maravillosa de nuestra substancia que contiene en su esencia el Universo.

Compadre Witer, el tesoro de mi sangre es rico como el caudal que animó las existencias de los primeros semitas, mis mayores.

Aquellos hombres divinamente hermosos que amaron, guerrearon y mataron, aquellos hombres sagradamente tenaces que dominaron el Oriente y crearon á Dios con sus manos, me han legado el mar de su sangre luminosa é inmortal.

Por ellos soy el guerrero que con los músculos en relieve y los ojos llenos del fulgor de la sangre, recorrerá la tierra con la lanza en llamas, y el manto flotante como una tempestad.

Por ellos soy el caminante que llega

con la primavera anunciando la alegría.

Por ellos mi juventud es imperecedera y mi vitalidad insaciable.

Por la sangre de ellos escucho á través del tiempo el clamoreo de la victoria y del estrago.

Compadre Witer, una mitología sangrienta ornará en todo instante nuestra vitalidad; nuestros templos serán más vastos que aquellos que el genio faraónico elevó en la tierra de Mesraín.

He templado mis nervios, mi voluntad y mis músculos, en el duro ejercicio ascético de la más rígida disciplina, y hoy me encuentro ágil para la lucha, como un combatiente que guerreará hasta con las sombras remotas de los dioses.

He encerrado mi pensamiento como en una vasta sede, y el silencio ha tenido para mí hondas significaciones.

La inmensidad de mi exaltación se ha henchido como un mar que va á desbordarse, y he sufrido de dolor y de angustia bajo la pesadumbre de mis ansias, más violentas que el yugo de cien coronas.

Y en mi soledad grave y fuerte, he descubierto que la voz de mi sangre respondía á la voz de lo infinito.

He esculpido mi sueño de futuro, y me he encontrado ante las cosas, tal y como mi sangre me creó.

He cubierto con velos el ícono, pero su llama era tan potente que resplandecía á lo lejos.

Una juventud casi espantosa me devora, y mi violencia es como un caballo de batalla que tuviera que dominar entre mis piernas, del acero violento de las espadas.

Compadre Witer, mi alma es despótica, y mi vehemencia es homicida.

Mi mano diestra se hunde imperativa y cruel en los gavilanes de la espada, y mi mano siniestra, se tiende á los vientos, á las colinas áridas, á la tierra austera con el gesto alado del que esparce la vida...

Compadre Witer, nuestra audacia y nuestro orgullo, serán las marcas de nuestra estirpe.

Imaginemos que todas las potencias vivas del destino, se unen pródiga y soberbiamente para hacer de nosotros los fundadores de una altísima dinastía imperial, y con el bronce, con el hierro y con el oro, hagamos el ser tres veces sagrado y tres veces dominador.

Compadre Witer, en las arenas árdúas del desierto, mi carne se nutrirá con la médula de los leones, y mis nervios serán como los del tigre que vibran aún después de la muerte.

No importa que mi destino no se cumpla, si mi sangre tornará á renovarse en la tierra.

Mi muerte será gloriosa, si mi destino ha sido el destino arcangélico de anunciador.

Y el dios nacerá, sólo como un pensamiento heroico, y su espada se apoyará en la tierra como una columna de fuego.

Compadre Witer, hemos de ajustar todos los actos de nuestra existencia, á las líneas precisas de lo futuro, y hacer que el más leve gesto de nuestra vida se refleje en lo infinito.

Laboremos constantes para el mañana, que nuestra voluntad todo lo cumplirá.

Conservémonos en eterno estado de plenitud y de gracia, que el tiempo responderá á nuestro ideal.

La sangre es toda la divina substancia de la vida, y ella custodia al ser privilegiado que ha de ser flor preciosa de dominio.

Compadre Witer, desterrad los sueños

cosmopolitas y difusos de vuestra raza, que desaparecerá.

Mi decálogo está en mi sangre, en mis nervios, y en la tierra árida y pensativa de mis mayores.

No vacilaré, porque mi soledad no se contaminará con la debilidad esclava de las multitudes.

No me alejaré del camino amargo y triunfal.

No me acercaré á los labios de la mujer, que guardan la poesía y el veneno.

Mi fuerza es más latente y más profunda que la fuerza inerte de las cosas.

Compadre Witer, soy solo, solo como un dios ó como un monstruo.

Ni una sola pasión humana abre en mi alma sus hojas de fiebre.

Todo yo estoy lleno del divino ensueño, y mis ojos no ven sino la efigie del que llegará.

En esta tierra, tanto tiempo loada por la sangre, por los salmos y por las aguas, sólo me acompaña en mi ruta el purpúreo espectro de mi orgullo.

Una fuerza es inmaterial, si todas las potencias la mantienen.

Compadre Witer, en el paraje de 'sacri-

ficio y de dolor, inmolado por los bárbaros, desolado en su orgullo, la gran palabra permanece enterrada.

Ambiguo como un ídolo y puro como una llama, gozaré de todos mis gérmenes.

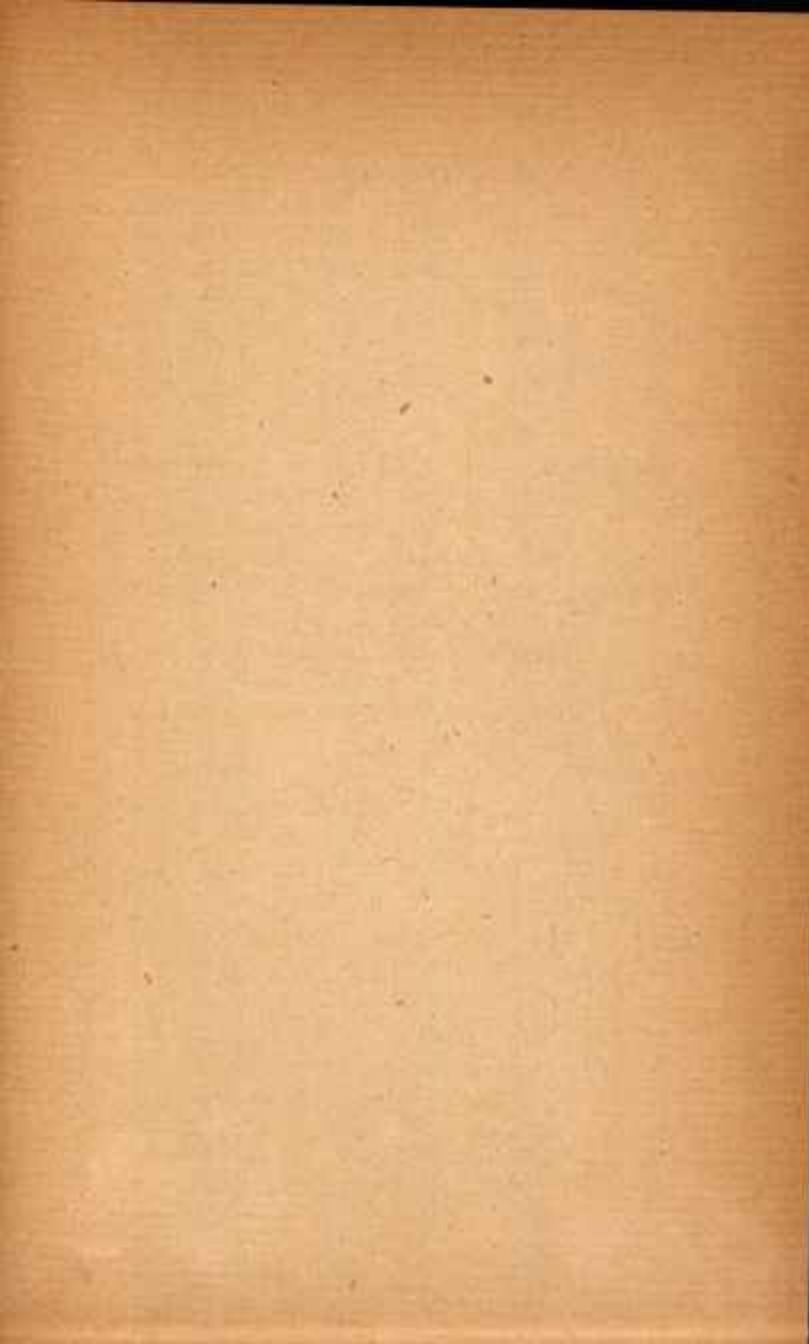
Someteré á las bestias con mi crueldad y mi castigo.

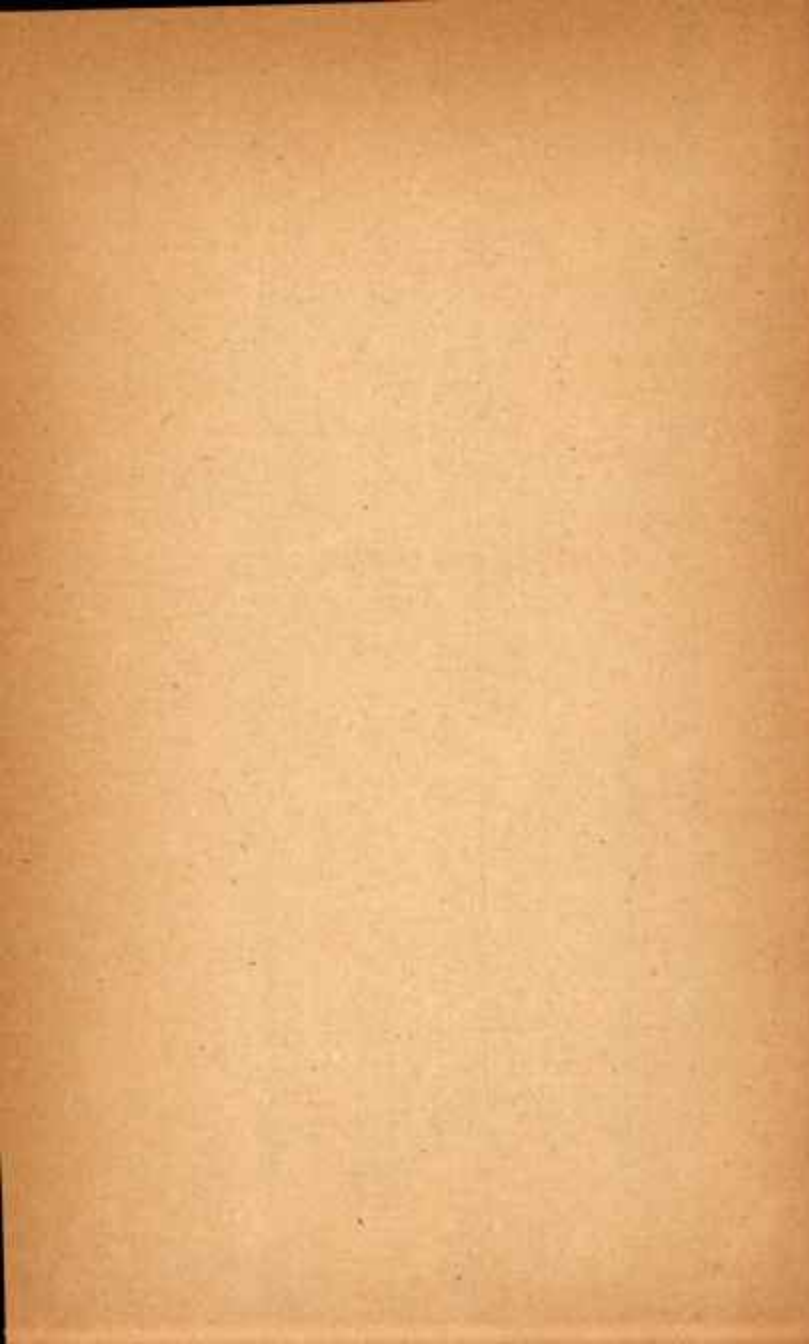
Bendeciré la vida, y haré un solo ritmo de la primavera y de mi juventud.

Nada tan magnífico como resucitar el cadáver, inmóvil y frío sobre la piedra.

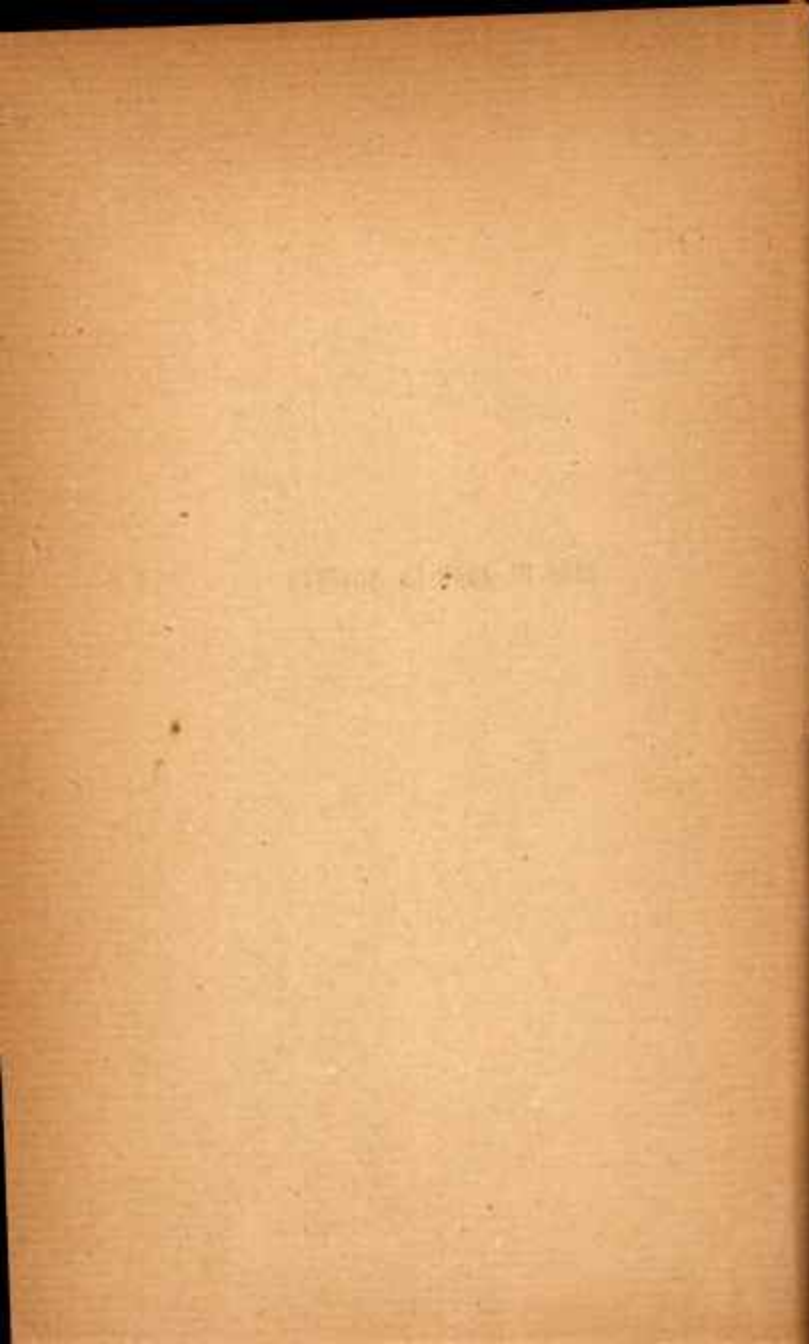
Y nada tan bello y tan trágico como encontrar el rostro de la diosa, velado por la sombra, entre las columnas magas y negras del templo.

Compadre Witer, el hombre es dios por la virtud de su sangre.

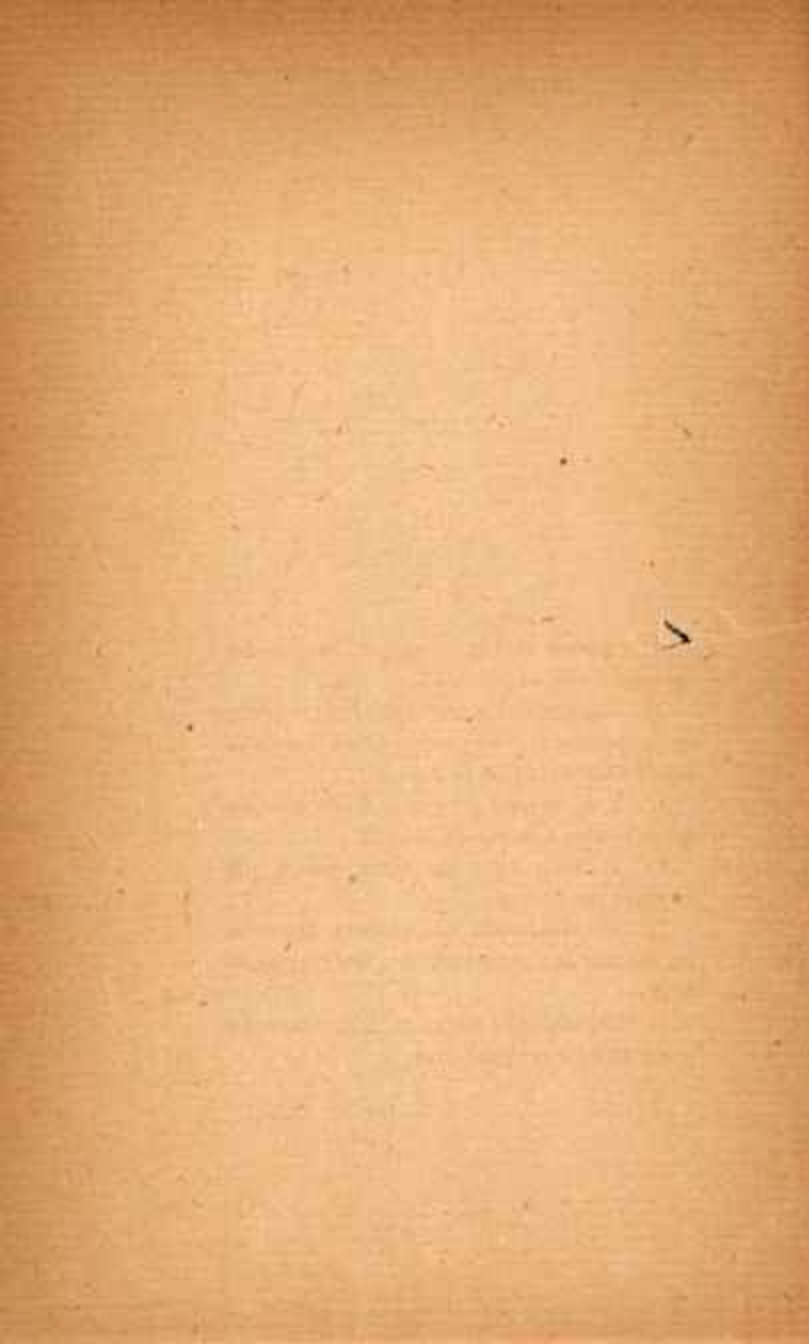




LIBRO DE AGAR LA MOABITA



SALMO



I

1. Esta es mi canción por la que ha pasado la voz de *Yehovdh*.

2. Ella era dulce como el fruto moreno de la palmera, y su nombre era como el olor de un nardo en la noche.

3. Y yo te amé porque la diosa sonreía en tu rostro á la luz de la luna.

4. Y fuiste para mí como mirra que ungiera mi cuerpo.

5. Y entraste en mi cámara como la luz de una lámpara en medio de las tinieblas.

6. Dorada eras como la luna, morena como tu patria el desierto.

7. Los mancebos de Jerusalén te amaron, y las hijas de Sión miraron con tristeza tus collares de oro y tu caminar fragante.

8. De tanto mirar á la diosa, tus ojos brillaban como estrellas.

9. Ibas por el desierto con las lentas caravanas, y un día abandonaste á tus hermanos, y sola con tus amuletos y tus ídolos seguiste tu destino.

10. Alta como una torre y recta como un lirio, te apareciste en mi jornada.

11. Y eras ágil como una corza en la montaña.

12. En mi huerto cerrado tú temblaste como una hoja bajo la lluvia.

13. Y como una pastora apacentaste mi rebaño en los collados, y como un cabritillo bebiste la leche de mis ovejas.

14. Era más pálido el oro de tus ajorcas que el oro de tus mejillas,

15. Y eran tus piernas finas y calientes como las de las gacelas.

16. Con ámbar adornaré tu cuello, y tus orejas con zarcillos de plata.

17. A la hora de Azrael tu vientre me dió su flor.

18. Y los pezones de tus tetas, olorosos

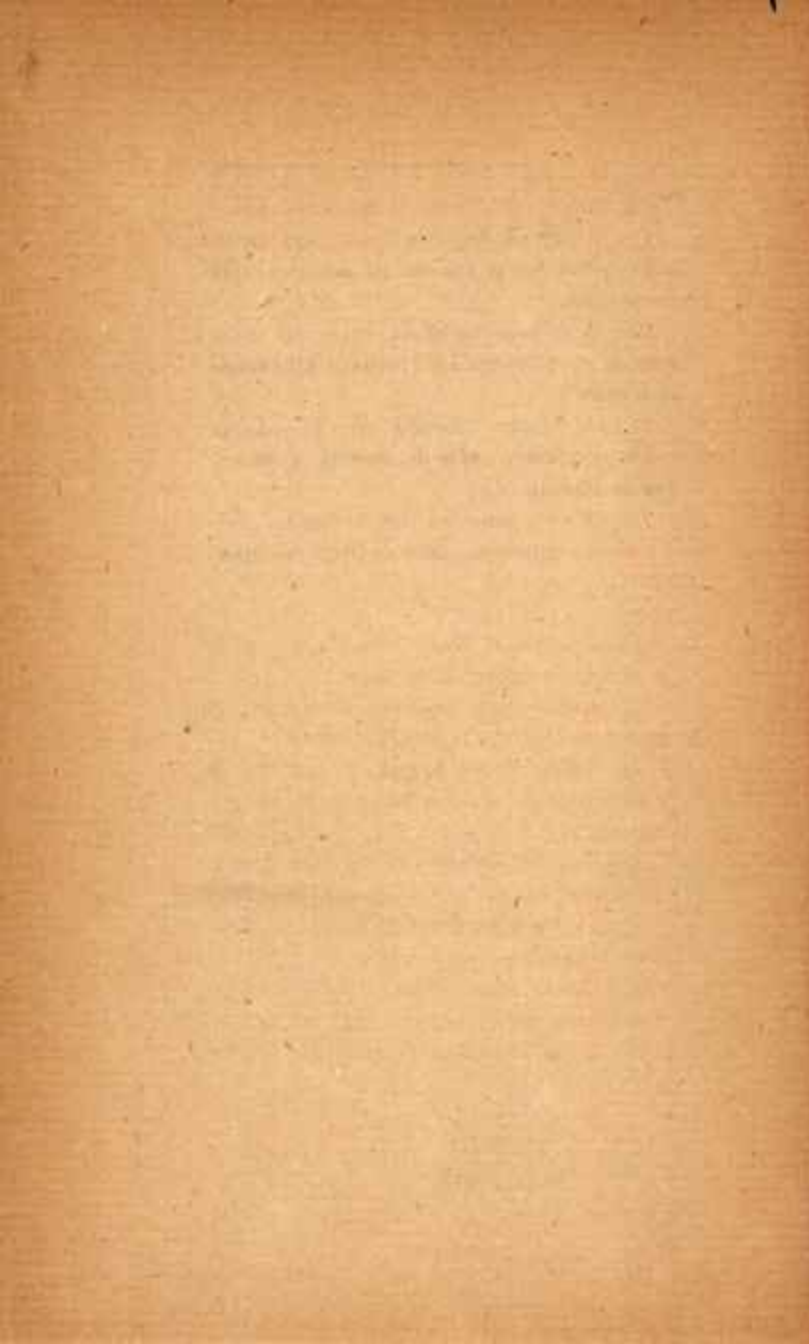
como jazmines y rojos como la sangre.

19. Vino de *Engaddi* era para mí tu boca, y tus besos suaves del sabor de las manzanas.

20. Y tú eras hermosa entre las hermosas, y un lucero azul brillaba alto sobre tu frente.

21. Y nuestra cámara era de oloroso cedro, y nuestro lecho de nardos y de sedas de Damasco.

22. Y se quemaban los aromas, y tu vientre se quemaba como un incienso más.



II

1. Tú eras el nardo de *Bethel*, y mi jardín de fuentes y sicomoros.

2. Entre mis esclavas doncellas, tú eras sola como la luna en la noche.

3. Yo mordí las pomas de tus pechos, y su gustor fué dulce como gracia de primavera.

4. Bajo los árboles nos amamos, y tu me diste todas las mieles de tus bocas.

5. Te llevé á mi lecho florecido, y tú desmayaste bajo mis besos.

6. Mal de amor empalideció tus mejillas, é hizo nacer los lirios bajo tus ojos.

7. Y juntos bebimos los vinos de mis

viñas, y comimos el fruto del granado tan rojo y tan dulce como tus labios.

8. En nuestro sueño bajo las estrellas, tu vientre acariciaba mi vientre, y mi boca mordía tus tetas cálidas y temblorosas.

9. Tú dormías con los ojos entreabiertos, aromada la boca y fascinante la estrella de tu frente.

10. Y yo pedía á la noche, á los vientos y á las bestias que no despertaran á mi amor.

11. Y he aquí, divina amiga mía, que tú me dijiste: Ven, yo te daré un fruto más dulce que todos los frutos de la tierra.

12. Y tornó la primavera, y las palomas se amaron sobre nuestra tienda, y cantaron los ruisenores, y en tu garganta hubo como la voz de un pájaro del cielo.

13. Y las flores nacieron á nuestro paso, y toda la tierra sonó como un instrumento musical.

14. Y en la noche clara cuando son buenas las pupilas de las fieras, y toda la tierra es un perfume, yo te decía: Amame, mi amada.

15. Y los suspiros de tu boca eran como palomas.

16. Y tú me decías ¡oh hermosa entre

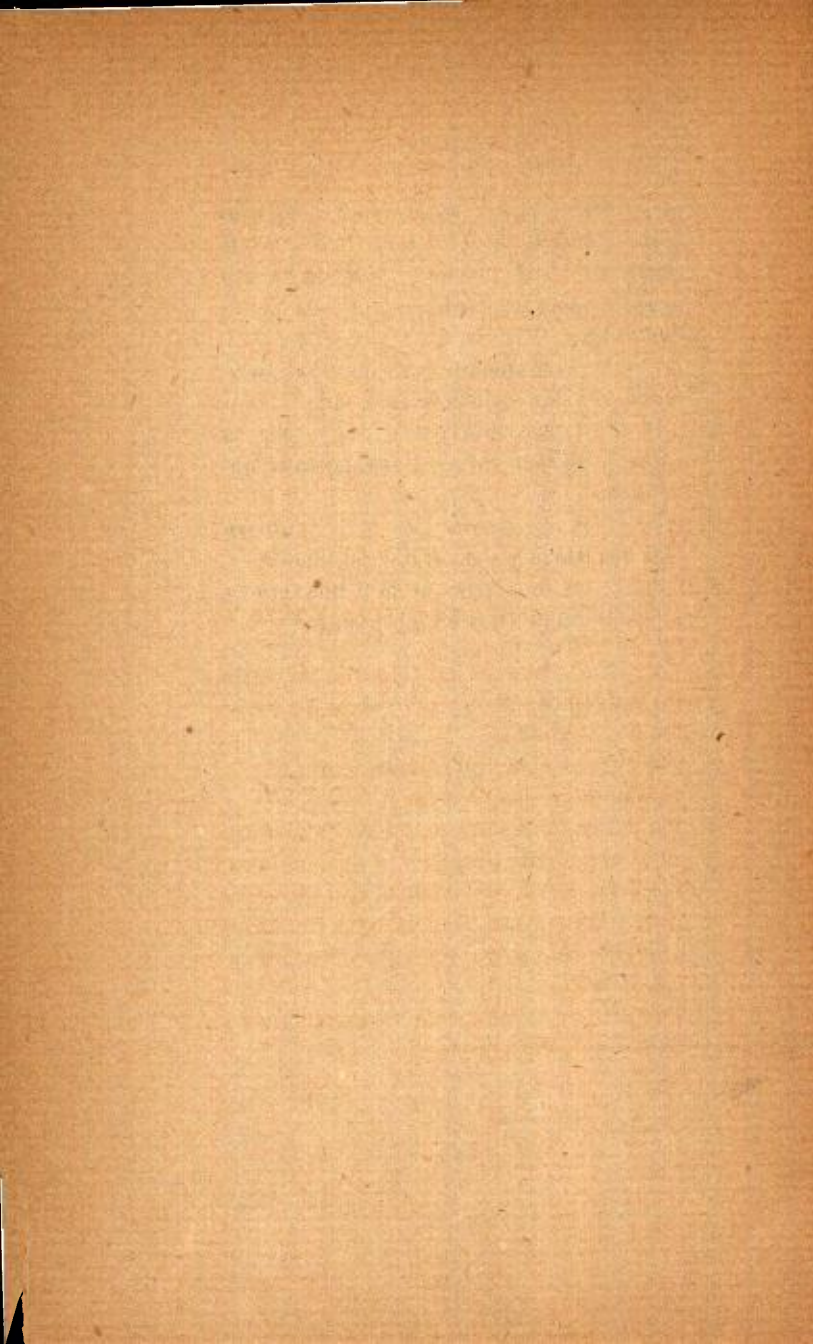
las mujeres! Amado mio, hasta que apunte el día no salgas de mi cuerpo, que yo te tenga entre mis piernas, que tu cabeza descanse sobre mi pecho, y que mis pezones endulcen tu boca.

17. Y juntamente con nuestro amor florecían todos los dones de la vida.

18. Ella era mía por el día y por la noche, y yo veía correr el tiempo en el fondo de sus ojos.

19. ¡Oh, mi amada, por ti yo hubiera dado Jerusalén y todo el oro del templo!

20. Y tú eras para mí la primavera, y la bendición de Dios en mi juventud.



III

1. Y una noche no te hallé, amada de mi corazón.

2. Te busqué en mi cámara, en nuestro lecho de nardos, en el huerto de cipreses y no te hallé.

3. Y la noche fué amarga sin ti, ¡oh, morena entre las morenas!

4. Pregunté á los pastores que dormían junto al ganado, pregunté á las esclavas que dormían en las tiendas, con los senos altos y las trenzas sueltas, y no te hallé.

5. Salí al campo, y te busqué en los rayos de la luna.

6. Y te encontré ante las montañas del Moab hablando con las estrellas.

7. Y fría como la diosa de Basalto, te llevé en mis brazos á mi cámara, y sobre tu vientre engendré el amor.

8. Y cubrí tu cara con un velo de seda, y perfumé tus pechos.

9. Y ardió en mi lámpara el más puro aceite de *Bethsaida*.

10. Y mi alma en fiesta, cantó ¡*Halleluiah!* ¡*Hallelutah!*

11. Tu carne olía á mirra, á frescas rosas y á esencias de harem.

12. Y tú eras entre todas la más hermosa doncella de Israel.

13. Y quise construirte un palacio de oro, de cedro y de plata, más hermoso que el palacio del rey Salomón.

14. Y con maderas preciosas hacerte una litera para que te llevaran los esclavos negros de los aretes de oro.

15. Cuando te encontré en la noche, una paloma descendió del cielo, y una estrella apareció en el azul.

16. Y mis besos calentaron tu cuerpo desnudo que estaba frío del agua de la noche.

17. Y con mis manos sequé tus cabellos que estaban mojados de rocío.

18. Te metí en mi cámara, y fueron alegres nuestros desposorios.

19. El gozo llenó mi corazón, y la alegría saltó en mi cuerpo como cabritillo por los montes.

20. Y he aquí que te dije: No me abandones nunca, dulce amiga mía.

21. Y tus brazos de oro fueron como corona, y tus besos más suaves que nunca.

22. Y la sombra de la diosa pasó por tu cara como un arcángel.



IV

1. Tú eras bella, dulce amiga mía.
2. Tus ojos como luceros que guían á los peregrinos en la noche.
3. Tus cabellos como flores las más olorosas del monte de *Galaad*.
4. Tus dientes como blancas rosas de Arabia, tu vientre como el de la mejor de mis ovejas, ninguna de ellas estéril.
5. Tus labios como el fruto del granado, llenos de aroma y de dulzor.
6. Tu voz como el ala de un ángel en la tarde.
7. Tus sienes bajo los cabellos, como perlas las más ricas del manto de Salomón.

8. Tu cuello como templo de azucenas
elevado por nuestro rey David.

9. Tus dos tetas, morenas como las co-
linas de Sión en las que resplandêce el día.

10. Tus pezones como rosas rojas, y
embriagadores como vino viejo.

11. Y tu vientre como campo de lirios
en el que yo apaciento mi delicia.

12. ¡Oh, hermosa entre las mujeres!
Cuando tú sales, mi cámara se llena de
tristeza, se mueren los nardos de nuestro
lecho y se apagan los braseros en que
arden la mirra y el benjuí.

13. Amada mía, toda mi vida es como
una flor que tú tienes en tus manos.

14. Desde la cumbre del monte de los
perfumes, nosotros mirábamos morir el
día, y elevábamos nuestros pensamientos
á Jehováh.

15. Tú contemplabas las montañas mo-
radas de tu patria, y yo escuchaba el paso
de Azrael.

16. En el buen tiempo, los montes eran
nuestro lecho, y la luna nuestra lámpara.

17. Y cuando huían las sombras y cla-
reaba el día, comíamos la gracia de Dios,
las manzanas y las peras de los árboles
abundantes.

18. Tú peinabas tus cabellos y los sujetabas en torno de tu frente con una cinta del color del jacinto.

19. Y tu carne era fresca como la mañana, y olorosa como el campo en sazón.

20. ¡Oh, la más bella de las moabitas! Si tú me abandonas, echaré sal en el hogar, apagaré las lámparas, dejaré mi huerto y huiré como un leproso maldito.

21. Toda tú eras gloriosa como una paloma del cielo.

22. Amémonos junto á las cavernas de los leones, junto á las madrigueras de los tigres.

23. Que los leones y los tigres vendrán mansos á ti, y lamerán tu vientre, y acariciarán tus flancos.

24. Ven, amada, ven al Líbano de los árboles frondosos y fragantes.

25. En el bosque, cuando amanezca el día, la tórtola nos despertará al uno en brazos del otro.

26. Y reiremos contentos, y jugaremos entre la espesura como corzos jóvenes.

27. Amada, hermana, esposa mía, mi corazón cuelga como un ídolo en el collar de t i garganta.

28. Tus ojos han bebido mi alma y tu boca ha bebido mi sangre.

29. Tu amor es más dulce que la miel de las abejas, y es como el fruto de la higuera, que llena de aromas el corazón.

30. Nada hay comparable á ti sino la diosa de tu raza nómada y oscura.

31. Tu lengua en mi boca, es como fruta de fuego que me encendiera las entrañas.

32. Y el aroma de tu túnica más grato que todos los inciensos del templo.

33. Sol eres en mi camino y agua que nace en la montaña.

34. Tus pasos siembran la vida en la tierra más estéril.

35. Yo muero, y tus labios me resucitan mirando á Jerusalén.

36. Cuando te miro, muerta en mis brazos, pido á Jehováh que nos entierren juntos en la tierra negra del Moab.

37. Esposa mía, tú eres la paz y la sombra después del caminar.

38. Y nuestro amor agreste y aromático como romero que nace en los montes.

39. Amiga mía muy amada, ven conmigo á mi cámara.

40. Florecerá nuestro huerto y todas las rosas darán su olor.

41. Ven, amada mía, yo te daré en la noche mi fruto más dulce y mis besos más suaves.

THE
LIBRARY OF THE
MUSEUM OF NATURAL HISTORY
AND
ZOOLOGY
OF THE
CITY OF LONDON
1871

V

1. Amada mía, por nuestro huerto de las cámporas y los granados ha pasado un viento de felicidad.

2. Coge las frutas aromáticas y come de ellas.

3. Quema toda la mirra y perfuma tus pechos muy amados.

4. Bebe la leche de mis ovejas y el vino rojo de mis odres.

5. Embriágate de mis vinos, dulce esposa mía, y reposa tu cabeza en mi pecho.

6. Una noche me perdí en los campos, buscando una estrella.

7. Llegué á nuestra tienda mientras tú dormías.

8. Y tú despertaste viéndome entrar solo en la noche.

9. Toda el agua del cielo mojaba mis cabellos y mis vestidos.

10. Y yo te dije: Abre, esposa mía, abre la puerta y ábreme tu corazón.

11. Y tú encendiste tu lámpara y abriste la puerta.

12. Y tú me dijiste: Hermano mío, amigo mío, entra en nuestro lecho y entra en mi cuerpo.

13. Y conmoví tus entrañas con mi caricia y calenté mi cuerpo con el calor de tus tetas y de tu vientre.

14. Inciensos aromáticos perfumaban tu carne.

15. Y con el dulzor de tus pezones se mezclaba el amargor de la mirra.

16. Y extendiste tus cabellos sobre mi cuerpo helado.

17. Y tus besos fueron como lumbre en el ara.

18. A la media noche nos dormimos y yo apoyé mi oído en tu corazón.

19. Y tu corazón era como un pájaro que vuela en los cielos.

20. Esposa mía, mi amor es como el aroma de las violetas, que lo llena todo.

21. Y yo tengo un templo para ti más hermoso que el de tu diosa *Astartea*.

22. Hermana mía, cuando venga el otoño, nos iremos al desierto y seremos como gacelas.

23. Doncellas de Judea, decidme si conocéis una mujer más bella que la que ama mi alma.

24. Yo estuve enfermo de amor, y ella curó mi mal con el bálsamo de su voz.

25. Mi amada no era como las demás mujeres.

26. Ella era como la diosa que se alza en la tierra del desierto.

27. Ella llevaba en sus ojos la luna, y en su frente la noche.

28. Ella tenía en sus vestidos el olor de la tierra, y en sus manos el olor de la gracia.

29. Los pastores del desierto se detenían al verla, y la miraban fascinados.

30. Sus cabellos eran como el *Libano*, de negrura y de aroma.

31. Sus ojos como cuervos de alas brillantes.

32. Sus ojeras como ríos de aguas moradas.

33. Sus pestañas de una seda más fina que los tejidos de Tiro y de Damasco.

34. Sus mejillas del color de los campos maduros.

35. Su aire más fragante que jardín en primavera.

36. Sus labios suaves como ungüentos y más aromáticos que el jazmín.

37. Su barba como escudo en el que luce el sol.

38. Sus tetas como palomas que se arrullan eternamente.

39. Sus manos de oro con rubíes en las uñas.

40. Su vientre como copa de ámbar con el pie de záfiro.

41. Su entrepierna como jardín cerrado, como huerto de fuentes y cipreses.

42. Sus piernas de oro caliente.

43. Su lengua como miel la más pura.

44. Su andar como el del tigre.

45. Doncellas de Palestina, esta es la esposa á la que ama mi alma.



VI.

1. ¿Donde está la amada de mi alma?
2. Doncellas de Judea, decidme si la habéis visto bajo la luna.
3. ¡Oh, tú la más bella de las mujeres!
¿Por qué te fuiste?
4. Te busqué en las cimas de las montañas, entre los mirtos del huerto, á lo largo de los caminos iluminados, y no te hallé.
5. Mis brazos se iban tras de ti, mujer morena.
6. ¿Donde te encontraré?
7. Mis besos te buscaron y mi boca te llamó.
8. Y la amada fué á los jardines á coger las rosas en la noche.

9. Y ella lo llenaba todo con su olor más aromático que el del huerto de los jazmines y los lirios.

10. Mi amada es mía como la sangre de mi corazón.

11. Y era más bella que Jerusalén en Pascua, y más bella que todas las mujeres del rey.

12. Su túnica era del color del jacinto.

13. Tus ojos me embriagaron más que vino viejo de cien años.

14. Amada de mi corazón, no te apartes jamás del lado de mi amor.

15. Tu amor ha sido en mi vida como renuevo de granado.

16. Cuando tus ojos me miraban húmedos, se estremecían mis entrañas.

17. Y tu cabellera desatada caía sobre mi cuerpo como un manto.

18. Se apagaba la lámpara, y se encendían tus ojos en la obscuridad.

19. Y tú caías en mis brazos enferma del mal divino.

20. Y toda tú temblabas como árbol bajo el huracán.

21. Y chocaban tus dientes como los de una poseída.

22. Y era tu carne más brillante que el cielo lleno de estrellas.

23. Todas las reinas de los más ricos tronos, las traería á tus pies para que te descalzaran las sandalias.

24. Porque tú eres la reina de las reinas, la que reina en mi corazón.

25. Eres el ave del cielo mensajera de la buenanueva.

26. Y tu cuerpo divino, porque lo engendró la diosa en su vientre.

27. Eras la más escogida entre las doncellas morenas del Moab.

28. Y los sacerdotes del templo te hubieran ofrendado sus víctimas.

29. Y las sacerdotisas hubieran hecho por ti el regalo de su cuerpo al caminante.

30. El sonar de tus ajorcas en la noche, parecía la voz de la diosa con acompañamiento de estrellas.

31. De tus manos se desprendía la luz, como los rayos de la luna.

32. Y yo hubiera querido beberte en el cuenco de mi mano como agua de manantial.

33. Todo mi corazón era como un salmo que iba á ti entre el humo del incienso.

34. Al alba de todos los días miro cómo

palidecen las hojas y cómo llega el otoño.

35. El otoño mudaremos nuestra tienda, y el desierto será nuestra patria.

36. Y en la tierra desierta sólo veré tus ojos, y los ojos de la luna.

37. Y tú serás la única flor de Dios en la tierra.

38. Y no nos separaremos nunca.

39. Y nuestros gritos de amor alejarán de nuestra tienda á la pantera y al chacal.

40. Y sólo oiremos la voz de Jehováh en el viento que levanta las arenas.

41. Torna, Moabita, esposa mía.

42. Torna á mis brazos que tiemblan y á mi boca que te llama.

43. La noche ha sido de nardos y de luna.

44. Un aire fresco ha deshojado los jazmines y las rosas.

45. Y en nuestra cámara sólo se ha oído la voz de mi corazón.

VII

1. Tus miembros son finos y elegantes como de hija de reyes.

2. Tus muslos, más bellos que las más bellas columnas del templo de Salomón.

3. Tus sandalias como joyas de oro que guardaran esmeraldas.

4. Tu ombligo como botón de flor rebosante de perfume.

5. Tu vientre como sol que luce al amanecer.

6. Tus dos tetas como dos talismanes de ámbar que encerrarán la felicidad.

7. Tus cejas más airoas que el arco de la puerta de *Eath-rabbim*.

8. Torre tu cuerpo con bandera blanca.

9. Tu hablar más dulce que los salmos que cantan los niños en la fiesta del *Hanukah*.

10. Tus ojos como perlas negras de la India que tuvieran lumbre en su entraña.

11. Tu carne del color del desierto.

12. Morena como el fruto de las palmeras de *Ephrato*, la ciudad de *Ruth*, de *Caleb*, de *Abissán*, de *Elimelec*, de *Obed*, de *Jesse* y de *Booz*.

13. Más sabrosa que los higos de la higuera de Faraón.

14. Y tus besos como néctar que embriaga y da la vida.

15. Y tus pestañas dan una sombra azul como los cipreses del huerto.

16. Y tu cinturón de oro sutil como para el cuello de una paloma.

17. Llena eres de gracia, mi esposa del Moab.

18. Y el calor de tu cuerpo más grato que el calor del hogar en las noches en que aullan los lobos.

19. Ten siempre la lámpara encendida, porque tu amado llega todo trémulo de amor.

20. Tu vientre me dará su vino de miel y de mirra.

21. Y mis manos sostendrán tus pechos como dos copas altas.

22. Y mi boca morderá tus pezones como racimos de uvas de sangre.

23. Es tu amor snave como viento entre rosales.

24. Alta como la diosa negra tu figura era maga y fascinante.

25. Cuando te vi ante mí, hubiera querido inmolar un toro para que la sangre propiciatoria cayera á tus pies.

26. Una túnica azafranada te envolvía, más brillante que la púrpura de la reina de Saba.

27. Y bajo los cuernecillos de *Ammon* de tu frente, lucía el fulgor de una estrella,

28. Y entraste en mi tienda, silenciosa y como envuelta en los humos votivos.

29. Y fría te abandonaste á mis besos.

30. Y en tus ojos estaban la muerte, el olvido y la soledad de tu patria sin límite.

31. Y debajo de tu lengua había una esencia más gustosa que vino viejo enterrado en la bodega.

32. Y mis caricias te hicieron renacer como un árbol en el buen tiempo de la primavera.

33. Y nuestro amor no tuvo término,

como el agua que cae en las tazas de las fuentes.

34. En tu seno tengo mi alegría, hermana de mi alma.

35. Cuando te amo bajo el granado, tu carne se enrojece como la púrpura del fruto precioso.

36. Ven, amada mía, al jardín de los mirtos.

37. Ven, apoyada en mi brazo, á recibir el agua del cielo que impregnará tus cabellos al amanecer.

38. Ven á ver cómo florecen las azucenas del color de tus dientes.

39. Nuestro buen Dios ha llenado el jardín de flores olorosas.

40. La mañana ha cantado en los campos, y el sol ha saludado tus mejillas de oro.

41. La abundancia ha entrado en nuestra tienda, y á nuestro alrededor maduran los trigos.

42. El aire está lleno del olor de las manzanas.

43. Esposa mía, ámame otra vez sobre la tierra en fiesta.

44. Que cuando el sol llegue á lo alto,
aún dure en mi boca el sabor de tus besos.

45. Y que cuando muera, una paloma
como tú, se lleve mi corazón.

VIII

1. Oh, mi esposa moabita muy amada, tuya es la sangre de mi cuerpo y la vida de mi corazón.

2. Y tu sangre es más preciosa que vino mezclado con esencias aromáticas.

3. Descansa tu cabeza en mi pecho, y ámame sin fin.

4. Doncellas de Judea, velad por mi amor.

5. Yo soy tu amado, el de las negras guedejas, moreno como un pastor de la *Idumea*, y de la casa de *Judáh*, la más ilustre entre todas.

6. Cuando tu madre te parió con dolor

en medio del desierto, yo sentí que una llama nació en mi corazón.

7. Y cuando yo era niño y jugaba en las márgenes del Mar Muerto ó bajo los árboles del *Hebrón*, mi alma te adivinaba entre las mujeres morenas de los largos aretes, que venían en las caravanas de la Arabia.

8. Y cuando te ví bajo la luna, me dije: Esta es la esposa á la que amaré mi corazón.

9. Y las estrellas de la noche me dijeron: Esta es la hermana de tu alma.

10. Y lei en mi destino, que tú serías la esposa que colocaría mi cabeza sobre la piedra, y mis pies hacia Jerusalén.

11. Mi amor es como la muerte.

12. Y mi alma está sellada con un sello más poderoso que el del rey.

13. Y en mi frente está tu imagen como grabada en plata por manos perfectas.

14. Eres tú misma la diosa que han adorado las gentes de la Arabia.

12. Aquella que guarda la eternidad en su seno.

13. Sobre tu vientre, esposa mía, yo engendraré una raza que poblará la tierra de profetas.

14. Se llamarán nuestros varones Ismael é Isaac, y casarán con las hijas de mis hermanos de *Siquem*.

15. Y ellos caminarán por toda la tierra.

16. Y fundarán imperios en el nombre de Jehovah.

17. Y habrá uno entre ellos, moreno, pensativo y joven, que hablará á las multitudes y propagará mi buena nueva.

18. Y cuando tú mueras, esposa, hermana mía, las doncellas de Israel irán á llorar sobre tu tumba blanca en el desierto.

19. ¿Cómo te cantaría yo mi amor?

20. En salmos sagrados, con música de arpas, te diría yo mis amores.

21. Tus pechos amamantarán al amor de nuestras entrañas.

22. Hermana, el otoño se acerca.

23. Tus montañas de Moab se ponen más moradas que tus ojerazas.

24. Y los nardos se mueren cuando nos amamos.

25. Vamos al desierto, mi flor morena.

26. Antes de que desaparezca la luna, dejemos los montes de Judea.

27. Reposa en mi brazo, hermana.

LIBRO DE AGAR LA MOABITA

28. Buscaremos la imagen de la diosa
y allí levantaremos nuestra tienda.

29. Y yo no oiré sino los gritos de tu
amor, más terribles que los de las hienas
junto á los cadáveres.

30. Sola eres tú en mi camino.

31. Vamos, amada.

32. Vamos lentamente por el camino
de los tamarindos.

33. Cuando amanezca, ya estarán muy
lejos las torres de Jerusalén.

34. Levántate, esposa, hermana, ama-
da mía.

Bendito sea el nombre de Jehováh, Dios
de Israel.

Fin del libro de Agar la Moabita.

ÍNDICE

Págs.

Primera parte.

INQUIETUD

Diálogo primero.....	11
Diálogo II.....	19
Diálogo III.....	27
Diálogo IV.....	35
Diálogo V.....	43
Diálogo VI.....	49
Diálogo VII.....	55
Diálogo VIII.....	61

Segunda parte.

HARMONÍA

Diálogo primero.....	75
Diálogo II.....	85
Diálogo III.....	95
Diálogo IV.....	111
Diálogo V.....	131

Tercera parte.

ISTHAR

Diálogo primero.....	151
Final.....	159
Últimas palabras.....	163

Libro de Agar la Moabita.

I.	Esta es mi canción, por la que ha pasado la voz de Jehováh.	5
II.	Tú eras el nardo de Bethel y mi jardín de fuentes y sicomoros.	9
III.	Y una noche no te hallé, amada de mi corazón.....	13
IV.	Tú eras bella, dulce amada mía.	17
V.	Amada mía, por nuestro huerto de las camphoras y los grana- dos, ha pasado un viento de felicidad.....	23
VI.	¿Dónde está la amada de mi alma?.....	27
VII.	Tus miembros son finos y ele- gantes como de hija de Reyes	31
VIII.	¡Oh! mi esposa moabita, muy amada tuya es la sangre de mi cuerpo y la vida de mi corazón.....	37



SE
ACABÓ
DE IMPRIMIR
ESTE LIBRO EL DÍA
2 DE MAYO DE 1908.

LIBRERÍA DE PUEYO
MESONERO RO-
MANOS, 10
MADRID





OBRAS DE ISAAC MUÑOZ

Vida.....	2	pesetas.
Voluptuosidad.....	3	»
Libro de las Victorias...	3	»
Morena y Trágica (novela).	3	»

EN PRENSA

Alma Infanzona (novela)..	3	pesetas.
Ruth la gitana (novela)...	3	»

DE PUBLICACIÓN INMEDIATA

Anunciación.

La fiesta de la sangre.

El Valiente.

Los pobres de espíritu.



Autores españoles y americanos.

OBRAS EN PROSA

Eduardo Barriobero: Guerrero —novela—
2 pesetas.

Rafael López de Haro: Dominadoras —nove-
la— 3 pesetas.

Augusto Martínez Olmedilla: La caída de la
mujer —novelas cortas— 3 pesetas.

Pedro de Répide: La enamorada indiscreta
—novela— 3 pesetas.

Salvador Rueda: La Cópula —novela— 3 pe-
setas.

Santiago Rusiñol: La Madre, Cigarras y hor-
migas, Teatro. 3,50 pesetas.

Felipe Sassone: Almas de fuego —novelas
cortas— 3 pesetas.

José de Siles: La hija del fango —novela—
1 peseta.

Felipe Trigo: La Bruta —novela— 3,50 pesetas.

» » El Baron de Lavos —novela de
Abel Botelho— dos tomos 6 pesetas.

Ramón del Valle-Inclán: El Marqués de Bra-
domín —novela— 3,50 pesetas.

Angeles Vicente: Teresilla —novela— 2 pts.

Ramón Villegas: Géminis —novelas cortas—
3 pesetas.

Eduardo Zamacois: Rio abajo, 3 pesetas.

OBRAS EN VERSO

Manuel Abril: Canciones del corazón y de la vida, 2 pesetas.

José de los Santos Chocano: Fiat Lux, 4 pesetas.

Enrique Díez-Canedo: La Visita del Sol, 2 pesetas.

Fernando Fortún: La hora romántica, 2 pts.

Alfredo Gómez Jaime. Rimas del Trópico, 3 pesetas.

Luis C. López: De mi Villorrio, 2 pesetas.

Angel López Ortiz: Arpegios, 2 pesetas.

Antonio Machado: Soledades, Galerías, Otros poemas, 3 pesetas.

Manuel Machado: Alma, Museo, Los cantares, 3 pesetas.

Gregorio Martínez Sierra: La Casa de la Primavera, 3,50 pesetas.

Gonzalo Molina: Rimas bohemias, 2 pesetas.

J. Ramírez Uría: Las Leyendas de la Brisa. 2 pesetas.

Leonardo Sherif: Versos de Abril, 2 pesetas.

Varios autores: La Corte de los poetas, Florilegio de Rimas modernas, 4 pesetas.

Francisco Villaespesa: La tristeza de las cosas, 3 pesetas.

Antonio de Zayas: Leyenda, 4 pesetas.

CATÁLOGO
DE
Obras modernas

EN PROSA Y VERSO

DE

Autores españoles é hispano-americanos

~~~~~  
OBRAS DE ESPERANTO



MADRID  
**Librería de Pueyo**  
Mesonero Romanos, 10



# OBRAS MODERNAS EN PROSA

DE

## INTERESANTE LECTURA

|                                                                                                                                                                                                                                    | Pesetas |
|------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|---------|
| ACEBAL (Francisco)                                                                                                                                                                                                                 |         |
| Huella de Almas (novela).....                                                                                                                                                                                                      | 2       |
| De mi rincón.....                                                                                                                                                                                                                  | 0 75    |
| ALARCÓN (Mariano)                                                                                                                                                                                                                  |         |
| Obras de teatro.—Tomo I: <i>Moisés contemporáneo</i> . Contiene este tomo las siguientes obras: El éxodo (drama en cuatro actos).—En el desierto (drama en cuatro actos).—La tierra de promisión (drama en cuatro actos).....      | 5       |
| Tomo II.— <i>Del dolor al olvido</i> . Contiene este tomo las siguientes obras: Rescata-da (drama en tres actos).—Rayo de sol (drama en un acto).—La fuerza de la corriente (La sinfonía de las aguas), drama en cuatro actos..... | 5       |
| ARCE (Francisco de)                                                                                                                                                                                                                |         |
| Pasionales (cuentos).....                                                                                                                                                                                                          | 2       |
| La calatrava (novela).....                                                                                                                                                                                                         | 3       |
| ARÉVALO (Joaquín)                                                                                                                                                                                                                  |         |
| Misterios del lupanar (novela).....                                                                                                                                                                                                | 1       |

|                                                                                                        | <u>Pesetas</u> |
|--------------------------------------------------------------------------------------------------------|----------------|
| <b>BARK (Ernesto)</b>                                                                                  |                |
| Filosofía del placer .....                                                                             | 3              |
| La Invisible (novela contemporánea).....                                                               | 3              |
| <b>BARRIOBERO Y HERRÁN (Eduardo)</b>                                                                   |                |
| Cervantes de levita (critica social) .....                                                             | 1              |
| Misterios del mundo (Filosofía del suicidio)                                                           | 1              |
| Don Quijote de la Mancha (comedia lírica<br>sobre la base de la obra del inmortal Cer-<br>vantes)..... | 3              |
| Guerrero y algunos episodios de su vida<br>milagrosa (novela documentaria).....                        | 2              |
| <b>BUENO (Manuel)</b>                                                                                  |                |
| Almas y paisajes (cuentos).....                                                                        | 2 50           |
| A ras de tierra.....                                                                                   | 1              |
| <b>CAMBA (Francisco)</b>                                                                               |                |
| Camino adelante (novela) .....                                                                         | 2              |
| <b>DARIO (Ruben)</b>                                                                                   |                |
| Azul. ....                                                                                             | 1              |
| Tierras solares .....                                                                                  | 3 50           |
| <b>DICENTA (Joaquín)</b>                                                                               |                |
| De piedra á piedra (cuentos) .....                                                                     | 3              |
| Crónicas.....                                                                                          | 2              |
| <b>D'ORS (Eugenio)</b>                                                                                 |                |
| La muerte de Isidro Nonell (Narraciones<br>arbitrarias) .....                                          | 3              |
| <b>GONZÁLEZ ANAYA (Salvador)</b>                                                                       |                |
| Rebelión (novela).....                                                                                 | 3 50           |
| Los alquimistas. Estudio sobre la alquimia<br>y sus adeptos.....                                       | 2              |

|                                             | <u>Pesetas</u> |
|---------------------------------------------|----------------|
| <b>GONZÁLEZ BLANCO (Edmundo)</b>            |                |
| Las iglesias del Estado.....                | 1              |
| <b>HÉCTOR ABREU (Manuel)</b>                |                |
| Aves de paso (novela) .....                 | 3 50           |
| Novelerías.....                             | 3              |
| Amazona (novela).....                       | 3              |
| El Espada (novela del toreo).....           | 3              |
| Dominio de faldas (psicología masculina)..  | 2              |
| <b>HEREDIA (Rafael)</b>                     |                |
| A toda máquina .....                        | 1 50           |
| <b>HOYOS Y VINENT (Antonio)</b>             |                |
| Frivolidad (novela).....                    | 3 50           |
| Mors in vita (novela).....                  | 4              |
| <b>HUERTOS (Luis G.)</b>                    |                |
| Hampa (novela) .....                        | 2              |
| Rerum (prosas).....                         | 2              |
| <b>IGLESIA VARO (Antonio de la)</b>         |                |
| Angustias Salazar (novela).....             | 3              |
| <b>LARRUBIERA (Alejandro)</b>               |                |
| Camino del pecado (novela) .....            | 2              |
| <b>LEYVA (Nicolás)</b>                      |                |
| Cuentos en papel de oficio.....             | 3              |
| <b>LÓPEZ DE HARO (Rafael)</b>               |                |
| En un lugar de la Mancha (novela manchega)  | 2              |
| Dominadoras (novela madrileña).....         | 3              |
| <b>MARTIN RUIZ (Leocadio)</b>               |                |
| Tierra sultana (prosas).....                | 1 50           |
| <b>MARTÍNEZ-RUIZ (José) «Azorín»</b>        |                |
| Los hidalgos (La vida en el siglo XVII).... | 1 50           |

|                                                                                                                  | <u>Pesetas</u> |
|------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|----------------|
| <b>MARTINEZ SIERRA (Gregorio)</b>                                                                                |                |
| Teatro de Ensueño .....                                                                                          | 4              |
| Motivos .....                                                                                                    | 5              |
| La tristeza del Quijote.....                                                                                     | 4              |
| Sol de la tarde.....                                                                                             | 3 50           |
| Hamlet y el cuerpo de Sarah Bernard.....                                                                         | 2              |
| Pascua Florida.....                                                                                              | 2              |
| Diálogos fantásticos.....                                                                                        | 2              |
| La feria de Neuilly.....                                                                                         | 4              |
| Aldea ilusoria.....                                                                                              | 4              |
| <b>MUÑOZ (Isaac)</b>                                                                                             |                |
| Vida (novela).....                                                                                               | 1              |
| Voluptuosidad (idem).....                                                                                        | 3              |
| Alma infanzona (idem).....                                                                                       | 3              |
| <b>MURGER Y BARRIERE</b>                                                                                         |                |
| La bohemia (comedia en cuatro actos).....                                                                        | 2              |
| <b>NERVO (Amado)</b>                                                                                             |                |
| Almas que pasan (últimas prosas) .....                                                                           | 3 50           |
| Otras vidas (novelas cortas).....                                                                                | 3 50           |
| <b>RAMOS (Fernando) y BRAVO (Marcelino)</b>                                                                      |                |
| Alma y carne (novela extremeña).....                                                                             | 2              |
| <b>RÉPIDE (Pedro de)</b>                                                                                         |                |
| La enamorada indiscreta.—Agua en cesti-<br>llo.—No hay fuerza contra el amor. (Tres<br>novelas en un tomo) ..... | 3              |
| <b>RÓDENAS (Miguel A.)</b>                                                                                       |                |
| Tierras de paz.....                                                                                              | 3              |
| <b>RUSIÑOL (Santiago)</b>                                                                                        |                |
| Pájaros de barro.....                                                                                            | 5              |
| Desde el molino (impresiones de arte).....                                                                       | 5              |

|                                             | <u>Pesetas</u> |
|---------------------------------------------|----------------|
| Desde el molino (edición económica).....    | 1              |
| Vida y dulzura (comedia).....               | 2              |
| Buena gente (comedia en cuatro actos).—     |                |
| El enfermo crónico (comedia en un acto).    | 5              |
| La fea (drama en tres actos).—El buen po-   |                |
| licía (comedia en dos actos).....           | 5              |
| <b>SALAZAR (Rodolfo).</b>                   |                |
| Remediets y Frasquiteta (novela alicantina) | o 50           |
| Risas y lágrimas (novela en cuatro capi-    |                |
| tulos).....                                 | o 50           |
| <b>SASSONE (Felipe)</b>                     |                |
| Malos amores (novela) .....                 | 1              |
| Almas de fuego (novelas cortas) .....       | 3              |
| De mi cariño (prosas íntimas) .....         | 1              |
| <b>SAWA (Miguel).</b>                       |                |
| Ave fémína.....                             | 1              |
| <b>SILES (José de)</b>                      |                |
| La novia de Luzbel .....                    | 1              |
| La casa de la alegría.....                  | 1              |
| El lobo y la oveja. . . . .                 | 1              |
| El drama del Calvario (leyendas místicas).. | 1              |
| Boda buena y boda mala. ....                | 1              |
| El cincel y la paleta.....                  | 1              |
| Acuarelas del redondel (narraciones tauri-  |                |
| nas).....                                   | 1              |
| Cielos y abismos .....                      | 1              |
| Memorias de un patriota .....               | 1              |
| La estatua de nieve.....                    | 1              |
| La copa de veneno.....                      | 1              |
| El paraíso de los pobres.....               | 1              |
| La hija del fango (novela).....             | 1              |

|                                                                                      | <u>Pesetas</u> |
|--------------------------------------------------------------------------------------|----------------|
| Historias de amor.....                                                               | 1              |
| El asesino de Lázara.....                                                            | 1              |
| La pícara Cornelia (novela picaresca).....                                           | 1              |
| El barón de Chicha y nabo (íd.).....                                                 | 1              |
| La niña del fraile (íd.).....                                                        | 1              |
| <b>SUAREZ DE PUGA (Antonio)</b>                                                      |                |
| Pan de centeno (novela gallega).....                                                 | 2              |
| <b>TRIGO (Felipe)</b>                                                                |                |
| Las ingenuas (novela pasional), dos tomos.                                           | 7              |
| La sed de amar (novela).....                                                         | 3 50           |
| Alma en los labios (novela).....                                                     | 3 50           |
| Del frío al fuego (ellas á bordo), novela....                                        | 3 50           |
| La altísima (novela).....                                                            | 3 50           |
| El amor en la vida y en los libros.....                                              | 3              |
| Socialismo individualista.....                                                       | 3              |
| <b>VALLE-INCLAN (Ramón del)</b>                                                      |                |
| Sonata de Primavera (novela).....                                                    | 2              |
| Sonata de Estío (íd.).....                                                           | 3 50           |
| Sonata de Otoño (íd.).....                                                           | 3 50           |
| Sonata de Invierno (íd.).....                                                        | 3 50           |
| Flor de Santidad (íd.).....                                                          | 2              |
| Aguila de Blasón (íd.).....                                                          | 3 50           |
| Jardín novelesco.—Historias de santos: de<br>almas en pena: de duendes y de ladrones | 3 50           |
| Jardín umbrío.....                                                                   | 0 75           |
| El Marqués de Bradomín (novela).....                                                 | 3 50           |
| Historias perversas.....                                                             | 2              |
| <b>VIDAL (Pepita).</b>                                                               |                |
| Cosas que pasan (prosa ligera).....                                                  | 2 50           |
| <b>ZAMACOIS (Eduardo)</b>                                                            |                |
| Río abajo.....                                                                       | 3              |
| Punto negro (novela).....                                                            | 3              |

Pesetas

|                                                  |      |
|--------------------------------------------------|------|
| Desde el arroyo .....                            | 1    |
| Tik-Nay. El payaso inimitable.....               | 3    |
| La cita (novela de <i>El Cuento Semanal</i> )... | 0 30 |

## ZAYAS (Antonio)

|                                              |      |
|----------------------------------------------|------|
| Ensayos de crítica histórica y literaria.... | 3 50 |
|----------------------------------------------|------|



## OBRAS MODERNAS EN VERSO

Pesetas

ABRIL (Manuel)

Canciones del corazón y de la vida..... 2

BACHILLER CANTA CLARO (El)

Los señores diputados, 400 semblanzas en  
verso, con un prólogo de Galdós..... 2

BARRANTES (Pedro)

Tierra y cielo..... 3

Anatemas..... 2

BRENES MESEN (Roberto)

En el silencio..... 3

BRIGA (Augusto)

Mundanas..... 3

CARRERE (Emilio)

Románticas..... 1

El caballero de la muerte..... 3

CASTRO (Cristóbal de)

El amor que pasa..... 3

CATARINEU

Estrofas..... 2

CUQUERELLA (Félix)

Del amor..... 2

|                                                          | <u>Pesetas</u> |
|----------------------------------------------------------|----------------|
| CHOCANO (José Santos)                                    |                |
| Los conquistadores (drama heroico en tres<br>actos)..... | 2              |
| DARIO (Ruben)                                            |                |
| Cantos de vida y esperanza.....                          | 5              |
| Prosas profanas.....                                     | 5              |
| DIEZ CANEDO (Enrique)                                    |                |
| Versos de las horas.....                                 | 2              |
| FABRA (Nilo)                                             |                |
| Interior.....                                            | 3              |
| Ingenuamente.....                                        | 2              |
| FORTUN (Fernando)                                        |                |
| La hora romántica.....                                   | 2              |
| GARCÍA VALENZUELA (G.)                                   |                |
| Rumor de notas .....                                     | 2              |
| GIL ASENSIO (Federico)                                   |                |
| Como la vida.....                                        | 1              |
| GODOY Y SOLA (Ramón de)                                  |                |
| Aspiraciones.....                                        | 2              |
| GÓMEZ JAIME (Alfredo)                                    |                |
| Rimas del Trópico.....                                   | 3              |
| GONZÁLEZ ANAYA (Salvador)                                |                |
| Medallones.....                                          | 2              |
| Cantos sin eco (prólogo de Manuel Reina).                | 2 50           |
| JIMÉNEZ (Juan R.)                                        |                |
| Ninfeas.....                                             | 5              |
| Jardines lejanos .....                                   | 3 50           |
| Rimas.....                                               | 3              |
| Almas de violeta .....                                   | 2 50           |

|                                      | <u>Pesetas</u> |
|--------------------------------------|----------------|
| <b>LÓPEZ ALARCÓN (Enrique)</b>       |                |
| Constelaciones.....                  | 3              |
| <b>LLANOS (Américo)</b>              |                |
| A flor de alma .....                 | 2              |
| <b>MACHADO (Antonio)</b>             |                |
| Soledades-Galerías-Otros poemas..... | 3              |
| <b>MACHADO (Manuel)</b>              |                |
| Alma-Museo-Los cantares.....         | 3              |
| Caprichos.....                       | 3              |
| La fiesta nacional.....              | 0 75           |
| <b>CAMPO (Marqués de)</b>            |                |
| Estampas.....                        | 2              |
| <b>NERVO (Amado)</b>                 |                |
| Poemas.....                          | 5              |
| Perlas negras.....                   | 5              |
| <b>ORTIZ DE PINEDO (José)</b>        |                |
| Dolorosas.....                       | 2              |
| Poemas breves.....                   | 2              |
| Huerto humilde .....                 | 3              |
| <b>ORY (Eduardo de)</b>              |                |
| La primavera canta.....              | 1 50           |
| El pájaro azul.....                  | 1 50           |
| Laureles rosas.....                  | 1 50           |
| <b>PUJOL (Juan)</b>                  |                |
| Ofrenda á Astartea.....              | 2              |
| <b>RÉPIDE (Pedro de)</b>             |                |
| Las canciones.....                   | 3              |
| Libertad.....                        | 1              |
| Las canciones de la sombra.....      | 3              |

|                                                                                                                                                                                                    | <u>Pesetas</u> |
|----------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|----------------|
| ROSADO VEGA (Luis)                                                                                                                                                                                 |                |
| Alma y sangre .....                                                                                                                                                                                | 8              |
| Sensaciones.....                                                                                                                                                                                   | 3              |
| Libro de ensueño y de dolor.....                                                                                                                                                                   | 6              |
| SALAZAR (Rodolfo de)                                                                                                                                                                               |                |
| Ecos del alma.....                                                                                                                                                                                 | 2              |
| SÁNCHEZ RODRIGUEZ (José).                                                                                                                                                                          |                |
| Alma andaluza.....                                                                                                                                                                                 | 2              |
| SHERIF (Leonardo)                                                                                                                                                                                  |                |
| Versos de Abril.....                                                                                                                                                                               | 2              |
| SILES (José de)                                                                                                                                                                                    |                |
| Los fantasmas del mundo.....                                                                                                                                                                       | 1              |
| El diario de un poeta .....                                                                                                                                                                        | 1              |
| Musa retozona.....                                                                                                                                                                                 | 1              |
| El carnaval eterno.....                                                                                                                                                                            | 1              |
| VAL (Mariano Miguel de)                                                                                                                                                                            |                |
| Edad dorada .....                                                                                                                                                                                  | 3 50           |
| VALENZUELA (José de)                                                                                                                                                                               |                |
| Almas y Cármenes.....                                                                                                                                                                              |                |
| VALLE-INCLAN (Ramón del)                                                                                                                                                                           |                |
| Aromas de leyenda .....                                                                                                                                                                            | 3              |
| VARIOS AUTORES.                                                                                                                                                                                    |                |
| La corte de los poetas.—Florilegio de ritmas modernas.—Forma un elegante tomo de 348 páginas y contiene 173 composiciones en verso de los mejores poetas modernos españoles é hispano-americanos.. | 4              |
| VERDUGO (Manuel)                                                                                                                                                                                   |                |
| Hojas.....                                                                                                                                                                                         | 2              |

|                                 | <u>Pesetas</u> |
|---------------------------------|----------------|
| <b>VIDAL (Pepita).</b>          |                |
| Lira andaluza.....              | 3 50           |
| Cosas que pasan.....            | 2 50           |
| Vibraciones.....                | 1              |
| <b>VILLAESPESA (Francisco).</b> |                |
| Tristitiæ rerum.....            | 3              |
| Las canciones del camino.....   | 2              |
| Carmen.....                     | 2              |
| Rapsodias.....                  | 2              |
| <b>ZAYAS (Antonio de).</b>      |                |
| Joyeles bizantinos.....         | 4              |
| Retratos antiguos.....          | 3              |
| Paisajes.....                   | 3              |
| Noches blancas.....             | 4              |
| Leyenda.....                    | 4              |

# Obras de Esperanto

---

|                                                                                                                         | <u>Pesetas</u> |
|-------------------------------------------------------------------------------------------------------------------------|----------------|
| <b>ZAMENHOF</b>                                                                                                         |                |
| Fundamenta krestomatio de la linguo Esperanto.....                                                                      | 6              |
| <b>INGLADA Y VILLANUEVA</b>                                                                                             |                |
| Vocabulario Esperanto-Español y Español-Esperanto. ....                                                                 | 6              |
| <b>INGLADA Y VILLANUEVA</b>                                                                                             |                |
| Manual y ejercicios de la lengua internacional Esperanto. ....                                                          | 3              |
| <b>DUYOS SEDÓ É INGLADA ORS</b>                                                                                         |                |
| Curso práctico de Esperanto, lecciones graduadas y ejercicios para aprender sencillamente la lengua internacional. .... | 3              |
| <b>DUYOS SEDÓ É INGLADA ORS</b>                                                                                         |                |
| Clave de los temas y ejercicios contenidos en el curso práctico de Esperanto. ...                                       | o 75           |
| <b>GUINART</b>                                                                                                          |                |
| Gramática de la lengua internacional auxiliar Esperanto. ....                                                           | o 75           |
| Diccionario Esperanto-Español de Raíces..                                                                               | 1              |

## CART

|                                                                          |      |
|--------------------------------------------------------------------------|------|
| Primeras lecciones de Esperanto.....                                     | o 75 |
| Hispana Jarlibro Esperantista (a.uario es-<br>perantista) para 1907..... | o 50 |
| Verba amuzajo.....                                                       | o 15 |
| Enumeración y significado de los afijos....                              | o 25 |
| Ekzerco je tradukado, ejercicio de traduc-<br>ción.....                  | o 50 |
| Cent dek Tri humorajoj verkitaj au Espe-<br>rantigitaj. ....             | o 40 |
| Provo de Esperanta Nomigado de personaj<br>nomoj. ....                   | o 75 |
| Clave Esperanto.....                                                     | o 10 |

